

NANO MARANGONI

ME ENCANTA QUE TE ENCANTE



*La historia de
Antonio & Gastón*
- VERSIÓN EXTENDIDA -

ME ENCANTA QUE TE ENCANTE

La siguiente será una historia de amor. Simplemente una historia de amor, con sus diversas fases, obligatorias y posibles. Esta corresponde al mundo de la ficción, aunque se base en hechos que doy fe haber conocido e incluso vivido. Y que estoy seguro que te identificará en más de una ocasión.

Te invito a que dejes a un lado el prejuicio de cómo deberían ser las cosas, según tu opinión y te dejes llevar por esta aventura.

Nuestros protagonistas, a quienes seguiremos desde sus perspectivas, sensaciones y vivencias son: Gastón, un argentino en crisis iniciando su vida de cero en España y Antonio, un actor español en la cresta de la ola enfrentándose al riesgo que trae consigo el haber cumplido su sueño.

El tercer protagonista de esta historia es el entorno, todo lo que tenga que ver con lo externo y su influencia en lo que no debería.

Las probabilidades de que personas diferentes coincidan en tiempo y espacio son infinitas, bajan un poco si esperamos que esas personas interactúen. Bajan aún más las probabilidades de que esas personas conecten y son muy bajas si hablamos de que se vinculen, pero las probabilidades están.

Estados previos

Gastón

Siempre tuve miedo a estar solo, pero hace un par de horas entendí que cuando estás solo de verdad, no existe el miedo. Debe haber alguna especie de fuerza interna, algo conectado con la supervivencia, que te hace dejar el miedo de lado para pensar rápidamente con claridad. En Argentina, mi país, todos deben estar estrenando ropa de verano, sin embargo, a mí el frío de Madrid pareciera que traspasa mi abrigo, solo para que esta situación sea aún más difícil. ¿En qué estaba pensando? ¿Por qué no me di cuenta antes? Me culpo a mí mismo por no haber visto las señales, en caso de que las haya habido. Y me pregunto ¿es posible que yo haya vivido una historia tan distinta a la de él? Creo que el motivo de mi llanto en este momento tiene que ver con eso, con sentirme estúpido, con haber planeado una vida sin saber a quién tenía al lado. Me doy pena, por haber arriesgado tanto, por haber creado un ideal en alguien e insistir en que era real. Me doy cuenta que la imagen más feliz que tenemos es una foto en el monumento a la bandera en Rosario, pero siempre recordé la foto, esa captura que nos mostraba sonrientes, aunque en realidad, en el contexto que rodea esa imagen acabábamos de pelear. De hecho, en ese momento nos habíamos cansado de perder ese fin de semana estando enojados e hicimos una tregua, que duró poco más que el flash de la foto. ¿Por qué insistí tanto en esta relación? No lo entiendo. Realmente confiaba, es decir, viajé unos doce mil kilómetros para continuar nuestra vida juntos en otro mundo distinto. ¿Por qué tenía que hacerme eso? Y lo que es peor aún ¿por qué se lo veía tan relajado?

Miro a mi alrededor y por supuesto no se bien dónde estoy, caminé demasiado envuelto en mis pensamientos y no presté atención. Llevo unos 3 meses en esta ciudad y no llegué a conocerla mucho. Estoy cansado, así que me siento en un bar, son las 12.30pm y pido una cerveza, una caña como dicen acá, es normal tomar cerveza desde temprano y a mí me viene muy bien para relajarme. Es que todavía no sé qué voy a hacer, ni donde voy a pasar la noche. Me fui de nuestra... su casa, para no volver y solo pude llenar mi mochila con varias de mis cosas. Trato de no caer en la desesperación, estoy a un paso de desbordarme, sé que si lo hago no voy a poder resolver nada, me lo prohíbo, estoy conservando la compostura a la fuerza.

Luego de dos cervezas, respiro hondo y me relajo, aún tengo todo lo que ahorré para mi nueva vida, es muy poco, pero me sirve para salir del paso, aunque no para volver a Argentina, los viajes de último minuto son caros en cualquier lugar del mundo. Voy a otro bar para pedir más cerveza, me da vergüenza seguir pidiendo en el mismo, nadie me conoce, pero es como si quisiera conservar la imagen. Reservo una habitación con baño compartido en un hostel, primero tuve que entender que acá se llaman hostel. Está muy cerca, no es barato, pero tampoco exageradamente caro y es habitación individual, la necesito para estar relajado y pensar. No quiero hablar con mi familia, no quiero que se preocupen, debe ser difícil tener un ser querido tan lejos a la deriva, prefiero esperar.

No puedo definir si el lugar es lindo o feo, no tengo objetividad, pero al menos es tranquilo y cómodo. Estos lugares tienen la energía de los viajeros, es común hacer amigos rápido, yo por mi parte, voy a esperar a la madrugada para ducharme así no me cruzo con nadie, nada me gustaría menos que tener gente a mi alrededor preguntándome de donde soy y porque

estoy acá. Dejo mis cosas y me recuesto en la cama, caminé mucho y estoy cansado, además lloré bastante y mi cabeza no para de girar por las cervezas que tomé, creo que perdí la cuenta. El hombre de administración se dio cuenta que estaba borracho, pero creyó que era un turista disfrutando de la vida. No me enorgullece para nada estar así, pero tampoco me importa, es que... no sé qué voy a hacer, mi vida se reseteó de golpe una vez más y sumado a un dolor inmenso que se instala físicamente en mi pecho, no puedo dejar de pensar en qué voy a hacer.

Antonio

Vuelvo a reírme con el mismo chiste que me hizo una vez más la chavala de la recepción cuando salgo del gimnasio, soy agradable y me auto convengo de eso, en general mantengo una postura alegre hasta encontrarme solo. Vamos, cualquiera puede decir luego que tienes mal rollo, que eres unos de esos famosillos malhumorados. Me monto en el coche rápidamente, he dejado de ducharme en el vestuario porque siento que alguien podría hacerme una foto o un vídeo y hacerlo viral. Esas cosas antes no me importaban tanto, pero ahora me dan fobia. Tengo que ir a mi piso y hacer todo lo más rápido posible para llegar a la reunión.

Ya de camino al encuentro con Raquel y la producción, me doy cuenta que no he comido nada, solo mi batido de proteínas, es un problema porque a la hora de las fotos me entrará el hambre y el catering es muy tentador, pero debo estar en forma para el inicio de las grabaciones, me organizaré mejor para que no vuelva a pasarme. Voy por la calle Cantueso a toda velocidad, llego tarde. Raquel me espera fuera del estudio, tengo 6 mensajes de audio de ella, odia que llegue tarde a las firmas de contrato, aunque es puro protocolo: firmar, hacer un brindis y unas cuantas fotos. Al menos no será un acto abierto a la prensa, se guardará el secreto hasta que se inicie el rodaje.

Como era de esperarse Raquel esta cabreada, aunque lo intenta disimular. Todo el mundo me sonrío, he identificado las diferentes sonrisas. Está la sonrisa de la chavala de recepción, es una sonrisa nerviosa, me reconoce, seguro que consume lo que hago, me tiene admiración. Y luego está la sonrisa de uno de producción, es una regocijante, especuladora, ve dinero. Y por último la mía, es ficticia, ensayada, cordial.

Mi próximo papel será el de un policía, al que le suspenden del servicio por el interés personal que le genera encontrar a una tía desaparecida, atención spoiler: la encuentra y se enamoran. Prácticamente es igual a la película que presentaremos la semana que viene en Málaga, solo que en esa soy un médico, que se toma como algo personal el salvarle la vida a una mujer que tuvo un accidente. Sí, se enamoran. Durante ese rodaje le dejé caer a Raquel que si en

lugar de ser una chavala la accidentada fuera un chaval contaríamos una historia muy distinta. Ella se rio y me dejó claro que son mujeres las que compran los tickets y pretenden sentirse identificadas. Es una estupidez, pero no lo volví a mencionar.

Raquel mantiene mi vida personal muy lejos de los focos de las cámaras, eso me gusta. A ella no le interesa saber demasiado, solo me pide que no exponga nada, que esté libre para el ojo público y que cada cuatro fotos en Instagram haya una donde se vea mi “*six pack*”. De todas maneras, ella es quien revisa y cuelga el contenido de mis redes para llegar a más público. Soy su producto, su trabajo, su obra.

Finalmente vuelvo a mi piso, dejo las luces bajas, me gusta como se refleja la ciudad a través del cristal del gran ventanal del salón. Inés, quien se encarga de todo en mi casa, me ha dejado preparado un filete de pollo con una ensalada para cenar. Aún está caliente, seguramente se quedó hasta tarde y no me lo ha dicho. Ella es quien más me cuida, me quiere y la quiero. En verdad se preocupa por mí. Me gustaría acompañar mi comida con una copa de vino, pero mañana es la prueba de vestuario. No puedo, nunca puedo.

Gastón

Son solo unos segundos, el instante que hay entre estar profundamente dormido y despertarte, en el que no te acordás lo que estás viviendo. Te olvidás, pero rápidamente al tomar contacto con la realidad, te vuelve todo de golpe. El suelo de madera vieja cruje al ponerme de pie, dormí mucho, en algún momento de la madrugada me desperté, pero me obligué a seguir dormido, en ese estado se sufre menos. Hay unas cuatro personas antes que yo para usar el baño,

así que salgo del hostel a una cafetería para desayunar. Daría lo que fuera por tres medialunas dulces, de esas típicas de café porteño. Pero me conformo con una tostada y un café con leche que me sirven en vaso, me quema los dedos, es placentero. No tengo ni siquiera un mensaje de él, no le preocupa dónde estoy.

Cuando apenas llegué, recuerdo que hablé con una amiga de él muy buena onda, que me decía que posiblemente en el sur haya trabajo en hostelería, que es a lo que me dedicaba y que la vida era más barata. Yo debería conseguir un trabajo, poder ahorrar e irme de nuevo a Argentina. Podría llamarla, pero no es mi amiga, es amiga de él. Todo esto me vuelve a generar ansiedad, por lo que me concentro en respirar. Esperaba, aunque sea, un mensaje de disculpas. No me duele el hecho de la infidelidad, sino todo lo de después. ¿Por qué así? ¿Se puede haber disimulado tan bien ser mala persona o es que yo no lo veía?

Empiezo a caminar otra vez sin rumbo, son las 10 de la mañana, no puedo entrar a un bar a pedir cerveza, no me da la cara, pero podría ir a un supermercado y comprar algunas bebidas, ir a mi habitación y tomarlas hasta que me vuelva a dormir. Por otro lado, pienso que eso es abrir la puerta de un lugar al que estoy seguro de que no quiero entrar.

Me siento en una plaza, estoy cansado y busco en *Google Maps* como volver al hostel. Mientras tanto pienso en la idea de ir al sur, mi padre nació en el sur de España, aunque se fue a Argentina con tan solo 4 meses de edad. De todas maneras, conociendo como era mi abuelo e incluso mi papá, no creo que haya un buen recuerdo de posibles familiares de los que incluso jamás supe nada. De hecho, creía que lo único bueno que me dejó mi difunto progenitor había sido la ciudadanía, pero ahora desearía no haberla tenido y nunca haber venido.

Llego al hostel y hay un grupo de personas en el bar, todos muy alegres, cantan y hablan a los gritos, se nota que vienen de lugares diferentes y se encontraron acá. Yo me quedo en la recepción esperando al señor para preguntarle si es posible que me quede algunas noches más.

Se me acerca una chica muy alta que proviene de las mesas donde todos están riendo, es muy blanca y rubia, se la nota algo borracha, me habla en un español algo conflictuado.

— ¡Hola! ¿Y tú de dónde eres? —me pregunta.

— Soy argentino —respondo con timidez

— ¡Dulce de leche! ¡Mate! —me dice y asiento, siempre se nos relaciona con esas dos cosas, al menos no me dijo nada sobre Messi y Maradona. — Vente con nosotros —me dice mientras rodea su brazo por mi cuello y me dirige a la mesa. Yo me dejo llevar, tienen bebidas y me vendría bien. — Saludar al argentino —dice y todos me saludan — Mi nombre es Nadine y él es mi novio Thierry somos de Toulouse, Francia.

— ¿Qué tal? Soy Gastón de Patagones, Argentina —digo mirando a todos.

— Mi nombre es Nathe de Londres —dice un chico alto y delgado con el pelo castaño y muy largo.

— Yo soy Lourdes también latina, de Colombia —me saluda una chica morena con mechas rojas y un estilo algo dark pero muy agradable. — ¿También estás de viaje? —me

pregunta.

— En realidad es largo, pero sí —respondo mientras agarro un vaso de cerveza que me da Thierry.

Pasan las horas y me voy sintiendo cada vez más cómodo, todos se conocieron en el hostel y están de paso recorriendo España. Pienso en que recorrer el país era una de mis fantasías antes de venir. Es increíble como uno imagina el futuro como una película donde todo encaja, imágenes felices en cámara lenta, acompañadas de música emocional. Pienso en las palabras de la gente que quiero, deseándome lo mejor y en mis nervios mezclados con alegría. Cada duda, cada incertidumbre se dormía al mirarlo a él, me envolvía en seguridad, la misma que me quitó de un soplo. Vuelvo a sentirme estúpido.

Los chicos siguen entre risas, parecieran amigos de toda la vida y solo llevan juntos unas cuantas horas.

—¿Qué dices, te vienes con nosotros? —me dice Nadine haciendo que vuelva del lugar al que mis recuerdos me habían llevado.

—Perdón, no estaba prestando atención —respondo avergonzado y sonrío dispuesto a escuchar.

Como si fuera una señal, me cuenta que decidieron seguir juntos la travesía y que partirán para el sur, inmediatamente digo que sí a la invitación de acompañarlos, no soy una persona de tomar decisiones arrebatadas, pero ¿qué importa? La última decisión fue pensada y planificada y acá estoy, borracho con dos franceses, un inglés y una colombiana en un hostel de España.

Antonio

Me entero por una notificación en el móvil que me están enviando a casa el guion final de mi próximo trabajo. Es un proyecto ambicioso y confidencial. Pienso que antes actualizaba el correo cada 5 minutos esperando que llegara cualquier información de lo que sea que fuese a hacer, ahora solo vuelvo a guardar el móvil en mi bolsillo y le dejo escrito a Inés que esté atenta para recibirlo.

Entro en una cafetería a pedir un café para llevar. Aunque llevo un chaquetón y gafas de sol, me reconoce un grupo de adolescentes que me hacen fotos y vídeos. Les saludo amablemente ya que no me molesta que me reconozcan, solo pienso en cómo se me ve, dormí

mal por la noche y sé que Raquel ve todas y cada una de las publicaciones en las que me etiquetan. He quedado para comer con Rocío, mi amiga de hace años, por lo que cojo el café y salgo rápidamente de allí. Llego al restaurante y ella me espera en una mesa en la terraza. Realmente tenía ganas de verla y saber de ella. Últimamente mis días han sido un completo desastre.

— ¡Antonio, que ya no recordaba tu cara tío! —me grita al verme llegar mientras se pone de pie.

— Lo dudo, está en la portada de varias publicaciones esta semana. —bromeo mientras me señalo la cara y me acerco a abrazarla.

Rocío es mi conexión más cercana con el mundo real. Puedo ser yo mismo con ella. Nos conocemos desde hace tantos años que prácticamente escuchamos nuestros pensamientos. Casi todo el mundo está feliz con mi éxito, digo “casi” porque mi madre es un caso especial, pero ella, Rocío, es la única que no olvida preguntarme si estoy bien y si me siento a gusto. Le cuento lo más feo de mi vida actual, sin necesidad de tener que aclararle que igualmente estoy agradecido de poder currar de lo que amo y que me vaya bien, siempre vamos directos al grano. De igual modo, hoy no se trata de mí, Rocío, la eterna soltera y reina de los ligues esporádicos finalmente se ha enamorado. Se le ve radiante, hay un brillo en su rostro que no puede disimular, me habla sobre él y se le dibuja una sonrisa por sí sola.

— Un buen día, después de salir varias veces, estaba fregando sola en casa y de repente, como si una cosa exótica se apoderara de toda yo, me dije ¡coño, me he enamorado! —se ríe a carcajadas mientras me lo cuenta, su forma de contarle también me hace reír. — En serio tío, fue de un momento para otro ¡qué fuerte! Estábamos saliendo, lo pasábamos bien yo quería seguir viéndole y me daba cuenta de que estaba muy a gusto y todas esas cosas que se sienten. Pero esa sensación al darte cuenta de que amas a alguien es... vamos tío, en serio ¡qué fuerte! —le oigo atentamente, a mí nunca me ha pasado algo así, puedo empatizar como cuando busco la forma de interpretarlo en mis personajes, me da alegría verle así, me cuenta toda la historia haciendo pausas solo para tomar aire.

Por supuesto me fue imposible no ponerme a pensar cuándo fue la última vez que había sentido algo parecido a eso. Creo que con mi primera novia fue algo así, pero no con esa intensidad, fue más bien como haber conseguido estar con la chica guapa del instituto. Y también, aunque pasé varios años negándomelo a mí mismo, sé que lo sentí de una forma similar con... bueno, un compañero mientras estudiábamos interpretación. Me cuesta pensar en eso, siento algo así como ¿culpa? Habíamos hecho una escena donde él se acercaba, acariciaba mi cara y me besaba. Recuerdo que sentí un cosquilleo por todo el cuerpo y entendí que tenía que ver con el papel. Pero luego, en una noche de botellón algo ciegos, nos volvimos a besar, esta vez sin personajes de por medio, fue una sensación hermosa, lamentablemente demasiados pensamientos me invadieron y le aparté de mí. Lo dejé solo y me fui a mi casa. Yo estaba temblando, no dominaba mi cuerpo, me tumbé en la cama y no pude hacer otra cosa que llorar, durante horas. Ni yo entendía en porqué de mi angustia, era como miedo. Total, que como el más cobarde de todos, jamás le envié un mensaje o una llamada, me asusté y negué ese recuerdo por mucho tiempo. Me doy cuenta, pensando en eso, que nunca más estuve comprometido afectivamente con nadie, me he dedicado a estar concentrado en mi carrera. Desde mi aparición

en mi primera serie, la prensa me relaciona con compañeras de reparto, con las cuales jamás ha pasado nada. Incluso hay *fandoms* que unen mi nombre al de otras actrices. Yo creo que Raquel teme por mi sexualidad, como si supiera algo que ni yo sé, no soy gay y eso lo tengo claro, pero sé que piensa que de serlo sería el final de mi carrera y, por ende, ella se quedaría sin su actor estrella.

Me despido de Rocío con un abrazo, me alegra sinceramente su felicidad, verla así es como si me pasara a mí. Subo al coche y tengo un mensaje de Raquel, olvide enviarle mis publicaciones para *Instagram* y *tiktok*, me he pasado todo el fin de semana haciendo coreografías de 10 segundos. Se nota en mi cara que me siento incomodo, pero ella dice que no se nota, y que nadie ve mi cara. Conocí a Raquel cuando ella se acercó a darme su tarjeta, yo venía de grabar un éxito televisivo y tenía varias propuestas, sabía que necesitaba a alguien que me representara. Me habló sobre un cambio de imagen, ser hermético con mi vida privada, que genere intriga y así estar disponible para una gran cantidad de roles. Finalmente, he terminado por encasillarme en el papel de hombre rudo pero sensible que enamora a la protagonista. Cada vez que le propongo arriesgarnos en un papel más comprometido, ella dice que no es momento, que primero tengo que consolidarme como actor. Su oficina lleva a varios artistas y ella se está dedicando personalmente a mí, me acompaña a viajes y eventos, está dándole todo y le tengo que estar agradecido, por eso mismo guardo silencio cuando comienzo a cansarme de hacer lo mismo. A veces, en la soledad de mi piso, pienso en que frente a las cámaras interpreto siempre a la misma persona con diferentes nombres, en la calle o las entrevistas, soy la persona que ella creó para mí y cuando estoy solo... prefiero no pensar en quien soy.

Gastón

Bajamos del tren en Santa Justa, la estación de Sevilla. Vamos a pasar un par de días acá y definir cuál es nuestro próximo rumbo. Nadine, quiere casi desesperadamente ir a Málaga, Thierry a Cádiz y al resto nos da igual. Estos días me divertí. Al menos me reí en varias ocasiones y no pensé demasiado. Es bueno conocer gente nueva, además ellos tienen *apps* de viajeros donde consiguen hospedajes baratos, pasajes con descuento y los mejores lugares para comer. Conocí las croquetas de puchero, son deliciosas.

Nethan y Lourdes están cada vez más juntos, ella habla perfecto inglés y él se enoja porque quiere mejorar su español, verlos pelearse es muy gracioso, es evidente que se gustan y no se lo admiten. Me recuerdan a él y a mí cuando nos conocimos, yo estaba trabajando como encargado en un bar en Buenos Aires y él comenzaba a trabajar ahí. Todos le preguntábamos qué hacía un español en Argentina, resulta que estaba viajando por América y había decidido quedarse más tiempo ahí porque le había gustado. En ese entonces yo no podía entender esos viajes, andar por la vida solo o con desconocidos, lejos de los tuyos y con tan solo una mochila, ahora estoy haciendo lo mismo, aunque por necesidad. Yo me sentí atraído por él enseguida, me gustaba como hablaba y tenía una mirada casi felina que me ponía nervioso, él lo sabía. Me trataba muy bien, siempre a disposición, él paraba en un departamento compartido que estaba cerca del mío, entonces caminábamos juntos al salir del bar. Una noche lo invité a pasar, no fue espontaneo, había limpiado todo, me compre ropa nueva, puse mis mejores sabanas y ensaye el “¿tenés ganas de subir?” unas catorce veces frente al espejo, dijo que sí. Empezamos a salir casi al instante, me hacía sentir muy bien. No creía que de terminarse todo, iba a ser de ésta manera

— ¡He ganado! —Me dice Nadine – Thierry ha cedido y nos vamos a Málaga.

Aprovecho a abrir varias páginas de búsqueda de empleo a la vez y empiezo a enviar currículos. Con una rapidez que me sorprende, me responden de un restaurante y coordino una entrevista para dentro de dos días. No quería volver a ser mozo, bueno, camarero acá, pero necesito un ingreso cuanto antes.

Málaga es hermoso, la gente es muy amable. Y tanto mi experiencia como mi facilidad con el inglés hacen que me tomen una prueba para trabajar cuanto antes en el restaurante. Solo les pedí que me tengan paciencia con los nombres de los platos, no son nada parecido a los que acostumbramos en mi país, pero todos en el personal son muy agradables.

Los chicos se van a quedar solo una semana y van a aprovechar a viajar en el día por la zona, luego se van a ir a Granada. Yo si sigo en este trabajo me voy a quedar acá. Mi horario es de seis de la tarde a doce de la noche, por lo que tengo mucho tiempo de pasear y Lourdes me está ayudando a conseguir una habitación barata en algún piso compartido. Creo que todo está empezando a ser un poco mejor.

Respondo a una página web de anuncios donde unas personas tienen una habitación para alquilar y me responde a las pocas horas. Me piden un adelanto y el primer mes para poder habitarla, tengo ahorros que me pueden ayudar, y se supone que para el segundo estaré trabajando. Voy con Lourdes y nos recibe el dueño del inmueble. Esta la entrada que da una sala común, a la derecha hay una cocina no muy grande, pero dispone de cuatro hornallas, un horno eléctrico, un microondas, un lavavajillas y una heladera. A la izquierda hay un pasillo de un lado hay dos habitaciones y del otro hay un baño y otra habitación, al fondo hay una puerta que da a la cuarta habitación, esa es la que se alquila, el resto están ocupadas. Entro y es amplia, tiene un ropero antiguo, un escritorio, y una cama de una plaza y media, también hay tres repisas flotantes en la pared y una ventana por donde se puede ver la calle. Cada puerta tiene candados para asegurar la seguridad de cada uno. No lo dudo, acepto.

Los días van pasando. Es increíble que hace tan poco tiempo estaba desorientado, destruido, perdido en Madrid y que mi vida haya dado un giro tan rápido solo por dejarme llevar. No soy feliz ni mucho menos, me duele el pecho y la cabeza de pensar, pero me levanto cada día esperando que todo se solucione. Aun no hablo con mi familia, no les quiero contar y por supuesto él no da señales de vida, pero me dedico a pasear y trabajar. En el restaurante lo paso bien, cada día aprendo más cosas y mis compañeros lo hacen llevadero. Hoy se armó revuelo, aparentemente se hizo una reservación para mañana porque va a ir a cenar alguien importante, creo que famosos, por suerte va a ser justo cuando tengo mi día libre.

El encuentro

Antonio

Todavía me duelen los oídos, cada vez que viajo en avión me pasa, se me tapan y me dan dolor. En el coche, camino al hotel, Raquel me da un folio con todo mi itinerario estos días en Málaga, es bastante apretado y eso que no es el festival. Intento persuadirla para tener algunos momentos libres, pero no lo consigo. Ya estoy cansado y solo llevo 15 minutos aquí. Nada más llegar tenemos un desayuno con los patrocinadores, después tengo una hora para entrenar en el gimnasio del hotel y, tras esto, las pruebas de vestuario para todos los eventos. Haremos una rueda de prensa, tendremos una comida en el hotel junto a la producción de mi próxima película, que se rodarán aquí los exteriores, luego tendré que cambiarme e ir al estreno y por último una cena en un restaurante. Mañana es aún peor, tendré que levantarme a las 6.55 para entrenar y hacer una exclusiva para un programa, que, según Raquel, es muy importante. Estoy comenzando a ponerme de los nervios.

Paco Soler es asesor de imagen, trabaja con las principales marcas, no solo estamos probando mi ropa, sino que también Raquel lo está poniendo a prueba a él como mi nuevo estilista. Me agradaba mucho la anterior, pero tuvo una discusión con Raquel y la despidió de inmediato, ni siquiera pude despedirme. Paco es divertido, es excéntrico y propone trajes que reflejan un poco esa excentricidad yo me dejo poner lo que quieran, al fin y al cabo, no podré decidir.

Llevo un pantalón negro chino hasta la cintura con un laso integrado que lo ajusta, y una camiseta ajustada negra de mangas cortas con la particularidad, para mí, de que el cuello es largo. Unos zapatos estilo mocasín también negros emulando piel y una chaqueta de traje hecha de una tela que refleja un fondo de color ¿violeta? Va cambiando y no distingo. Solo me puso

tres anillos, dos en mi mano izquierda, en el dedo índice y el anular y otro en mi mano derecha en el anular, todos de plata y bastante vistosos, dice que el plateado me favorece, y una pulsera de cadena, también plateada en mi muñeca derecha. Llevo el pelo muy corto, por lo que solo lo masajearon con un producto que huele muy bien, no sé qué hace. Por ultimo (siempre lo hacen al principio, pero esta vez la encargada llegó tarde) me maquillaron. Primero limpiaron mi piel, la hidrataron, y luego taparon mis ojeras, aplicaron base, peinaron mis cejas y pestañas e iluminaron las zonas que creían correctas. Algo que siempre van a detallar, pero no demasiado son mis labios, dicen que son mi marca, como resaltan por si solos, lo amalgaman al resto del maquillaje, o eso dicen.

Me siento mientras saludo cordialmente a todas las personas de la sala, todo está listo para enfrentarme a la prensa. Contesto todas las preguntas, los periodistas e *influencers* van pasando de a uno. Me siento erguido, pongo “*la sonrisa*” e intento parecer interesante. Raquel está en todo momento, me mira a lo lejos asintiendo con la cabeza. Cada vez que un periodista coge aire para preguntas, se le corta la respiración y lo mira fulminante, ella es muy gestual, luego vuelve a respirar cuando la pregunta es relajada y ve que la puedo responder. Con los *influencers* es peor, piensa que podrían hacer cualquier cosa por una visualización. Yo creo que la prensa convencional es peor, pero puedo equivocarme. Como sea, a esa mujer le va a dar algo, no puede vivir así. Yo estoy tranquilo, aunque me crece una sensación en el pecho, como de angustia y no entiendo por qué.

Terminamos la rueda de entrevistas y estamos listos para ir a comer, nos subimos a un coche que nos espera y en la acera hay algunos fans con los que me saco fotos. Raquel me toma del brazo para dirigirme al coche “*tu sigue siendo amable, que me odien a mí, que no les importo*” repite siempre.

En la comida solamente alaban el buen trabajo que voy a hacer y lo “*diferentemente igual*” que va a ser mi personaje a los anteriores, la sensación extraña en mi pecho sigue creciendo. Hablan de negocios, de mi carrera, de la promoción... es como ver a magnates y expertos del arte discutiendo sobre un cuadro, así me siento yo, como un cuadro, inmóvil, tieso, que no suena, solo es una imagen, cara, diseñada para embellecer los espacios y vidas de otras personas. Eso se incrementa en la alfombra roja, trato de disimular la angustia lo más posible. Represento mi mejor papel. Ojalá mis preocupaciones tuvieran que ver con la película, pero no es eso, es agobio, cansancio. Durante la proyección, todos me miran emocionados, con lágrimas falsas, exageran las risas en las partes graciosas y aplauden hasta que les arden las manos, todo es mentira, la película es una puta mierda, sabía que iba a ser mala desde que la comenzamos a rodar y no me equivoqué, pero aparentemente es “lo que la gente quiere ver” vaya mierda. Estoy enojado, pero como siempre, oculto mi sensación.

Salimos del cine y otra vez hay fans esperando en la salida, esta vez son 4 personas de seguridad los que me hacen avanzar, pero me dejan formar algunos autógrafos. La gente me gusta, les debo lo que soy y quisiera estar más tiempo, pero no me dejan. En su lugar, al cabo de unos minutos, estoy otra vez sentado inmóvil en la mesa de un restaurante, todos beben como si no hubiera un mañana, están felices, la mierda tuvo buenas críticas. Me empieza a faltar el aire y le digo a Raquel que quiero salir un momento a la calle, ella pretende que me acompañe alguien de seguridad y eso me hace sentir aún más ahogado, por lo que me quedo sentado. Paso un rato

contralando mi respiración y planeando como salir de ahí.

Ella se sigue riendo y bebiendo cava. Me pongo de pie y le digo que iré al servicio, mientras me alejo de la mesa aprovecho una distracción y salgo del lugar. Comienzo a correr en dirección a la playa, como fue un escape improvisado me he dejado la chaqueta, pero no siento frío, de hecho, mi cuerpo está caliente. Salto a la costa y entierro mis mocasines LV en la arena, estoy solo, no hay gente alrededor, es muy tarde y el clima no ayuda. La angustia crece en mi pecho, parece que va a explotar y dejo que lo haga lanzando un grito al cielo que descarga todo lo que llevo dentro. Caigo de rodillas en la arena húmeda y comienzo a llorar. De pronto, escucho una voz detrás de mí, que con suavidad y un acento extranjero me pregunta “*¿estás bien?*”

Gastón

Mi noche libre en el restaurante es aburrida, los chicos salieron y yo preferí no acompañarlos, pero las paredes de la habitación se me vienen encima, esta etapa de aprendizaje en el trabajo y adaptarme a la cultura es agotadora, pero si no estoy con la cabeza en eso, todo vuelve a mí. Me abrigo bien, quizás demasiado bien y salgo a caminar, hago el mismo camino de todos los días porque no conozco demasiado y me da miedo perderme. Es tarde y los comercios

están cerrados, veo a lo lejos el restaurante, hay un grupo de gente adentro, que suerte que no estoy ahí, aunque no conozco a nadie y podría pasar a saludar, incluso tomar algo, pero sería raro, sigo caminando. Hace frío, pero no tanto como para tener una chaqueta y otra por encima. Nada odio más que llevar algo en la mano, así que me la dejo puesta, debo parecer un robot por mi falta de movilidad, pero no me importa.

Hoy me siento un poco mejor, hice cuentas y creo que en algunos meses podré emprender la vuelta, me estoy empezando a relajar un poco, no es solo comprar en un pasaje, es tener con que estar un tiempo allá para sobrevivir hasta encontrar algo con que generar dinero. Si bien me siento mejor todavía me cuesta dormir, por eso camino, para cansarme, hoy no hice nada en todo el día. Voy a mirar un rato el mar, si la oscuridad de la noche me lo permite y el frío no me congela y después voy a volver a intentar dormir.

Estoy sentado en un banco con las manos en los bolsillos y una bufanda que me tapa media cara, estoy un poco incómodo, los abrigos son demasiado, y más sentado, pero no me quiero enfermar, diría que hasta tengo calor, pero ese agujero negro ante mí, y el sonido de las olas me relajan, cuantas veces escuche, leí, vi fotos, y tantas cosas sobre el Mediterráneo y lo tengo ante mí. Elijo que esta “pequeña cosa” me complete por un momento.

Luego de un breve, pero confortante momento, suspiro por última vez y me pongo de pie para volver, pero de golpe escucho un grito desgarrador a pocos metros de mí que me asusta, dirigido por el sonido encuentro con la mirada a un hombre que se desploma de rodillas en la arena y corro a ver que necesita. Al llegar lo veo llorar, solo tiene una camisa, creo que es de seda o algo así y se lo ve muy afectado, no sé qué hacer, voy alentando el paso mientras pienso si llamar a la policía o hacerme cargo. La noche está muy cerrada, no hay nadie cerca, puede ser peligroso. Me quedo inmóvil, él no notó que estoy acá. Lo mejor es preguntarle primero cómo está y si es un loco salgo corriendo.

— ¿Estás bien? —le pregunto con voz suave. Él se asusta, se gira hacia mí en un movimiento brusco que lo hace quedar sentado en la arena. — Tranquilo, ¿te puedo ayudar en algo? —le pregunto, su miedo me hizo sentir más seguro, aunque resulte paradójico.

— Por favor, no me grabes ni hagas fotos —me dice casi suplicando y la verdad no entiendo porque haría yo algo así.

— No te preocupes, solamente quiero saber si necesitás algo —le respondo mientras me acerco un poco más. Parece que se está relajando un poco y va abandonando esa postura tan tensa que tenía al escucharme.

— ¿Argentino? —me pregunta.

— Si. —le contesto. — Mate, dulce de leche, Messi, Maradona —bromeo para descomprimir, siempre hago bromas en momento así, me ayudan a sentirme más seguro. Él se ríe, lo escucho, pero no llego a verlo bien, me da la sensación de que tiene una linda sonrisa. Se pone de pie y se sacude la arena.

— Joder, que frío —se cruza de brazos, y hace un sonido con la nariz, creo que estaba llorando.

— Es que estás demasiado desabrigado —yo tengo un abrigo para sacarme y darle, pero también tengo poca ropa en casa ¿y si no me lo devuelve?

— Me he dejado la chaqueta en el restaurante, a unos minutos de aquí, debería volver — me dice, es sencillo, la mayoría de locales hosteleros están cerrados, solo abren algunos bares y discotecas, es parte del grupo de gente vi al venir hasta aquí.

— Yo trabajo en el único restaurante abierto que hay, seguro es ahí, está acá a dos cuadras ¿es ese? —podría acompañarlo y que ahí me devuelva el abrigo.

— ¿Cuadras? —me olvidé que acá no usan las cuadras para medir distancias.

— Sí, a dos calles, doscientos metros, cinco minutos. Por acá derecho. —le respondo.

— Sí, es ese. Me agobia volver a entrar ahí, digamos que me he escapado, creen que estoy en el servicio. —todo es raro, pero por alguna razón le creo ¿qué más me podría pasar?

— Puedo acompañarte y hacerte entrar por atrás, por la cocina. —finalmente me saco uno de mis abrigos y se lo ofrezco. Él me mira un instante, como agradecido por demás, agarra el abrigo y se lo pone.

— Gracias, te lo doy al llegar —me dice.

Empezamos a caminar, nuestros pasos dejan de ser difíciles al salir de la arena de playa, vamos en silencio, hasta que usamos el único tema de conversación que rompe los momentos tensos, el clima. Es como si dejáramos de lado la situación atípica que acabamos de vivir, hacemos como si no hubiera pasado nada. Al verlo en la luz me sorprende su belleza, parece salido de una portada de revista. De hecho, hasta podría tener envidia de cómo le queda a él mi propio abrigo. Pero sus ojos están tristes. Quiero saber lo que le pasó, pero no se lo pregunto, solo caminamos.

Antonio

Solo caminamos, no me pregunta nada. Hablamos de cualquier cosa. Estoy seguro de que todavía no me ha reconocido y este rato en el anonimato me relaja. Aunque pienso en qué excusa ponerle a Raquel cuando vea mis zapatos, mis rodillas mojadas y llenas de arena.

— ¿Vives hace mucho aquí? —continúo la conversación. Me gusta escuchar el acento del argentino.

— En Málaga unos días, en España hace unos meses, estoy ahorrando para volver a mi país —me responde y me extraña.

— ¿Ya? ¿No te ha gustado? —le pregunto.

— No es eso. —hace una pausa como buscando las palabras — Es una historia larga — sonrío evadiendo el tema. — ¿Y vos? ¿Te gusta asustar a las gaviotas dormidas de la playa a los gritos o te pasó algo? —me hace reír.

— Larga historia. —también evado la pregunta.

Llegamos por la puerta de atrás del bar. Él entra un momento, yo espero afuera y no puedo evitar preguntarme si saldrá con un montón de gente a mofarse de mí o si mi intuición estaba en lo cierto con que es alguien de confiar. Solo pasan unos minutos y vuelve a salir.

— Listo, podés entrar por acá —me dice.

— Gracias. Soy Antonio, por cierto.

— Gastón. Un placer. —definitivamente no sabe quién soy. — Si necesitás algo ya sabés, me encontrás en este bar.

— Gracias por esto —me quito su chaqueta y se la doy. Él la coge y empieza a andar. Me quedo unos segundos mirando cómo se va. Vaya encuentro más raro y bonito a la vez.

Al entrar en la cocina me reconocen y me piden una foto, accedo poniendo mi mejor cara y entro al salón. Nadie se enteró de mi ausencia. Raquel ni siquiera miró mis pintas. Me siento en mi sitio y recuerdo al argentino. Que tío más agradable. Vuelvo a pensar en ese encuentro cuando por fin me tumbo en la cama dispuesto a dormir.

Hoy me he despertado mejor. Mientras entreno pienso en hablar con Raquel y exigirle tiempo libre. Me ducho rápido y bajo a desayunar con ella.

Voy decidido a que reformulemos mis itinerarios. ¡Joder! He olvidado la exclusiva. Raquel está sentada con la periodista y el equipo técnico. Me saluda sonriente a lo lejos, siempre toma esa postura amistosa cuando está con personas importantes de la prensa.

Me sientan en un set montado para la entrevista, no he podido desayunar. Raquel me mira de arriba abajo, no recordaba esto y me he puesto lo primero que encontré, pero ella lo aprueba. Blanca Tomasso, es conocida por sus preguntas incisivas y por sacar buenos titulares. La saludo amablemente y nos sentamos. La cámara ya está encendida, ella tiene un folio con todas las preguntas que por supuesto pasaron antes por la revisión de Raquel. Blanca hace seña para comenzar.

— Antonio, ante todo, gracias por recibirnos.

— Un placer.

— Ayer tuve la oportunidad de ver el preestreno de tu nueva película, ¡enhorabuena Antonio! He llorado y me he reído casi a la vez.

— Te lo agradezco Blanca, de todos modos, no considero que sea “mi película”, es de todo un equipo muy grande, el verdadero trabajo es de autores, dirección y técnicos yo simplemente soy una de las caras junto a mis compañeros de reparto.

— Eres muy modesto. Pero este personaje explora otra faceta que no habíamos visto, es un médico de gran corazón, con mucha entrega, todo por salvar la vida de una completa desconocida. ¿Cómo te preparas para un rol así?

— No podría decirte que he trabajado el personaje como un actor de método. Siento que en este caso fue un médico, pero su esencia no era tan distinta a la de mi trabajo anterior, allí

también era un hombre de buen corazón dispuesto a dejar todo por ayudar al otro, solo que trabajaba como socorrista. —no quiero mirar la cara de Raquel.

— Entiendo. —Blanca Tomasso me mira con curiosidad y deja a un lado el cuestionario, se cruza de piernas y se inclina hacia adelante. — ¿te gustaría hacer otro tipo de papeles?

— Bueno, cuando uno elige ser actor y tiene la suerte de poder currar de eso, tiene la esperanza de poder interpretar diferentes roles, crecer, exigirse a uno mismo. Estoy muy contento y agradecido. Pero ya sabes Blanca, te mentiría si te digo que no me gustaría explorar otras temáticas. —creo que fue una buena respuesta.

— ¿Si por ti fuera te veríamos en Hamlet? —me pregunta con humor y me río.

— No hablo de eso, aunque si me gustaría. Me refiero a poder contar otras historias. Nuestro trabajo en esta industria es reflejar realidades. Pienso que ahí afuera hay tantas historias como personas y que seguramente hay más de un “chico encuentra chica y son felices”, tú me entiendes. —le respondo sonriendo. Ella se ríe y me mira, tiene piedad, no me cuestiona.

La entrevista continúa con las típicas preguntas. Vuelve a sus anotaciones y me ayuda a volver a promocionar la película para quedar bien. Tengo muy buen rollo con la prensa, siempre estoy dispuesto y ellos lo agradecen.

Raquel no está contenta, está furiosa. Solo se limita a contestar mensajes y a gritarme. Pienso en sus colaboradores y todas las agresiones que debe estar recibiendo por mi culpa. Raquel utiliza su enfado para maltratar a cualquiera.

Lo único bueno que tiene su estado de ira, es que me dice que se va a ir a por ahí y que no le hable hasta mañana. No he necesitado pedirle un momento libre. Me paso el día tumbado, mirando películas y hablando por teléfono con Roció. Me doy un baño con sales que me relaja y me reanima a la vez. Son las nueve de la noche y sigo solo al fin y en Málaga. No lo pienso demasiado, me escabullo del equipo de seguridad muy fácilmente, dudo de su profesionalidad. Voy a cenar al restaurante donde trabaja el argentino, le quiero agradecer mejor.

Gastón

Pasé la mañana acomodando mis cosas en mi habitación. Este piso es ideal. No tengo noticias de Nadine y los chicos. Seguramente se quedaron donde sea que hayan ido. Este español raro de anoche dejó su perfume en mi abrigo, me doy cuenta al colgarlo en la percha. Antonio era su nombre y me pregunto qué le habrá pasado para estar así. No creo que esté loco de remate, tenía una mirada tierna. Yo estaba igual hace días, incluso debo seguir así. No puedo juzgarlo.

Camino al restaurante, me siento bien. No me recorre en el cuerpo ese escalofrío típico que aparece cuando uno siente pena por sí mismo. Siento que entra más aire en mis pulmones, debe ser que el tiempo empezó a hacer su trabajo, por poco que sea y me siento mejor. Nada más entrar, me espera una de las chicas de la cocina, me toma del brazo y me lleva rápidamente adonde nos cambiamos.

—Vamos a ver “quillo”, ¿y tú de dónde conoces a Antonio? —me dice inquieta y sonriente. Seguramente es el típico chico lindo del que todas estaban enamoradas en la escuela. Yo también lo hubiera estado.

—Me lo encontré anoche en la playa. —contesto sin dar demasiados detalles.

—Vaya suerte tienes. Joder que si me pasaba a mí me le tiraba encima.

—Por eso me pasó a mí y no a vos, soy más normal. —bromeo.

La tarde pasa sin pena ni gloria. Voy aprendiendo cada vez más. La gente reconoce mi acento y solo tiene comentarios buenos, me divierto y repito la palabra “boludo” tantas veces como me la piden. Es agradable.

Cae la noche y sucede lo inesperado, no puedo creerlo. Vibra mi teléfono en el bolsillo, es él. Todo este tiempo sin aparecer y me llama, no atiendo, me pone nervioso, mi corazón se acelera al máximo. Le hago señas a mi compañero para avisarle que voy un momento al baño. Me siento sin saber qué hacer, me brota un calor desde el centro de mi cuerpo ¿Qué quiere? ¿Qué me va a decir? ¿Se arrepintió? ¿Quiere que vuelva? ¿Me va a pedir disculpas? ¿Qué hago? Mientras me hago todas estas preguntas me llega un mensaje de él, lo abro.

Me ha escrito tu madre, por lo visto no le has contado nada, quiere saber qué regalarte por tu cumpleaños. No le he contestado.

Eso sin más. No me pregunta cómo estoy, ni dónde estoy. No le interesa nada más que transmitirme el mensaje. Me había olvidado de mi cumpleaños. Una mierda todo esto. Me vuelve a entrar ansiedad, pero la controlo.

Yo me encargo, gracias.

Le respondo y me aparecen las dos tildes azules, nada más. Me genera bronca, pero vuelvo a respirar. Durante todo este rato se escuchó mucho bullicio en el salón, seguro está lleno

de gente, así que solo me dedicaré a hacer mi trabajo el resto de la jornada.

Al salir del baño veo que el salón está medio vacío, tal como lo dejé. No sé qué fue ese griterío, la única diferencia es que veo un hombre solo sentado en una de las mesas, me acerco para tomarle el pedido. Se me dibuja una sonrisa tan real como involuntaria. Es Antonio.

— Hola. —le digo, por alguna razón no sé qué más decir.

— Hola. —me responde y se pone de pie.

— ¿Para cenar o solo tomar algo? — ¿Por qué pregunté eso? No me salió otra cosa.

— Cenar. —me responde y se vuelve a sentar, es como si esperara que lo salude más amistosamente y yo lo traté como a un cliente cualquiera.

— ¿Todo bien? —le pregunto para cortar la tensión que yo mismo generé.

— Sí, todo bien, ¿y tú?

— Todo bien. —él se queda mirándome y yo también, es una situación linda, pero incómoda, es demasiado guapo, por donde se lo mire, además me da intriga.

— ¿Me pones una pechuga de pollo a la plancha, sin condimento y sin patatas?

— ¿Para beber también vas a querer algo abrumadoramente aburrido, o te la vas a jugar con algo un poco más atrevido? —me sale hacerle una broma, siempre me pasa cuando estoy nervioso, el problema es que no sabía que lo estaba hasta ese momento. Por suerte él se ríe.

— ¿Agua? —me responde casi avergonzado

— La traigo natural y sin hielo. ¿Verdad? —él asiente sonriendo.

Camino a la barra pensando en que solo se puede tener ese físico comiendo de esa manera y pienso en todas las papas fritas que comí antes de empezar mi turno. Por eso no soy nada parecido a él.

Mis compañeros están demasiado expectantes de Antonio, no entiendo qué pasa. Me acerco a mi compañera, que lo mira obnubilada, y le pregunto qué está pasando.

— ¿Es que no te enteras? —Me responde casi enojada — Es Antonio Albaro —me dice como esperando que me dé cuenta de algo que no sé — Es un actor conocido mundialmente, puedo aceptar que no sepas que es un flamenquín de jamón, ¿pero Antonio Albaro? Vamos tío.

¿Todo este tiempo estuve con una estrella de cine y no lo sabía? No soy nada cinéfilo y no consumo demasiadas redes sociales ¡no lo sabía!

Hasta que no estuvo su plato no vuelvo a su mesa, me da vergüenza, los artistas suelen sentirse ofendidos si uno no los reconoce, creo. Me acerco a él con su pedido y pienso en lo tonto que fui, quizás él pretendía que lo felicite por algún trabajo, o le pida una foto, o algo de reconocimiento y yo nada.

— Perdón, me acaban de decir que sos... bueno... yo no sabía, pero te prometo que voy

a ver tus películas. —le digo mientras le dejo el plato.

— No te hagas eso, no las veas —me dice bromeando.

— En realidad solo las iba a buscar en *Google*, pero ahora que me decís eso las voy a ver de verdad. —le digo y él se ríe, yo me doy la vuelta para irme, pero él rápidamente se pone de pie.

— ¿A qué hora terminas tu turno? —me pregunta, yo me vuelvo a hacia él y lo miro, pareciera avergonzado, vuelve a sentarse — Es que si te apetece podríamos ir por ahí, así me anticipo a que crees una imagen de mí después de verlas. — ¿me está invitando a salir? — Es mi única noche libre y no conozco gente aquí. —me sonrío y no voy a negarme a esa invitación.

— A las doce, todavía faltan dos horas así que vas a tener que pedir algo más que agua, yo invito. —le contesto. ¿De verdad me está pasando esto a mí?

Antonio

El argentino anotó la comanda y se fue a la barra. No sé por qué estoy aquí, pero he venido buscando un lugar donde sentirme cómodo y lo he logrado.

Le veo hablar con sus compañeros y me produce algo tierno, es... ¿guapo? No sé ni siquiera por qué me lo pregunto, nunca me paro a ver esas cosas. Cuando una persona responde a patrones de belleza impuestos, es fácil pensar que lo es. “*La belleza vende de entrada y después con tu talento tienes que mantenerte*” me dice siempre Raquel. No estoy de acuerdo si hablamos de público, pero si es verdad en cuanto a productoras, aunque no debería ser así. Uno termina contando una historia que no representa lo real, yo me lo curro demasiado todos los días, disfruto del entrenamiento, pero también estoy atado a él y a mis estrictas dietas alimenticias, aunque luego en pantalla haga de un tío que toma 4 cervezas, come hamburguesas y mágicamente tiene un cuerpo escultural.

Gastón es “normal”, alguien que te cruza por la calle. Puede ser un taxista, un banquero, un vendedor de la ONCE o incluso el camarero de un restaurante. Pero hay algo especial en él o al menos yo encuentro algo especial en él.

Se acerca con mi plato, ¡joder! Ya le han dicho quién soy. Espero que no cambie su actitud y no lo hace, solo me pide disculpas por no haber visto mi trabajo y además de hacerme gracia me siento agradecido, no vio ninguna de mis películas, aunque amenaza con verlas. De pronto se da la vuelta para irse y un impulso que no logro controlar hace que me ponga de pie.

— ¿A qué hora terminas tu turno? — le pregunto, automáticamente se me suben los colores al rostro, muero él se gira y me mira, vamos Antonio, di algo rápido. — Es que si te apetece podríamos ir por ahí, así me anticipo a que crees una imagen de mí después de verlas. — le digo sonriendo ¡mierda! estoy nervioso. ¿De verdad estoy coqueteando con un tío? Tengo que decir algo más — es mi única noche libre y no conozco gente aquí. — Si me dice que está cansado al salir, entenderé que la estoy cagando, si acepta, me dejaré llevar.

— A las doce, todavía faltan dos horas así que vas a tener que pedir algo más que agua, yo invito. — me contesta y se da la vuelta para seguir con sus mesas. Pues bien, me dejaré llevar ¿pues bien? ¿me dejaré llevar?

Me trae un cubata y lo disfruto mucho, hacía tiempo que no lo bebía. Mientras lo espero aprovecho para revisar mis redes sociales, las privadas. He creado cuentas con un nombre falso y sin fotos de perfil, donde sigo a mis amigos y familia y ellos a mí. De vez en cuando posteo algo, sobre todo, me entero lo que hacen mis seres queridos y puedo comentar sin problemas. Veo que Rocío ha publicado una foto con su novio, se la ve radiante y él también, los dos comparten ese brillo en la mirada que es único. Los actores jamás podremos emular eso. Es natural, muy específico e imposible de fingir. Se lo escribo por mensaje directo, le digo lo mucho que me alegra su felicidad.

Me encanta estar viviendo este momento, el lugar está casi vacío, nadie viene a pedir fotos, ni nada. Hacía tanto que no estaba relajado en un lugar así, que el tiempo pasó volando y Gastón ya está aquí listo para salir. Dejamos el restaurante atrás y empezamos a andar.

— ¿Adónde vamos? —me pregunta. Él está recién llegado y, si bien yo he venido mucho a Málaga, jamás la he podido recorrer. Le propongo caminar y mientras tanto vamos hablando de cualquier cosa. — Ya que estamos caminando sin rumbo podríamos ir más lento, ¿no? —me hace reír. Tiene razón, estoy acostumbrado a andar muy rápido, lo hago para evitar que alguien me reconozca y me pare. No hay nadie en la calle, es muy tarde y hace frío.

— Perdona es verdad, disfrutemos del paseo. —me intriga su vida, quiero saber de él. — Entonces, ayer me dijiste que tenías una larga historia, soy todo oídos. —soy directo, pero prefiero hacerlo rápido así él comienza primero.

— Hace muy poco terminé una relación, vine a acá por él. —dijo “él” no me había puesto a pensar siquiera en su sexualidad, pero me agrada la confirmación, lo que no sé es por qué, más allá de mi compañero de interpretación, no he tenido experiencias con hombres y si bien algunos me han parecido atractivos, rara vez me sentí atraído, aunque pensándolo bien, tampoco me ha pasado demasiado con mujeres.

Gastón

Me pregunta por mi historia y me siento cómodo de contársela, me remueve algunas cosas, pero siento que me hace bien exteriorizar todo.

— Hace muy poco termine una relación, vine a acá por él. Es de Madrid, vivíamos en Argentina, él quería volver y decidimos venir los dos, él llegó y dos meses después vine yo. — Recuerdo todo muy vívido, él está muy atento y continuo, me hace bien poder contar la historia en voz alta después de tanto repasarla en mi cabeza — Teníamos todo armado y planificado. Yo dejé mi vida allá y me vine. Cuando llegué estaba todo bien, al menos yo creía eso, pero él no era el mismo y recién ahora me doy cuenta. Salía mucho y volvía a cualquier hora, yo estaba dedicado a hacer mis papeles para poder trabajar y por supuesto después en la búsqueda laboral, tenía mucha incertidumbre y miedos, pero estaba contento. De pronto todo se me derrumbó. Un

día llegué al piso antes de lo que se suponía y lo encontré con su “mejor amigo”, que resultó ser su ex. ¿Y sabés que es lo que más bronca me dio? Que entré al living... al salón, y al verlos me dio pudor y me disculpé ¡Me disculpé! ¡Yo! Salí de ahí y me senté en un bar en frente. Solo esperaba verlos salir para entrar por mis cosas, fue raro porque en ese momento no sentí dolor, solamente tenía miedo. Tardaron dos horas en irse ¡dos horas! siguieron haciendo lo que estaban haciendo. No les importé. — trago saliva para poder continuar, Antonio me escucha en silencio con una expresión de dolor, comienzo a resumir la historia, no quiero deprimirlo ni parecer dramático. — Subí rápidamente y agarré todo lo que pude de mis cosas y las metí en una mochila. Dejé ahí más de la mitad. Empecé a caminar y así estuve toda la noche, hasta que conseguí un hostel, un hostel como dicen acá. Estuve un tiempo, conocí unos viajeros y terminé acá. Eso es todo. —tomo aire y cambio forzosamente mi actitud, rápidamente busco hablar de otra cosa. — Así que actor y famoso, te lo tenías guardado eso.

— Lo siento —me dice sin perder su gesto.

— Tranquilo, no tenías por qué contármelo yo debería haberlo sabido.

— Me refiero a lo que te ha pasado. No pareces una persona que merezca algo así. —me dice.

— No creo que haya alguien que lo merezca. —le respondo.

Antonio

¡Joder! Debo haber parecido un insensible con mi comentario, es cierto nadie se merece un trato así. Pero siento que Gastón definitivamente no lo merecía. No lo conozco, hace unas 24 horas que nos encontramos por primera vez, pero siento que es una persona sin maldad, que solo fue a por su felicidad y lo estafaron.

Llegamos a una calle poco iluminada y Gastón se sienta en el suelo en la acera y yo me siento a su lado. Nos quedamos un rato en silencio, no siento tanto el frío y la noche está muy tranquila, con el cielo oscuro y despejado. Si esto fuera una de mis películas empezaría a llover y, por alguna razón, yo tendría el torso desnudo y por supuesto Gastón sería una mujer, unos cinco o seis años menor que yo, muy delgada y con medidas proporcionadas. La besaría en un arrebato sin siquiera preguntarle y ella respondería entregándose como si hubiera encontrado la

razón de su vida. Vaya mierda de historias que cuento en mis películas.

Él está sentado a poco más de medio metro de mí, pero aun así siento su energía, su calor y el aroma de su pelo, una mezcla de la cocina del restaurante y champú. Me agrada.

Una vez un director, antes de rodar una escena de estas, me dijo que el personaje se encontraba en ese momento donde pensaba, en “no hacer nada” o “dejarse guiar por sus instintos naturales”. Lo que el director no tuvo en cuenta es lo que le pasaba a la otra parte. Mi instinto natural podría decirme que lo bese, me es raro, me asusta, pero no hay nadie cerca y realmente podría y hasta quisiera hacerlo, pero el argentino viene de una historia muy dolorosa y no estoy seguro de mí, podría hacerle daño, por lo que decido no pensar en mí, sino en él. No quiero hacer nada con lo que pueda cagarla, además no sé si él me correspondería. Voy a dejar que él maneje la situación.

— ¿Qué piensas de España? —le pregunto para sacar un tema de conversación.

— Es hermoso, lleno de historia. —me responde como guionizado.

— Ahora, en serio —le digo riendo — ¿Qué piensas de España y su gente?

— Sin ofender —me dice y vuelvo a ser todo oídos. — Creo que la gente acá es igual a su arquitectura.

— ¿Cómo? —pregunto intrigado, nadie me había dicho eso.

— Claro —responde. — Acá hay construcciones muy modernas que conviven con construcciones de siglos antes de cristo. Creo que la gente es igual.

— Vaya —le digo. — Es una buena definición. ¿Y Argentina cómo es?

— Igual, con la diferencia que las construcciones viejas las hicieron ustedes —me dice en broma y me hace gracia. — Perdón, es solo un chiste —me dice avergonzado. — Hablando en serio, es un país maravilloso, ojalá el mío fuera así. Ustedes respetan mucho su cultura, sus festividades, esperan cada fecha del año con ansias y hasta son más organizados, acá todo anda en función para lo que fue hecho. —me dice.

— ¿Y si fuera algún día a conocer Argentina, a dónde debería ir? — le pregunto. — ¿Al obelisco, al barrio de la Boca, a ver bailar tango...?

— ¡No! —me responde riendo. — También podés ver eso, por supuesto, pero lo más lindo de Argentina son las montañas del sur, la cultura del norte, las costas del Atlántico, los glaciares, el folklore autóctono, la hospitalidad de la gente de pueblo, los campos enormes, las horas de ruta sin ningún paisaje... esa es Argentina.

— Me gustaría verlo —le digo sonriéndole y voy más allá. — ¿serías mi guía?

— Claro —me dice. — Si algún día vas por allá me avisás —me encanta su acento. Me pide que le preste mi móvil y se lo doy, anota su número y se llama así mismo. — Ahora estamos comunicamos —me dice.

— Perfecto. —fue una maravillosa jugada.

— Mi piso, es decir, mi habitación está a dos cuerdas, perdón calles de acá, se que eres de agua natural sin hielo, pero tengo algunas cervezas ¿quierés ir? —me pregunta muy tímido.

— Sí, me encantaría —respondo.

Llegamos al piso, es algo antiguo, está muy ordenado y hay mucho silencio. Las puertas de las demás habitaciones están cerradas, algunas con candado. Él me pide que no hagamos mucho ruido. Coge dos cervezas de la nevera y nos dirigimos a su habitación, es más bien pequeña, tiene un escritorio, una cama de una sola persona y un armario. Me siento en la cama mientras él pone música baja en su portátil y se sienta a mi lado. Nos da la risa por hablar bajo.

Pasan dos o tres cervezas hablando de cosas sin importancia, o sí, pero nada de nosotros. Me hace reír como nadie, además hacía muchísimo que no tomaba cerveza. Voy al servicio y me miro en el espejo, ¿qué me pasa con él? Creo que me hace sentir como hacía tiempo no me sentía y es algo que le quiero decir, pero me preocupa decir algo así. Insisto en que esta situación es nueva para mí y él está sobreponiéndose, quizás podría arruinar otro tipo de vínculo, o simplemente un bonito contacto con alguien que nunca más volveré a ver.

Entro en la habitación y está dormido, se me dibuja una sonrisa, ¿por qué me entenece tanto este tío? En silencio cojo mi chaqueta para irme y dejarlo descansar, pero en vez de eso, y como si una fuerza actuara por mí, me recuesto a su lado y cierro los ojos. Estoy muy cómodo, me dejo dormir.

Gastón

Abro los ojos por un rayo de sol que me da directo en la cara, olvidé cerrar la ventana y de pronto todos los recuerdos vienen a mi mente. Miro al costado y ahí está él dormido, parece un ángel. Si ya era hermoso, cuando duerme redobra la apuesta. Mi teléfono está muy lejos como para ver la hora, si intento agarrarlo lo voy a despertar y no quiero hacerlo, quiero mirarlo, contemplarlo. Me pregunto qué cosas pasarán por su vida. Cuando lo conocí estaba derrumbado y anoche solo hablé de mí. No sé nada de él. Vuelvo a poner la cabeza en la almohada, él está boca arriba y solo lo contemplo, pero de pronto se gira hacia a mi sin abrir los ojos y se pone de costado directamente frente a mí. Repaso casa parte de su cara, sus ojos cerrados, sus pestañas, su nariz, su boca ¡por Dios su boca! De pronto abre los ojos y yo los cierro como reflejo, claramente vio que lo estaba mirando pero aun así me hago el dormido.

— ¿Qué hora es? —me pregunta, el aliento matutino corrobora que es humano.

— No sé, ahí está mi celular, perdón, mi móvil —le digo, estoy harto de corregirme, pero no me molesta con él. Antonio se estira a agarrarlo y cuando ve que son las 9 y media se levanta de un salto. — ¿Está todo bien? —le pregunto.

— Si, perdón, es que hace una hora y media debería estar con Raquel, mi representante, desayunando en el hotel y preparando todo para regresar a Madrid. —se empieza a abrigar, solo

tiene que hacer eso porque dormimos vestidos. ¿Esto es una despedida? — Lo he pasado de maravilla —me dice, parece asustado más que apurado.

— Ok —respondo — yo también, ya tenés mi número.

— Sí. —se detiene ante mí que también estoy de pie. — Gracias por hacerme vivir un momento maravilloso —me dice y yo solo siento que lo aburrí y que jamás lo voy a volver a ver.

— Suerte —le digo mientras se va hacia la puerta, pero se detiene y vuelve a mí. Se queda parado enfrente de mí, ¿me va a besar? Ojalá que lo haga. Sin embargo, nos funde en un abrazo, aún mejor que un beso, lo siento en cada parte de mi cuerpo, su cara junto a la mía, sus brazos rodeando mi espalda y apretando mi cuerpo sobre su pecho. Llego a percibir sus latidos y su respiración en mi panza, todo nuestro cuerpo está en contacto, me concentro en la fuerza del abrazo, es contendor, largo y me hace sentir mejor que cualquier cosa. Ninguno quiere soltarse, por lo menos yo no quiero, podría morir así, pero finalmente lo hacemos, me regala una última mirada y lo veo irse. Quiero seguirlo y pedirle que no se vaya, pero me quedo inmóvil. En fin, se fue.

Me vuelvo a acostar y su perfume está en la almohada, me acelera el corazón. Busco su número y no tiene foto de perfil, solo un paisaje de una playa con un mar muy celeste. Lo busco en redes sociales ¡wow! Dormí con alguien que tiene cuenta verificada, reviso sus fotos, son de extrema calidad, en la mayoría están marcas etiquetadas, él no parece él, las luces, el maquillaje, los retoques, hacen que se desdibuje la imagen del Antonio que vi ésta mañana al despertar. Me quedo con mi recuerdo. Y si de recuerdos hablamos, todas mis fotos son con mi ex, quiero borrarlas en un arrebato, pero mis afectos se van a dar cuenta de que algo pasó. Vengo esquivando hablar con mi mamá desde hace varios días. Supongo que en algún momento la voy a llamar y le voy a contar.

Antonio

Entro al hotel exhausto de correr, nadie me reconoció en el camino o al menos no frenó mi paso. Raquel está sentada con un semblante serio, mirando su portátil, respiro hondo y me acerco a ella.

— Nuestro vuelo sale en dos horas —me dice, sin siquiera saludar, yo ni he abierto la boca.

—De acuerdo —digo. — ¿Todo está bien?

— ¿Todo está bien? —me repregunta, con ese tono bajo y seco que la caracteriza.

—Sí. —contesto.

— ¿Sabes de qué trabajo Antonio? —sé que se viene el sermón y aunque ya soy un hombre adulto me convierto en un niño. — Mi trabajo es hacer que tú ganes dinero, que las agencias te vean como el actor que hay que contratar sí o sí para que sus producciones tengan éxito. —su tono se empieza a elevar, pero no hasta el punto de que alguien más que yo pueda oírla. — Hay una larga fila de tipos muy guapos y talentosos esperando tener su lugar en este ambiente y más jóvenes. Yo dejo todo, me lo curro sin descanso para que sigas siendo la mejor opción y estás en un momento maravilloso. Y sí Antonio, esto tarde o temprano va a disminuir, pero es ahora cuando hay que aprovecharlo, posicionarte como actor para cuando llegue el momento en el que el talento le tenga que ganar a tu belleza. No es hora de responderle así a Blanca Tomasso, o de pasarte toda la noche de juerga. Vinimos aquí por una presentación y en nada comienza tu nuevo rodaje y entrevistas para la prensa, es hora de trabajar y lamento que no tengas más momentos libres, pero te aseguro que los tienes más que yo y mi trabajo debe ser tan respetado por ti, como yo respeto el tuyo. Ya tendrás tiempo en Madrid para hacer cualquier cosa con cuantas mujeres quieras y fuera del ojo público. —cierra su portátil y se dirige camino al ascensor.

— No estaba con una mujer —las palabras se me escapan de los labios, todo lo que me dijo me hirió y es como si quiera hacerle daño, odio que den cosas por sentado, que crean que soy el típico galán de cine que lo único que hace es follar con cuanta tía se le presente, pero ella sigue como si nada, como si no se diera cuenta.

— Si fue una, dos, ocho o más no me interesa y si simplemente fue “salidita de colegas” te los llevas de vacaciones donde la prensa y seguidores no te estén acechando —dice sin detener el paso hasta que se queda inmóvil por unos segundos que se me hacen eternos. Vuelve hacia a mí con el ceño fruncido y los ojos eyectados en sangre, su energía es muy incómoda y su voz baja pero grave e imponente. — Y que no sea lo que creo que podría ser, porque ahí sí Antonio, ahí sí tu carrera está arruinada. —hace que me recorra calor en todo el cuerpo, ella simplemente se gira y vuelve a caminar en silencio hasta el ascensor, mirándome seria hasta que las puertas se cierran y la dejo de ver. Me siento impotente, triste y con una culpa enorme en el pecho.

Durante el vuelo no hablamos de nada, solo viajamos en silencio, ella trabaja en su portátil y yo pienso en cuanto me ha costado llegar hasta aquí, en mi carrera, en mis objetivos como artista, pero pienso en Gastón y me es inevitable sentirme atado. ¿Por qué no puedo

experimentar lo que quiera en mi vida? ¿Una cosa elimina la otra? Realmente no sé cómo soy, pero ¿dejarán de consumir mi trabajo por ser como soy en verdad y no la imagen que crearon? Mi cabeza es una bomba a punto de estallar.

Llego a mi piso y no paro de recorrerlo caminando, no sé con quién hablar, no quiero opiniones, mi familia y amigos opinarán desde el cariño que me tienen, espero... bueno, con mi madre sí que no se sabe y la gente del medio, con la que tengo confianza, darán su opinión desde lo profesional y no necesito nada de eso. Creo que debería hablar con Rocío, pero es demasiado largo como para resumirlo en una llamada telefónica.

Otra vez casi involuntariamente como todo lo que últimamente hago, le escribo un mensaje a Gastón:

¿Cómo va la noche en el restaurante?

Me quedo mirando el móvil, está en línea pero no responde y desaparece. ¿Qué hice? No debería haberle escrito, tendría que haberlo dejado diluir y en tal caso responderle si me escribía, pero no, la sigo cagando. Pero pasan unos minutos y me responde:

Como siempre, dos estrellas del pop y tres actores internacionales. Lo raro es que pidieron comida normal, quedate tranquilo, seguís siendo el del menú más aburrido.

Me hace reír en voz alta, él continúa escribiendo:

¿Qué tal el viaje?

Si supiera...

Mi repre estaba enfadada, pero en sí muy bien, llueve en Madrid.

La última vez que le preste tanta atención al “escribiendo” de alguien, fue cuando Raquel me tenía que confirmar la hora y localización del primer día de rodaje en mi primera película.

Acá hace mucho frío. Y me dicen que enero va a ser peor. Odio el invierno y salí de uno para meterme en otro.

Es verdad, en Argentina las estaciones están invertidas con respecto a aquí

Lo bueno es que donde estás el invierno es un poco más corto y el verano es muy caluroso.

Le respondo, me siento como un adolescente.

Lo prefiero.

Estoy en ese instante en el que puedes estar a punto de hacer algo de lo que te puedes arrepentir.

Me he sentido muy bien anoche contigo

Lo he hecho.

Yo también.

Me responde y dejamos de escribirnos.

La continuidad

Gastón

Ese momento al despertar, me aferro a ese momento al despertar, porque es un instante en que tarda en llegar la conciencia y podés hacer de cuenta de que todo está perfecto. Hasta hace unos días, solo en ese instante sentía que todo estaba bien, que mi ex no había hecho nada, que ni siquiera estaba viviendo en España y que simplemente iba a seguir mi vida. Hoy en ese momento solo repito la situación de despertarme al lado de Antonio. No quiero hacerme ningún tipo de ilusión, mi vida amorosa ya es lo suficientemente mala. Además, a él no le gustan los hombres, o al menos eso leí en web. No sé porque me miento, si le gustaran tampoco me elegiría a mí, yo simplemente podría ser su amigo, su cable a tierra en el mejor de los casos.

Pero hace días que nos escribimos cada día, comenzó él y tardé en responderle, por

supuesto lo hice con un chiste gracioso por los nervios. Pero últimamente es más fluido. Ya sé hasta cuál es su plato favorito y “oh, casualidad” pastas, como a mí. Me dijo que me va a llevar a un restaurante de pastas italianas en Madrid. Yo debería volver a Madrid, aún tengo cosas más en el piso de mi ex. Pero es que no puedo enfrentar ese momento.

Primero tengo que enfrentar a mi madre y contarle todo lo que pasó. Me da miedo que se preocupe por mí y además ella nunca estuvo de acuerdo con la relación y mucho menos que vengamos a vivir acá. Sobre la relación nunca dijo nada, pero yo me daba cuenta que no le gustaba. Pero cuando le conté la decisión de mudarnos puso el grito en el cielo, no estaba nada contenta, pero yo asumí que era por lo difícil que debe ser que un hijo se vaya al exterior, quizás es verdad eso del sexto sentido de las madres.

— ¡Hijo! Al fin me llamás —me dice apenas atiende el teléfono. — ¿Cómo va todo?

— Bien ¿y vos? ¿Cómo están todos por allá? —le respondo rápidamente, me da miedo, parezco un niño que acaba de hacer algo malo.

— Todos bien, muertos de calor ya se empieza a sentir. Falta muy poco para tu cumpleaños, le envié un mensaje a Isaac pero no me contestó — ¡Lo dijo! Mencionó su nombre, yo venía tratando de no hacerlo.

— Má, te tengo que decir algo, Isaac y yo ya no estamos juntos.

— ¿Cómo? ¿Qué pasó? ¿Estás bien?

— Sí, sí. —le miento. — Simplemente las cosas no funcionaron

— ¿Y qué vas a hacer ahora?

— Por ahora aproveché a viajar, estoy en Málaga, es hermoso, conseguí un trabajo acá como para no gastar mis ahorros y no sé después que haré. Pero estoy muy bien y disfrutando mucho.

— ¿En serio hijo? ¿Necesitás plata? ¿Querés volver?

— No, estoy y está todo bien. Quédate tranquila.

Seguimos charlando una hora de varias cosas, le pedí que vaya contando a nuestros conocidos lo que sucedió, así evito hacerlo yo, eso sí, la versión que yo le dije. En fin, ahora que ya lo sabe puedo proceder a borrar todas las fotos en redes donde estoy con Isaac.

“Le conté a mi familia mi situación”

Le envió a Antonio.

“¿Cómo se lo tomaron?”

Me asombra lo rápido que es para responder

“bien, censuré la historia y la hice más amable jaja”

Si hubiera dicho la verdad mi mamá hubiera vendido la casa con tal de buscarme.

“Jaja ahora solo te queda venir a por tus cosas”

Es verdad.

“me trauma pensar en eso”

Veo que está escribiendo

“Podemos hacerlo divertido. Si quieres puedes pedir un día de vacaciones en el curro, lo juntas con tu día libre, yo te envié los billetes de avión (tranquilo, no tengo que pagarlos) puedo acompañarte a buscar las cosas y pasamos dos días estupendos en Madrid”

Me pone nervioso pensar en todo lo que leo en su mensaje y lo peor es que el hecho de buscar las cosas es lo que menos nervioso me pone. No sé qué contestarle, no sé si me animo a ir, dudo unos segundos y contesto.

“Después te aviso si me dieron el día.”

Antonio

Faltan unas horas para que Gastón llegue a Madrid y parece como si estuviera flotando. Me siento ansioso. Le he avisado que le envié un coche para que lo recoja en el aeropuerto, a mí se me hace difícil pasar desapercibido en esos sitios. Pero él lo ha comprendido perfectamente.

La semana que viene comienzo el rodaje de interiores por lo que esta semana estaré

bastante libre, solo debo entrenar y estudiar mis líneas, no me preocupa tengo muy buena memoria. Además, son solo diez días de grabación, luego paramos por Navidades y lo volvemos a retomar ya en Málaga con los exteriores. De todos modos, me siento a leerlas, necesito pensar en otra cosa, estoy como un niño el día de su cumpleaños y si bien la sensación me gusta, también me preocupa.

El tiempo pasó muy lento, pero Gastón ya está aquí. Le digo que suba y lo espero en la puerta. Lo veo bajar del ascensor torpe con su maleta y su chaqueta, él no ve que estoy parado en la puerta, me hace sonreír. Las ruedas de su maleta se le quedan atrancadas en la puerta del ascensor que se empieza a cerrar y Gastón reacciona rápidamente, logra sacarlas y yo me río con fuerza, se asusta al escucharme.

— Me podrías haber ayudado, ¿no? —me dice.

— ¿Y perderme el espectáculo? —le digo bromeando. Se acerca yo estiro mi mano y él su cara, yo dejo la mano, estiro la cara y él hace la inversa, lo sujeto de los hombros y nos damos dos besos, en realidad uno bien y el segundo con obstáculos, él no está acostumbrado que sean dos por lo que casi se chocan nuestras bocas. Esa situación nos pone visiblemente nerviosos a ambos, pero nos reímos y entramos al piso.

Gastón recorre el piso con la mirada hasta descubrir el ventanal, llega a él como un niño corriendo.

— Entonces, ¿acá es donde guardan toda la vista de la ciudad? —bromea.

— Espera a que sea de noche, vas a flipar. —me acerco para contemplarla con él. — ¿Quieres un café?

— Sí, está bien. Necesitaría ir al baño primero. —le indico como ir y me dirijo a la cocina a preparar el café, poco a poco me voy relajando, pero sigo sintiendo el aire que entra y sale al respirar.

Gastón

Entro al baño a tratar de relajarme, siento que en cualquier momento voy a hacer algo estúpido, como romper algo, caerme, tirar el café en el sofá, no sé, algo. Me mojo la cara y me acomodo un poco el pelo, es inútil querer parecerle lindo a alguien con tanta belleza, aunque hoy me siento bien.

Salgo del baño cuidando mis pasos para no chocarme con nada. Es demasiado grande todo y creo que estoy perdido, ¿en serio Gastón? ¿Te podés perder en un departamento? De pronto siento el aroma del café y me oriento. Ahí está Antonio. Tiene puesta ropa deportiva, si supiera que yo me cambié de ropa tres veces antes de venir. El solo se debe haber despertado, se puso lo primero que encontró y ni debe haber pensado en mí hasta que llegué. Yo sin embargo me moría de nervios, de hecho, sigo estando nervioso.

— ¿Azúcar? —me pregunta al verme. Y asiento con la cabeza, iba a decir un simple y monosílabo “sí” pero ni eso me salió.

Tomamos el café en el sillón y charlamos de cualquier cosa, las diferencias de países, como es el hecho de pasar Navidad en verano, ya que estamos cerca de esa fecha y demás cosas sin sentido.

— ¿Qué quieres hacer estas dos noches en Madrid? —me pregunta.

— En principio quisiera buscar mis cosas, así ya termino con eso —esa es una situación difícil para mí y quisiera resolverlo cuanto antes.

— Entiendo ¿quieres hacerlo hoy o mañana?

— Preferiría hoy, no quisiera vivir eso justamente mañana.

— ¿A qué te refieres con “justamente”? —es verdad, no lo sabe.

— Mañana es mi cumpleaños —le respondo tímidamente.

— ¿Qué dices? ¿Cómo que tú cumpleaños? —se alegra.

— Es que no soy muy de los cumpleaños —respondo, además de que siento que no hice nada con mi vida para tener 33 años.

— Pero estás dos días en Madrid y con una estrella de cine —bromea. — Algo tenemos que hacer para celebrarlo. Tú organiza para buscar tus pertenencias, que yo me encargo de organizarlo todo.

— Tengo que escribirle a Isaac, él llega de trabajar a las seis de la tarde, quisiera buscarlas antes y no cruzármelo.

— No te preocupes yo te llevo y lo montamos todo en el coche. —me siento contenido de verdad.

Le envío un mensaje a Isaac.

“Estoy en Madrid por dos días, voy a buscar mis cosas hoy mientras trabajás, te dejo las llaves en la mesa”

Automáticamente aparecen las dos tildes azules y segundos después su respuesta:

“ok.”

Nada más que eso, me angustia que no le importe nada en lo más mínimo.

Llegamos al departamento que compartía con Isaac. Durante el camino Antonio me contaba anécdotas de grabaciones y cosas graciosas para distraerme, yo me siento agradecido, aunque no puedo dejar de pensar en lo que voy a hacer. Hasta hace un par de meses, mi vida era otra y mi futuro un proyecto hermoso, estaba enamorado, dejando todo por quien creía que era el amor de mi vida y tiempo después terminé solo, sin saber dónde ir, dónde estar, ni que hacer. Aunque debo admitir que conocer a Antonio me hace sentir mejor, como si el universo me pidiera disculpas.

Llegamos a la puerta e introduzco las llaves en la cerradura, recuerdo el primer día que lo hice, Isaac me dejó abrir a mi primero, diciendo “bienvenido a tu nueva vida”. Que bien me sentí ese día, siento que todo tenía otro color, ahora es más oscuro. Pero de repente la puerta se abre sola, es él. Isaac abre la puerta del lado de adentro, me estaba esperando, no fue a trabajar.

— ¿Qué tal? —me dice Isaac, sin gestos en su cara y mirándome fijamente. En el sillón detrás de él está su “mejor amigo” ¿lo tenía preparado? Sabía que iba a ir, no tuvo ni un poco de consideración, de hecho, creo que lo hizo a propósito. La energía es densa, no me sale contestar, por lo que Antonio sale detrás mío y contesta por mí.

— Pues muy bien, ¿vosotros? —pregunta superficialmente.

Isaac se queda mudo al verlo, lo reconoció, y su “mejor amigo” también, ya que se para de un salto y lo mira nervioso.

— Venimos a recoger las cosas de Gastón y nos vamos, no tardaremos nada —dice Antonio mientras entra en el piso dejándolos boquiabiertos. Yo lo sigo, mis cosas están todas amontonadas en un rincón, le señalo a Antonio que son esas y ambos las agarramos, no son tantas, podemos entre los dos hacer un solo viaje. Isaac sigue sin recuperar el color de su cara.

— Perdona —se escucha la voz del “mejor amigo” detrás nuestro, le habla a Antonio. — ¿Podemos hacernos una foto? —es un desubicado. Antonio se le acerca a centímetros y le sonríe.

— Cariño, ni de coña. —se da la vuelta y sale conmigo. ¡Qué gran respuesta! Tiro las llaves a suelo y subimos al ascensor, la adrenalina recorre todo mi cuerpo.

Llegamos al coche, corriendo y muertos de risa, no puedo creer que la situación más traumática se haya convertido en la escena más épica de mi vida.

— Primera actividad de la lista hecha —me dice — ahora bien, ¿quieres comenzar tu cumpleaños bailando y bebiendo en un sitio exclusivo?

— No se puede decir que no a eso —respondo intrigado.

— Vamos a casa a ducharnos y prepárate para una noche especial.

— No sé si tendré ropa exclusiva para un lugar exclusivo.

— Justamente eso lo hace exclusivo, cada cual va como quiera — me responde.

Escucho que Antonio se está esperando en el salón. Llevo casi media hora tratando de acomodarme el pelo. Prácticamente me puse el ropero encima, una camisa que es mi caballito de batalla para cualquier evento y que está recién recuperada, un pantalón de jean negro con unas botas de cuero, combinando con mi abrigo y un pañuelo gigante negro que me rodea el cuello, me pongo las dos últimas gotas de perfume que me quedaban y salgo. ¡Dios! Él esta... no puedo describirlo, toda su ropa incluso el abrigo se le ajusta al cuerpo, que fácil debe ser vestirse para él. Lleva unos jeans azul oscuro ajustados, una camisa blanca algo transparente, también ajustada y metida dentro del pantalón, unos zapatos negros, y un abrigo de paño gris largo, y sí, también se ajusta. Lo bueno es que al verme me sonrío, me mira de arriba abajo y solo dice “wow” me hace sentir bien. ¿Es posible que yo le... guste?

— ¿Listo para dar la bienvenida a tus....? —espera que le diga mi edad, sé que soy solo dos años mayor que él, lo leí en internet.

— 33, la edad de Cristo.

— Pues bien, entonces tomaremos vino. —se ríe. Esos dientes, ¡Dios, esos dientes!

Llegamos a un bar, donde aparentemente lo conocen, es decir, más allá de ser famoso, como que suele ir. Me llama la atención porque es un bar muy chiquito y no hay nadie adentro. El cantinero nos da una copa a cada uno y nos dice que nos divirtamos. No entiendo nada, nos abre una puerta dentro de una pared, como camuflada, que da a un pasillo oscuro con solo una tenue luz azul que nos deja ver por dónde vamos. Antonio ve mi cara de preocupación y me toma la mano. Sentir sus dedos entre los míos me transporta, su mano es grande y sus dedos largos, abrazan la mía, se siente suave. Otra puerta se abre y me deja descubrir un enorme lugar con mucha gente y música, como una discoteca oculta.

— Ahora entiendes lo de exclusivo, ¿verdad? —me dice sonriendo, yo no puedo creer lo que veo.

La gente baila y se divierte, Antonio saluda a muchas personas, según me cuenta son actores, cantantes, directores, magnates y demás personalidades que yo no conozco, excepto a Álex Rey que se acerca a nosotros. No puedo creer tenerlo tan cerca. Admiro mucho su trabajo y su vida, debe ser la persona más valiente del medio público.

— Antonio, hace años que no te veo —le dice Álex, yo estoy viendo todo sin creerlo.

— Álex, demasiado tiempo. Él es Gastón, en una hora será su cumpleaños —dice Antonio presentándome. Y yo le estiro la mano.

— Felicidades Gastón, brindamos luego — ¿en serio Álex Rey dijo mi nombre? Solo asiento y él se va.

— Él es Álex Rey, es... —me dice Antonio, pero lo interrumpo, diciendo toda su biografía como leyéndola de Wikipedia y sin respirar.

— Cantante y referente, sigo su música, hizo su transición a hombre trans en su mayor momento de fama, le auguraban lo peor y aun así sus ventas crecieron —Antonio se ríe.

— Exactamente —me mira fijo y con la sonrisa aun dibujada en la cara. — ¿Tomamos algo?

— Por favor —le respondo y vamos a la barra.

La música hace que gritemos para hablar. Veo a Antonio muy relajado, se ve que en este lugar todos pueden sentirse tranquilos sin estar expuestos, lo disfruto, aunque me da un poco de pena por ellos, debe ser difícil vivir así. Los chupitos que tomamos hacen que vayamos a la pista a bailar sin preocupaciones, siento que no existe Isaac, ni España, ni mi trabajo en Málaga, ni mi País, solo Antonio y yo, bailando en una discoteca. Que forma de empezar mi cumpleaños. Lo mejor. Se acerca a hablarme el oído porque no se escucha nada, esta tan cerca que hasta puedo sentir sus labios.

— En realidad como naciste en Argentina faltan cuatro horas para tu cumpleaños. Pero aquí ya es. Felicidades Gastón —me dice y me abraza aún más fuerte que esa mañana en Málaga. Me emociona de tal forma que no puedo explicarlo. Mi vida no iba a ser así. Y me alegra estar en el momento en que estoy por primera vez en mucho tiempo. Al separarnos él se da cuenta lo que estoy sintiendo y me vuelve a abrazar. Lo único que pido es que él no me lastime. No quiero estar herido una vez más.

Antonio

Ver a Gastón feliz hace que me sienta bien. Básicamente siento que lo daría todo por verlo así. ¿Cómo es posible que una persona que he visto unos segundos en una playa me genere todo esto? Lo veo bailar, reírse, charlar con gente que no sabe quién es y me llena de ternura. Cualquiera en su lugar estaría pidiendo fotos, subiendo a redes, pero él está tan alejado de este mundo hipócrita que nada le preocupa.

Mientras Gastón mantiene una conversación con alguien que es nada más ni nada menos que el director de contenidos de una plataforma de streaming y no lo sabe, Álex se acerca a mí. Tengo mucho cariño por él, lo conocí cuando hizo la banda sonora de una serie en la que trabajé. Por aquel entonces, su imagen no era la de hoy, no podía ser quien realmente es. Y lo digo así, porque conocerlo me ayudó a entenderlo todo. Con su pelo largo, sus faldas y tacones e incluso kilos de maquillaje y pestañas postizas, no tenía el brillo en la mirada que tiene hoy.

— Lo que tú quieras contarme, sabes que estaré para ti, ¿verdad Antonio? —me dice y

yo lo miro sin saber que contestar.

— ¿A qué te refieres?

— A que la vida nos limita, pero lo que se siente dentro, más tarde o más temprano, acaba por explotar y sale fuera, por suerte. —Es como si se hubiera dado cuenta de algo.

— Gracias. —le respondo, me regala una sonrisa, me acaricia el pelo y se va. Lejos de preocuparme me dio una curiosa tranquilidad.

La noche termina y volvemos al piso, solo reímos intentando no hacer ruido, nos recuerda a aquella vez en su habitación. Gastón se queda inmóvil viendo el ventanal por la noche y todas las luces de Madrid reflejadas, corre a contemplarlo otra vez como un niño, él no debe saber lo guapo que se ve cuando hace eso, pero yo sí. Me acero como por la mañana a contemplarlo con él.

—Gracias por esta noche—me dice en voz baja.

— Gracias a ti —le respondo mientras nos miramos fijamente.

Gastón en un arrebato me besa y aunque me gusta, respondo demasiado frio al beso, lo que hace que se separe con la misma rapidez con la que lo hizo al principio.

— Perdón. —me dice angustiado y nervioso. — La cagué. No tenía que hacer eso. — Yo lo interrumpo apretándolo contra mí y volviéndolo a besar, esta vez haciéndolo como él se merece y como yo quiero hacerlo. Los dos frente a ese gran ventanal fundidos en lo que creo es el mejor beso de mi vida, el instante del que nunca quisiera salir. Siento lo que fingí tantas veces, pero ahora es enserio, me completa, una vibración se hace presente en mi pecho, al respirar, es como como si temblara por dentro. No entiendo nada, no sé qué me pasa, pero viviría en sus labios.

Gastón

Me despierto en el sillón. Hoy no está ese instante al despertar, me acuerdo de todo rápidamente ¡nos besamos! Solo eso, como dos adolescentes. No nos dijimos nada, solo besos que duraron hasta dormirnos en este sillón. No hablamos, solo lo sentí, y no puedo creerlo. Él está a mi lado, otra vez esta secuencia donde yo despierto y lo tengo al lado. Ayer tomamos alcohol, no demasiado, pero lo hicimos y tengo miedo de que hoy se arrepienta del beso. Me detengo a contemplarlo, a mirarlo y recordar lo de anoche como si fuera a guardarlo en una caja con a la leyenda de “frágil”. Me recuesto sobre su hombro, huele tan bien, es el mismo aroma que quedó en mi almohada. No solo no puede estar pasándome esto ahora, sino que no puedo ir más allá. Mi corazón está en coma, una desilusión más y deja de latir. No entiendo porque me estoy sintiendo seguro, no debería ser así. Tengo que decirlo ¡Dios, que bueno esta!

— Buenos días —me dice sin abrir los ojos, en la misma posición que estaba. ¿Estaba despierto?

— Hola —respondo con la voz entre cortada.

— ¿Café? —me pregunta, estamos bien, no pasa nada, me está tratando bien.

— Sí. —mi voz sale aflautada ¿Qué me pasa?

— Enseguida lo preparo —me dice todavía sin abrir los ojos, no cambio de posición, quizás está aún en “ese instante” y no recuerda nada. Pero de golpe los abre, esos ojos, debería avisar que va a abrirlos, me mira y me vuelve a besar en los labios. —Ya mismo lo hago —se levanta y sale a la cocina. Yo me quedo en el sillón. ¿Qué es todo esto?

Antonio

Una vez en la cocina me permito sonreír, me siento pleno, alegre. Recuerdo los besos de anoche y es como si los viviera, fue hermoso, fue mágico. Muchas veces los directores dicen “*este beso es el importante, en el que lo personajes bajan sus armas y se entregan*” ahora lo entiendo, he bajado mis armas, me he entregado. No intento reparar en lo que está pasando, porque temo que deje de disfrutarlo. Preparo todo muy rápido para volver al sofá con él, que sigue tumbado mirando su móvil

— Felicidades cumpleaños —le digo mientras me acerco con la bandeja del desayuno.

— Gracias, que buen cumpleaños —me responde.

Me tumbo junto a él y lo rodeo con el brazo y él se acomoda, es todo muy orgánico, lo siento ¿mío? Es decir, al mismo tiempo de sentirme ¿suyo? Todo es muy raro. Tomamos el café casi sin hablar. Nadie quiere romper el hielo, pero por supuesto lo hace él.

— Esta noche podemos intentar dormir en una cama si te parece. —me hace reír.

— Es verdad, el sofá es hermoso, pero no es muy cómodo —ambos nos reímos.

— Necesito ducharme —me dice y me aparto para que salga del sofá.

— Hay toallas limpias en mi baño, yo mientras me ducharé en el de servicio —le contesto y lo guío a mi baño. Lo único que puedo pensar es que es muy guapo por la mañana.

Salgo de la ducha y me pongo el chándal. Gastón aún no ha terminado, por lo que me siento en el sofá y envío un mensaje a Rocío.

“necesito verte cuanto antes, tengo mucho que contarte.”

Y ella me responde al instante

“mañana en el restaurante de siempre.”

Acompañado de un *emoji* de corazón.

Gastón vuelve y me pongo de pie

— Señor, ¿qué quiere hacer en el día de su cumpleaños? —le pregunto haciéndome el mayordomo, él se ríe.

— ¿Quedarme a pasar el rato con vos? —me lo pregunta como opción, a la cual acepto sin pensarlo, es el mejor plan.

—Podemos pedir la comida que te apetezca.

— Empanadas argentinas. Sé que hay un lugar que las venden. —me dice con su cara aniñada y me destroza el alma.

— Así se hará —le respondo e intento ir por mi móvil, pero él me sostiene del brazo.

— Sobre lo de ayer —me dice serio y en voz culposa — Nada, para mí fue hermoso, pero ¿es necesario que lo hablemos?

— Por mi parte no hace falta hablar —le respondo y voy a por mi móvil para pedir las empanadas argentinas.

Al volver está sentado en la cocina, lo abrazo por detrás y lo beso en el cuello, no lo sé, me ha salido hacerlo. Él me mira.

— ¿Qué es todo esto?

— No lo sé —le respondo con sinceridad.

— ¿Me vas a lastimar? —me pregunta mirándome sinceramente a los ojos y si algo tengo seguro en todo este rollo es que jamás le haría daño.

— Nunca. —le respondo y él me besa.

Ese beso es tímido, como impulsivo, pero suave, vuelve su cabeza a su posición inicial, mirando la encimera como avergonzado, yo lo cojo de la barbilla con dos dedos y lo beso una vez más. Comienza despacio, pero se torna cada vez más intenso, más excitante. Él se pone de pie y yo lo aprieto hacia a mí. El juego de nuestros labios, nuestras leguas y nuestros cuerpos pegados, me provoca un fuego interno que no puedo disimular, quiero ir más lejos, no me importa nada. Mi excitación es tan notoria como la de él y esta vez sí nos dejamos llevar por lo que parece ser nuestro instinto más primitivo. Sin dejar de besarnos vamos dando tumbos por el piso hasta la habitación. Siento mi cuerpo temblar, es una acción involuntaria, aunque mi cabeza va muy rápido, nunca tuve sexo con un hombre, no sé cómo es. Me hago muchas preguntas, pero insisto en dejarme llevar, me entrego a Gastón. Él me saca la camiseta en un solo movimiento y yo repito lo mismo con él, lo noto tenso en ese momento y lo vuelvo a besar para que se relaje, incluso hago que mi mano recorra su espalda desde la nuca hacia abajo. Él me besa el cuello, nuestra respiración es cada vez más fuerte, me entrego, él se entrega, ya no soy solo yo, ambos nos permitimos ese momento.

Gastón

Antonio tiene algo especial, aunque esté tallado y yo esté en conflicto con mi cuerpo, no me hace sentir mal, es más, me siento deseado y dejo fluir en esa energía, le beso el cuello, ¡ese cuello! Que bien huele. Siento su excitación, física y energéticamente, yo estoy igual. Nos tira en la cama, parece nervioso como si nunca hubiera hecho esto, no puedo evitar preguntarle.

— ¿Estás bien? Si querés lo dejamos acá —aunque deseo con fuerza seguir, siento que corresponde decírselo, esta vez soy yo quien lleva las riendas.

— Estoy bien, quiero seguir —me responde con la voz agitada.

Lo siento sobre mí durante muchos minutos, nos besamos y frotamos nuestros cuerpos hasta quitarnos todo y quedar expuestos en desnudez el uno frente al otro. Es tan excitante como conmovedor, lo veo frágil, con miedo, pero con fuerza a la vez. Definitivamente es su primera vez e intuyo que estará pensando “quién a quién” por lo que me doy vuelta resolviéndole el problema.

— ¿Estás seguro? ¿Quieres que lo haga? —me susurra en el oído y sinceramente yo no quiero otra cosa.

— Sí, quiero. —le respondo y lo dejo entrar dentro de mí. No voy a mentir, estoy preocupado porque todo “ahí” este limpio, eso hice durante la ducha teniendo esperanzas de que esta fantasía sea tan real como este momento y me dejo sentir. Nada negativo entra en mi cabeza, estoy concentrado en él y en mí, en lo que nos pasa a los dos.

Antonio

Sentir su cuerpo por dentro hace que el calor suba cada vez más. No dejo de besar su espalda y apretar sus manos con las mías, me guio por sus gemidos, identificando cuándo son de placer y cuándo de dolor, quiero que esto sea tan placentero para mí como para él. Conectamos en un ritmo ideal para ambos. Me recorre algo por todo el cuerpo que hace sentir muy bien. De pronto un hormigueo se hace presente y le aviso, él me dice estar igual. Mi orgasmo y el suyo llegan con tan solo unos minutos de diferencia. Estoy agitado y me siento feliz, completo. Me quito la protección y me tumbo a su lado.

Nos quedamos un momento en silencio, Gastón abre los ojos y me sonrío desde mi hombro yo le respondo con beso, me desconsuela pensar que mañana se va, pero aún nos queda día por disfrutar.

— Todavía nos queda día de tu cumpleaños ¿Qué quieres hacer? —le pregunto, hoy todo será para él.

— En principio comer —se ríe. — El timbre que sonaba deben haber sido las empanadas yo volvería a pedir las, estaría atento a que lleguen y comería acá en la cama. —responde con mejor plan de todos.

— De acuerdo —le respondo mientras busco mi móvil para llamar y aprovecho a besarlo una vez más.

Me pongo una bata para recibir la comida y la llevo a la habitación. Están realmente buenas las empanadas, según Gastón son iguales a las de Argentina. Apenas terminamos volvemos a besarnos, nos volvemos a acariciar, ahora sabemos más o menos lo que le gusta a cada uno. Él se queda un rato en mi pecho y comienza a bajar, me gusta demasiado lo que hace, podría quedarme aquí, pero lo detengo porque el hormigueo vuelve a aparecer y quiero disfrutarlo más. Lo cojo del brazo para intercambiar posiciones y me pongo encima de él, hago exactamente lo mismo que él hizo. Lo siento gemir, su respiración se acelera, es un indicio de que voy bien. Me coge de la cara y me vuelve a besar, volvemos a hacer lo que antes. Esta vez son menos los nervios y más el goce.

Gastón

Estoy exhausto, caigo rendido a su lado. Lo cuido al mismo tiempo en que me dejo llevar por lo que sucede, me siento tan principiante como él. A lo mejor es así. Cuando conectás con alguien no importa la experiencia que traigas en tu mochila, por ende, es tan nuevo para mí como para él. Estamos cansados, pero él se pone de pie rápidamente luego de ver la hora.

— Debemos vestirnos y salir. —me dice. Yo le hago caso y comienzo a vestirme.

Nos subimos en su auto y llegamos a un restaurante italiano. Vale aclarar que tenemos reservación. Antonio piensa en todo. Nada más llegar, el mesero nos trae una copa de champagne a cada uno.

— Felicidades por tu cumpleaños. — me dice Antonio chocando las copas. Yo como siempre hago una humorada.

— Hay que apoyar, “el que no apoya no folla”. —digo riendo y apoyando la copa sobre la mesa, él hace lo mismo.

Pedimos pasta, comemos y charlamos.

— Gracias, me hiciste pasar dos días maravillosos. Es el mejor cumpleaños de mi vida. Por como venía mi vida el último tiempo, jamás hubiera pensado pasarlo así. —me río. Él mira mi mano sobre la mesa, parece que quiere agarrármela, pero no lo hace, hay gente alrededor. En su lugar, me mira tierno con media sonrisa. Entiendo perfectamente todo.

Puede ser que sea algo inconformista, porque sé que no puedo pedir nada más luego de estos días, pero mientras caminamos hacia el auto me muero de ganas de tomarle la mano o abrazarlo y darle un beso. Sé bien que es algo que no puedo hacer, hay gente por todos lados. De hecho, una mujer lo reconoce y le pide una foto, en realidad me pide a mí que les tome la foto y lo hago con gusto. Está muy emocionada de verlo y le dice palabras muy bonitas con respecto a sus películas, las cuales todavía no vi.

— Eres el amor de mi vida. —le dice la mujer mientras se aleja de nosotros.

— Si supiera lo que el amor de su vida estuvo haciendo esta tarde. —le susurro a Antonio y lo hago reír a carcajadas.

Al llegar a su departamento nos sacamos de encima las ganas de besarnos que llevamos acumuladas. No es un beso sexual, es tierno. Nos metemos en la cama. Mañana mi vuelo es temprano y al llegar tengo que acomodar todo e ir a trabajar. Estamos acostados de lado mirándonos. Le doy un pequeño beso en los labios y cierro los ojos.

Antonio

Hace unos minutos me avisaron que el coche de Gastón está esperándolo para llevarlo al aeropuerto y nosotros seguimos despidiéndonos. No quiero dejar de besarlo, finalmente lo hago o sino perderá el vuelo. Al ver cerrarse las puertas del ascensor me entran ganas de enviarle un mensaje diciéndole que ya lo echo de menos, pero es demasiado, sería la típica cursilería que podría hacer cualquiera de mis personajes. Aunque debo admitir que hoy puedo empatizar un poco más con ellos. Ojalá pueda verlo antes de ir a rodar a Málaga. Es que falta mucho.

Parece como si la vida me hubiera dado un respiro de dos días y vuelve la rutina del tirón. Apenas me bajo del coche para encontrarme con Rocío, me llega un mensaje de Raquel con el itinerario de rodaje. Solo me envía el archivo, ni un “hola”. Yo le respondo con un pulgar arriba.

Rocío llegó primero, como siempre, y me hace señas para que vea donde está sentada, me acerco a ella, le doy un abrazo y nos sentamos.

— Anda tío, lárgalo todo que me tienes intrigada. —me dice. No se me hace fácil contarle, pero necesito hablar de esto que me pasa, para tratar de entenderlo.

— He estado con alguien. —empiezo poco a poco. — Es decir, creo que estoy sintiendo algo por alguien. De hecho, siento algo por alguien.

— ¡Qué me muero Antonio, por fin! Cuéntame, ¿Cómo se llama la afortunada? —está feliz por mí. Y yo me río nervioso.

— Gastón. —digo sin más. Ya está sobre la mesa.

— ¿Gastón? Que nombre más raro para una tía ¿no? ¿Es francesa? —me río, no puedo creerlo.

— ¡¿Qué dices Rocío, no te enteras?! —de pronto abre los ojos.

— ¡Qué es un tío! —lo dice casi gritando y me pone nervioso, le hago bajar la voz. — Mejor nos tomamos unas cañas, necesito saber todo esto con detalles, ¡joder macho! Esto si no me lo esperaba. Que sepas que quiero conocerle, quiero decirle eso de que si te hace sufrir tendrá un “accidente” lo vengo practicando frente al espejo hace tiempo y nunca me has dado la oportunidad. Estoy hablando demasiado ¿verdad? Mejor me cierro la boca y tú me cuentas. Es que no me lo puedo creer. ¿Gastón me has dicho? Me gusta cómo suena Antonio y Gastón. Tus fans les pondrán “Gastonio” o no, mejor “Antón”. ¡Joder, las fans! ¿Ya has pensado en eso?

—Por dios tía, cállate.

— Lo siento. Cuéntame desde el principio.

— Nos conocimos en Málaga, yo estaba muy agobiado con todo. Tuvimos como una conexión inmediata y es como una fuerza que me empuja hacia él, ¿sabes? Es que nunca me ha pasado algo así con un tío.

— Tampoco con una tía que yo recuerde. —tiene razón, he sentido cosas por mujeres, pero nunca esto que siento ahora.

— ¿Entonces soy gay? —Rocío se ríe

— ¿Eso es importante? Vamos a ver Antonio, me estás diciendo que has conocido a alguien que te hace sentir bien y que crees que estas sintiendo algo ¿y te preocupas por la etiqueta?

— Es que no lo sé, estoy confundido, ¿y si es una etapa? Quizás sea producto del agobio, una rebeldía. Me preocupa que se me pase y hacerle daño. Él viene herido, no quiero hacerle mal, no me lo perdonaría a mí mismo. Si llegara a sufrir por mi culpa... en serio, no quiero. — Rocío me mira casi maternal, con una sonrisa.

— Claro, una “etapa”. —me dice irónica y me río. — Amigo mío, te estás enamorando. Entiendo que te sea extraño, pero es así, qué más da lo que tenga entre las piernas. Te está pasando algo hermoso.

— Pero... ¿y qué voy a hacer con mi carrera?

— ¿Necesitas pensarlo ahora?

— La verdad es que no.

— Entonces solo vive este momento.

Sabía que hablar con Rocío me iba a hacer sentir bien.

El intervalo

Gastón

Todos los días son llamadas y mensajes con Antonio. Es como si viviéramos el día a día juntos. Él está filmando su película y yo trabajando algunas horas más. Suele enviarme fotos desde su motorhome. No hablamos de nuestra relación, no tiene título ni nada por el estilo. Pero nos disfrutamos. Muero de ganas de que venga. Falta muy poco, estamos a dos días de la Navidad y poco más de una semana después estará aquí. Si bien va a trabajar todo el día vamos a poder vernos. Siento hasta cosquillas en los labios de las ganas que tengo de besarlo.

Recibo un mensaje y corro a verlo, no es él, es Nadine, me cuenta que están en Portugal y me manda una foto de los cuatro. Aún siguen de viaje juntos. Dejo el teléfono sobre el escritorio y me comienzo a cambiar para ir al trabajo. Veo por encima de la pantalla una notificación que dice “*Te echo de menos*”, ese seguramente es él, yo también lo extraño. No sé qué somos, pero me gusta. Agarro el teléfono y quedo helado. No es Antonio, es Isaac. ¿De verdad? Todo este tiempo sin nada y me envía un “*Te echo de menos*” ¿Qué se responde a eso? ¿Se responde? Yo le voy a responder.

“buscá en Google Maps dónde queda la mierda y andá para ahí”

Listo. Está escribiendo.

“Jajaja que ocurren te eres, lo he dicho en serio”

Se está burlando de mí, no puede ser de otra forma. Pero continúa

“La he cagado. No sé en qué estaba pensando. Me agobié, confundí los sentimientos con mi ex, fue un error, pero te amo a ti y lo sabes. ¿Qué debo hacer para que me perdones?”

No puedo creer lo que leo y antes de bloquearlo le respondo

“Tenés razón, volver con tu ex fue un enorme error. Tan enorme como el que

cometería yo si vuelvo con el mío”

Lo bloqueo. Me arruinó el día.

En el trabajo todos hablan sobre las luces navideñas de la calle Larios, son realmente hermosas y un espectáculo musical. El restaurante estará cerrado los días 24 y 25 y no sé qué voy a hacer. Antonio lo pasará con su familia. Yo supongo que compraré algo distinto a lo de siempre para comer y me quedaré en mi habitación. Haré videollamadas con mis amigos y familiares. Me deprime un poco sentirme solo en estas fechas, pero no pasa nada.

Comienzan a llegarme notificaciones por redes sociales ¡En todas! Es Isaac. Cada mensaje dice lo mismo *“necesito hablar contigo. Dame una oportunidad”*. Hasta por mensaje de texto. Lo bloqueo de todos lados, incluso su número. ¿Quién se cree que es?

Apenas salgo de trabajar Antonio me llama.

— ¿Qué tal tu día? —me dice, no sé si debería contarle lo de Isaac.

— Bien. ¿Y en el tuyo?

— Largo, muchas horas de rodaje, por suerte mañana es el último día. Te toca currar en Navidades, ¿verdad?

— Ojalá, pero no. El restaurante cierra. —si trabajara al menos no la pasaría solo.

— ¿Estarás solo? —me pregunta inquieto.

— Tranquilo, no pasa nada es solo un día normal, me voy a mantener en contacto con mi familia. —él hace una pausa sin hablar.

— Me hubiese encantado hacerte compañía, pero mi madre lo tiene todo organizado. Mi familia en estas fechas es especial.

— De verdad no pasa nada, vos tenés a tu familia, disfrutala. —ahora soy yo el que hace una pausa. — Hoy me escribió Isaac. —finalmente se lo cuento.

— ¿Y qué quería?

— No sé. Lo bloqueé de todos lados. No quiero saber nada de él.

— ¿Pero estás bien?

— Sí. De hecho, muy bien. Ya quiero que pasen los días para que estés acá. —lo digo con sinceridad, hacía tiempo que no me sentía así.

— Yo también.

Al llegar a mi habitación vuelvo a pensar en mi relación con Antonio. A veces siento que

todo es demasiado perfecto. Nunca hablamos de lo que sentimos el uno por el otro ni a donde vamos con todo esto. No es que necesite definir nada, me relaja que sea un vínculo donde vivimos el presente. Pero si pienso en el futuro, me provoca algo de ansiedad. No solo es nuevo para él todo esto, sino que es una figura pública. Sería demasiado difícil para él y si esto crece, para mí sería volver a entrar al closet. ¿Estaré dispuesto a hacer eso por él?

Antonio

Respiro profundo antes de entrar a casa de mis padres. Llego quince minutos tarde y eso para mi madre es muy tarde. Son mi familia y los quiero, pero son exigentes. Sé que estarán todo el rato hablando de la hermosa vida de mi hermano Francisco, médico como mi padre, y su bellísima novia Clara. Mi madre lo hará para decirme indirectamente que yo soy una desilusión para ella. No importa cuánta pasta gane. Según su punto de vista, lo que yo hago ni siquiera es arte.

La casa está llena de adornos navideños, cada año se lo curran más. Al entrar veo sentados a mi padre, Francisco y Clara. Mi padre se pone de pie para recibirme con un abrazo y detrás de él mi hermano. Hace tiempo que no los veo y me alegra el recibimiento. Por la puerta que da a la cocina veo salir a mi madre con una botella en la mano.

— Estábamos a punto de empezar sin ti. Siéntate hijo. —es muy correcta y refinada.

— Hola mamá. —me acerco a saludarla. Nos sentamos.

— ¿Qué tal el trabajo Antonio? —me pregunta solo para preguntarle luego a Francisco y degradar el mío.

— Pues bien, justo ahora en pleno rodaje.

— Debe ser mucho trabajo entonces, ¿y el tuyo Fran? —lo sabía.

— El mío bien, aunque igual que siempre. —responde mi hermano y se vuelve a mí. —

Pero Antonio tus historias deben ser más divertidas, ¿de qué va esta nueva peli? —él siempre se esfuerza por mí. Desde chicos.

— De policías. —contesto. Mi madre sonrío irónica y comienza a lanzar su veneno.

— Espero que al menos la historia esté bien. En la anterior, la trama parecía una excusa para ver escenas subidas de tono.

— Entonces, la has visto. —le respondo.

— No criticaría sin saber hijo, ya lo sabes. —me vuelve a sonreír con ironía mientras me da el plato. Se genera un clima tenso en la mesa que es finalmente interrumpido por mi padre.

— Clara, Fran me ha comentado que has estado trabajando cerámica. —Clara entiende que es para salir del momento y le pone mucho énfasis a la respuesta.

— ¡Oh, sí! Es un mundo fascinante, aunque la técnica es difícil.

— Pero va muy bien. —la ayuda mi hermano. — Por ahora toda nuestra vajilla es de cerámica, tienes que elegirla bien antes de usarla porque su forma abstracta hace que todo se derrame. —bromea y todos nos reímos, menos mi madre.

— Está muy bien que hagas alguna actividad Clara cariño. —dice mi madre. — Después llegan los niños y casi no te quedará tiempo. —Clara no esperaba el comentario, se le ve en la cara.

— Bueno con Fran siempre hemos hablado de eso. Queremos que cuando lleguen los niños, podamos estar los dos pendientes de ellos y a la vez poder continuar con nuestras actividades. —responde Clara.

— ¡Eso quiero verlo! —se ríe mi madre. — Francisco tiene mucho trabajo en el hospital. Tú podrás hacer igual eso de la cerámica de vez en cuando, querida. Te lo digo por experiencia, también soy la mujer de un médico, que con las guardias nunca estaba en casa. —disparó para todos los frentes.

La cena es cada vez más incómoda. Le envió un mensaje a Gastón con el móvil oculto. Lo único que falta es que me riña por usarlo en la mesa.

“¿Qué tal tu noche?”

Guardo rápido el móvil y vuelvo a sacarlo cuando siento la vibración

“Esperando que me llame mi mamá”

Que difícil debe ser para él estar solo y lejos de sus seres queridos en esta fecha. Aunque para mí tampoco es fácil estar aquí. Después de cenar me voy a la terraza a contemplar las vistas. Ya quiero que se termine la noche y que mañana la comida se pase lo más rápido posible. Mi padre se acerca por detrás con dos copas y me da una.

— ¿Cómo estás hijo? —me pregunta.

— Bien.

— Sabes que me siento muy orgulloso del camino que estás tomando, ¿verdad? —no recuerdo que alguna vez me haya dicho algo así, quisiera decirle que lo sé, pero no me sale hacerlo. — Cuando eras pequeño tú no jugabas, actuabas. No jugabas a ser *Batman*, tú eras *Batman*. Siempre te ha interesado ese mundo. A mí no me extrañó que quisieras estudiarlo. Es cierto que quizás pretendíamos que estudiases una carrera, pero seguramente habrías fracasado. No porque no puedas haberlo logrado, sino porque no le hubieras puesto pasión. Me siento orgulloso porque persigues lo que quieres y eres exitoso cuando haces eso. Tu felicidad me hace creer que quizás no he fallado tanto. —me conmueven mucho sus palabras, son sinceras.

— A veces mamá... —me interrumpe.

— Tú madre es tú madre. Te ama. No dudes eso.

— No lo dudo, es solo que siempre me falta algo para llegar a agradarla. —mi padre se ríe.

— ¿Tú crees que tienes que hacer las cosas para agradarnos? —se vuelve a reír. — No te equivoques hijo. Tú tienes que hacer siempre lo que te satisfaga a ti. —me quedo pensando en sus palabras mientras todos se acercan.

— Mañana para la comida he invitado a nuestros vecinos. —dice mi madre. — La pesada de Carmen quiere que le hagas un vídeo para mandárselo a su sobrina, Antonio. Le dije que estarías encantado. —de repente entiendo lo que tengo que hacer.

— Pues que te des su número y se lo envío. No estaré mañana en la comida. —suelto sin más.

— ¿Qué cosas dices Antonio? ¿Cómo que no estarás? —pregunta mi madre con el ceño fruncido mientras comienzo a irme rápidamente.

— Lo que oyes, es más, tengo que irme. Clara, me encantaría tener algunas de tus vajillas en casa, envíamelas. —le doy dos besos ante la mirada atónita de mi madre. — Fran, que este nuevo año nos haga estar juntos más a menudo. —le doy abrazo.

— Mi raqueta de tenis está deseosa de derrotarte. —contesta mi hermano riendo.

— Papá —me paro frente a él que me mira con media sonrisa y los ojos conmovidos. — Gracias. —lo abrazo con fuerza, vuelvo hacia mi madre y le doy un beso en la frente. — La cena estuvo exquisita. —le digo y finalmente salgo de ahí.

Me monto el coche y busco en el GPS. Estoy a poco más de cinco horas de Málaga, así que voy al piso a buscar algo de ropa. Llegaré por la mañana para darle los buenos días. Mi padre tiene razón, debo hacer lo que a mí me haga feliz.

Gastón

Suena mi teléfono y me despierto de un salto. Es muy temprano.

— ¿Hola? —atiendo con la voz rota, es Antonio.

— Papá Noel ha llegado. —me dice y no entiendo.

— ¿Qué?

— Ve a la calle, tienes un regalo en la puerta. —todavía estoy muy dormido, por lo que sin dejar el teléfono me pongo un abrigo encima del pijama y bajo. Nada más abrir la puerta lo veo apoyado en su coche. — Feliz Navidad —me dice aún por teléfono.

— Feliz Navidad —le respondo desconcertado. Él se acerca rápidamente y me besa, estamos en la calle, pero no hay nadie. Este momento lo voy a atesorar por siempre.

De lo mejor a lo peor.

Gastón.

Lo veo profundamente dormido en mi cama y es como una fantasía. Esta mañana entramos hasta aquí sin separar nuestros labios. Y fue hermoso todo lo que hicimos después. Quedó rendido luego de tantas horas en la ruta. Nadie había hecho algo así por mí. Ya es pasado el mediodía, lo beso acariciando su pelo para despertarlo. Me mira y me sonríe.

— No sé si estarás acostumbrado, pero para la comida de Navidad hay tortilla de supermercado. —le digo sonriendo. Y él se ríe.

— Excelente menú. —me vuelve a besar.

Mi habitación es pequeña, solo hay un escritorio, pero nos sentamos en el piso a comer. Me cuenta lo que pasó anoche y las palabras de su padre, ya me cae muy bien ese hombre. Nos reímos, hablamos de los peores regalos que hemos recibido en Navidad. Este definitivamente es el mejor. Es como si el tiempo estuviera detenido en estas cuatro paredes, es único. Me cosquillea todo el cuerpo.

El teléfono de Antonio empieza a vibrar recibiendo muchas notificaciones. Son tantas que se alarma y va a verlo.

— ¡Hostias! No me lo creo. —se pone muy tenso, se le sube el color al rostro.

— ¿Qué pasa? —le pregunto mientras me pongo de pie.

Me muestra una foto, tardo en entenderla, pero efectivamente lo hago. Somos nosotros esta mañana en la calle besándonos. No se llegan a ver nuestras caras, está tomada desde en frente como de alguna ventana de los pisos de arriba. Es algo borrosa y oscura, pero somos nosotros.

Antonio

“¿Qué mierda es esto Antonio?”

Me escribe Raquel debajo de la foto. Alguien la subió en *Twitter* etiquetándome con el comentario *“aquí tenéis al galán que más mola a las tías, de novio en Málaga.”* Siento un calor en todo cuerpo, como un vértigo que nace en mi estómago.

“no lo sé”

Le respondo, aunque sepa perfectamente lo que es. No se nota que somos nosotros y la foto aun no es muy viral, pero tiene demasiados comentarios.

“No me vengas con esas Antonio. ¿Estás en Málaga?”

Me sincero y le respondo que sí. Está muy cabrada y yo me siento cada vez peor. Me responde al instante.

“¿Sabes lo que esto significa verdad? Vamos a ver Antonio, ¿puedes ser más estúpido? ¿A quién se le ocurre hacer semejante cosa en la vía pública? No hables con nadie, ni salgas a la calle. Voy a enviar un coche que te traiga de vuelta de incognito a Madrid. Y negaremos que seas el de la foto. Será lo último que haga por ti. ¡Es Navidad Antonio! Me la paso currando por hacer que seas alguien y tú tiras por la borda todos mis esfuerzos. Ponte a rezar porque quede vivo algo de tu carrera”

Sus palabras son muy hirientes, pero más aún los pantallazos de comentarios que me envía de la foto.

“Joder qué asco”, “Ahí se va otro supuesto heterosexual”, “Fama, drogas y aberraciones”, “Estos son los referentes que siguen nuestros hijos”, “Otro motivo para descubrir cuanto antes la cura”.

Solo me siento a llorar. Gastón intenta contenerme, pero me pongo de pie de inmediato.

— Lo siento. —le digo y corro al servicio.

Mi corazón late muy fuerte y camino en círculos en dos metros cuadrados. Mi

respiración se acelera. Solo imagino las caras de las personas que escriben eso. También pienso en los productores. Raquel debe estar furiosa. ¡Mis padres! ¿Qué voy a hacer? De pronto vuelve a llegarme un mensaje de Raquel.

“En dos horas te irá a buscar un coche. Te enviará un mensaje cuando esté. Camúflate bien para salir y mira bien que no te estén viendo. Avísale si hay un parking discreto para no tener que salir. Hablaremos esta noche”

Golpean la puerta del servicio, rápidamente recuerdo que vive más gente en este piso, pero al abrir es Gastón.

— Necesito saber que estás bien. —me dice

— Es que no lo estoy. —le contesto. Salgo y voy para su habitación, él me sigue y cierra la puerta.

— Hablemos de esto. —me dice.

— No hay nada que hablar, mi vida será un calvario.

— Antonio, entiendo lo que estás viviendo, a todos nos costó vivir como somos y más cuando te obligan, pero esto se va a solucionar.

— Es que yo no soy así. Yo no soy como tú.

— ¿Cómo?

— Yo no soy gay, Gastón, me pasó algo contigo, pero no soy así.

— Me parece que estás nervioso y... —lo interrumpo subiendo el tono.

— Esto se tiene que terminar. Lo siento si te he hecho pensar algo que no era. Es mi culpa porque todo lo hago mal. —me duele ver su gesto, lo estoy destruyendo, pero es lo mejor para los dos, sino terminará sufriendo más. — Necesito esperar un par de horas a que venga un coche por mí, luego me iré y lo mejor será que ya no vuelvas a saber de mí. Tú necesitas a alguien que pueda darte algo que yo nunca te daré. Y yo no necesito todo esto en mi vida. Al contrario.

— Podés esperar acá todo el tiempo que necesites y dejá la puerta de mi habitación cerrada cuando te vayas. —me dice serio y con voz grave. Coge su abrigo y sale del piso. Lo quiero detener, aunque sigo inmóvil. Lo seguiría y lo abrazaría, le pediría disculpas, pero todo esto le va a dañar, nos dañará a los dos.

Gastón

Primero camino normal, luego un poco más rápido y cuando quiero darme cuenta estoy corriendo sin rumbo. Es como que quiero escaparme del dolor de pecho, pero sigue conmigo. Sabía que no podía ser todo tan perfecto. ¿Cómo puedo quererme tan poco a mí mismo y seguir abriendo mi corazón a gente que solo entra a destruirlo? De verdad creí que Antonio era distinto, aunque también creí que Isaac lo era. Puedo entender en este caso lo difícil que puede ser para él la situación que está viviendo, ¿pero agarrársela conmigo así?

Llego a una plaza y me siento, tengo el cuerpo cansado. Hay mucha gente con niños jugando, es Navidad y todos están felices. Me llega un mensaje de Nadine, me desea felicidades y me dice que más tarde me llamarán. No tengo ganas de hablar con nadie, pero al final ella y los chicos fueron lo único bueno que me pasó desde que estoy acá.

No quiero volver al departamento hasta no estar seguro de que Antonio se fue. Empiezo a caminar otra vez. Cuanto más cerca de la playa, más frío hace y se mezcla con ese escalofrío típico que se siente cuando uno tiene pena por sí mismo... otra vez.

Me siento en otro lado, vuelvo a caminar y estoy así durante horas. Termino sacando la conclusión de que este tiempo me hizo olvidar mi objetivo, ahorrar para volver a Argentina. Tengo que volver a focalizarme en eso y no conocer a nadie más.

Llego a la puerta y veo que su coche todavía está estacionado en la calle. Pero sé que lo vendrían a buscar, por lo que entro despacio y llego a mi habitación. No está.

Me dejo caer en la cama con un cansancio físico y mental que me supera. No siento ganas de llorar, creo que gasté todas mis lágrimas. Estoy desorientado, ni yo sé cómo me siento. Me levanto solo para cambiar las sabanas, necesito sacar su aroma, que no queden rastros de él.

Suena mi teléfono con una llamada entrante de un número desconocido, atiendo pensando en que es Nadine del teléfono de uno de los chicos

— Por favor no me cuelgues. — ¿qué? Es Isaac.

— ¿Qué querés? —le respondo gritando. Ya estoy hart.

— Solo quiero saber cómo estás tío, vi la foto, leí los comentarios. Solo eso.

— No sé de qué me hablás. —miento.

— Sé que eres tú, porque estuvieron aquí juntos, sino no se notaría, en serio. —me dice.

— Isaac, no tengo nada para decirte y no quiero hablar con vos. ¿Tanto te cuesta entenderlo?

— Oye, sé que la he cagado, sé que me odias y sé que me lo merezco, pero solo quiero que sepas que estoy si me necesitas. No te lo demostré nunca y menos este último tiempo, pero aquí estoy.

— Chau Isaac. —le cuelgo. Me gustaría tanto creerle.

Antonio

Salgo del ascensor y Raquel está en mi puerta. No me saluda, solo se echa a un lado para que abra.

— Lee esto, coge el móvil, luego quítate la camiseta y haz un vídeo diciendo exactamente esto desde el ventanal. —es básicamente una orden. Yo estoy destruido y quisiera hablar de lo que me pasa. Sin embargo, hago caso a lo que dice Raquel.

Me siento un niño pequeño al que acaban de castigar por haber hecho algo malo. Incluso me quito la camiseta y busco un plano donde se vea Madrid desde mi ventana. Repito perfectamente lo que ella escribió y lo hago sonar muy creíble, quizás mi mejor actuación.

“¿Qué tal chicos? Acabo de coger el móvil después de la comida de Navidad con mis padres y me encuentro todo esto. ¡Qué me meo con vosotros! Pido perdón si decepciono a alguien, pero mirad: estoy en Madrid. Aunque si es verdad que pronto me podréis ver por Málaga, pues allí estaremos trabajando mucho para que tengáis pronto mi próxima película. Os quiero familia, hasta ahora.”

Le envío el vídeo a Raquel y ella lo sube a mi Instagram. Luego se vuelve a mí con una actitud seria y desafiante.

— Media familia de mi marido ha venido desde Portugal y están en mi casa esperándome. Los he dejado sin dar explicaciones para intentar rescatar tu carrera, además de que me lo he pasado currando todo el día Antonio, hoy en Navidad. Lo que haces no tiene sentido alguno y no pienso discutirlo. Desviaré entrevistas y tú no cojas el teléfono a nadie. La semana que viene iremos a Málaga a trabajar y esto puede ser que se reavive, claro, eso siempre y cuando la productora no nos decline el contrato. Si tenemos suerte esto ha de pasar desapercibido. Dame las llaves del coche, mañana irán a recogerlo. —lo hago — Y te pido que por favor intentes darme un poco de paz. —tras su discurso sale de mi piso sin más, nunca deja lugar a réplica.

Camino por el piso y en lo único que puedo pensar es en el gesto de dolor que vi en Gastón cuando le dije todo eso. Recibo un mensaje de Rocío.

“¿Eso que has subido lo has hecho ahora o lo tenías preparado por si acaso?”

Ella ni siquiera sabe que fui a Málaga, pero se ha dado cuenta de todo.

“Raquel envió a recogerme un coche y preparo todo esto para salvar mi carrera”

No tarda nada en responder

“Voy de camino a tu casa.”

Solo han pasado quince minutos y Rocío y su novio están entrando en mi casa.

— Este es Román, lo he traído pues estaba conmigo, Román este es Antonio. —dice mientras entra directo a la cocina a abrir una de las dos botellas de vino que ha traído.

— Encantado Román, vaya presentación —le digo a un perfecto desconocido en el peor momento de mi vida.

— Vaya lio, tío. Si quieres puedo esperarla afuera. —me dice.

— ¡Qué va! —le contesto mientras cierro la puerta detrás de él.

— Quiero que me lo cuentes todo y con detalles. —aparece Rocío complicada con las tres copas. — ¿Cómo estás tú? ¿cómo está Gastón? ¡Todo!

— Pues mal. —contesto mientras me tumbo en el sofá. — Y lo peor es que no sé qué es lo que más me duele, si es que mi carrera esté por irse a la mierda, la opinión de las personas o el haberlo dejado con Gastón.

— ¿Qué has hecho que? —me responde Rocío desencajada. — Vamos a ver tío, ¿es que tú eres gilipollas?

— Calma Rocío —interviene Román.

— Tú a callar acompañante, que nadie te ha dado vela en este entierro. —le dice Rocío y se vuelve a mí. — ¿He oído bien? ¿Lo has dejado con Gastón?

— ¿Qué más podía hacer? ¿Seguir haciéndole daño? Él necesita alguien que lo quiera, que no tenga trabas en hacerle vivir la historia de amor que le corresponde. Ese no soy yo.

— ¿Qué no? Antonio deberías haber visto tu cara cuando me hablas de lo él. —se pone seria y me señala a Román. — ¿Tú ves a este chaval? Yo nunca creí que podría sentir lo que me hace sentir este tío. Y aquí estoy, dejándome sentir, entregándome, apartando mis mierdas e inseguridades por él. Respetándome y respetándolo.

— ¿Tú sientes que apartas mierdas e inseguridades? —pregunta Román.

— ¡Que te calles tío! —le dice Rocío, olvidándose de eso del respeto. — A lo que voy es que no puedes decidir por él y mucho menos tomar una decisión de algo que te hace bien por el entorno. ¡Si tienes que trabajar en una cafetería con la persona de tu vida al lado, será mejor que ganando un Globo de Oro y no tener a quién dedicarlo, Antonio!

Rocío tiene razón en cada una de sus palabras. ¿Qué estoy haciendo? Realmente me cuesta todo esto. Necesito vivir mis momentos sin la presión de fuera, como cualquier persona. ¿Por qué esto se me hace tan difícil?

Después de beber, charlar con ambos y hacer finalmente una presentación oficial de Román, pienso en alguien que ha atravesado muchos problemas en la industria y que afrontó todo exitosamente por su valentía. Busco en mi *Instagram* haciendo oídos sordos a los mensajes y comentarios para poder escribirle, y lo encuentro. Le envío un mensaje a Álex Rey.

“Hola, perdona Álex, te escribo por aquí porque no tengo tu número. De verdad me apetece tener una conversación contigo.”

Tras unos minutos me responde.

“Antonio, llevo todo el día pensando en ti. Gracias por escribirme, un amigo tiene una cafetería muy discreta lejos del centro, si te parece mañana nos encontramos ahí. Yo tengo tu número, en nada te envío la ubicación”

Lo último que necesito es ser visto en un lugar público con un referente LGTBQ⁺ pero accedo, Necesito hablar con él.

De camino a la cafetería siento como si todo el mundo me mirara juzgando, es invento de mi imaginación ya que llevo el rostro mucho más tapado que de costumbre, nadie me reconoce, pero sí tengo esa sensación.

Entro a la cafetería después de haberme costado mucho encontrarla, es realmente discreta. Álex me espera en una mesa y se levanta a darme un abrazo.

— Es cierto, ¿verdad? —me pregunta sin más y yo asiendo con la cabeza — Cuando vi la foto pensé en vosotros en la discoteca, lo felices que se veían, de hecho, me he puesto contento. Luego vi tu Instagram y entendí todo.

— Estoy tan confundido. Mi cabeza no hace más que girar.

— Es una puta mierda, Antonio. Sería más fácil que cada persona pueda vivir como le salga de los cojones sin necesidad de dar explicaciones, ¿verdad?

— Es cierto, esto de la fama es una putada.

— No te equivoques, Antonio. Te sentirías igual si fueras un desconocido. La fama solo hace que tu privacidad sea violada constantemente, pero lo que tú sientes ahora, lo sentimos todas y cada una de las personas que formamos parte de esta comunidad.

— Es que, sin ofender, no estoy seguro de formar parte de “la comunidad”, yo no considero que sea gay o bisexual, simplemente me pasa algo fuerte con Gastón y solo con él. — Álex me sonríe amablemente.

— ¿Sabes que significa el signo “más” al final de LGTBQ? —niego con la cabeza. — Pues, todas las otras formas de ser y de amar, que no corresponden a la *heteronormativa* social. Se les pone etiquetas para que cada persona pueda encontrarle una explicación a lo que siente. Pero lo importante no es definirse, Antonio, es simplemente ser y sentir.

— Pero ¿cómo se hace?

— Sincerándote contigo.

— Es que mi carrera, el ojo público... mi representante dice que todo se acabará... — comienzo a llorar como un niño, el llanto es desmedido e incontrolable.

— ¿Sabes lo que me dijo mi ex representante cuando le dije que era un hombre trans y que iba comenzar mi transición? Pues que iba a tirar todo lo que había construido por la borda, que me dejase de tonterías modernas y de caprichos. Así se refirió al momento más importante de mi vida. Y no quedó ahí, ha tenido los santos cojones de ponerme como ejemplo un contrato de tres años que había firmado con una importante marca de moda. Me dio a entender que prácticamente era ilegal hacerlo. ¿Sabes que me respondieron de la marca cuando envié el comunicado? Que me mandarían el catálogo masculino y que respetaban, apoyaban y celebraban mi transición. Y debo decirte que no todas las marcas fueron así, también hubo contratos que se cancelaron. También miles de personas me dejaron de seguir, es cierto, pero otras miles comenzaron a hacerlo. Mi trabajo mejoró porque yo puedo desarrollarme genuinamente. Antonio, la sociedad avanza lento, pero lo está haciendo y hay grupos que intentan de todas las formas posibles detener ese avance y echarlo para atrás. Pero ahí fuera hay gente como tú y como yo, que, al vernos expuestos, dejan de sentirse solos.

— Tengo un vacío en el pecho que me destruye.

— Eso es porque le hiciste un lugar a alguien que no lo está ocupando. —me dice con una mano en mi hombro. — No importa qué eres, importa quién eres y quién es importante para ti.

— Gastón es importante para mí y lo dejé solo. No quiero hacerle daño, es que no estoy seguro de lo que siento ni de lo que siente.

— Pues deberías descubrirlo con él, nadie sabe lo que siente cuando inicia una relación. —tiene razón.

Gastón

Parece que nadie en el restaurante vio la foto o al menos nadie me pregunta nada. No se ve que soy yo, pero me vieron salir de acá con él aquella vez. Lo más probable es que, de haberla visto, no imaginen para nada que, aunque Antonio fuera gay, esté con alguien como yo. Y ahora que lo pienso, tienen razón.

El enojo que tengo no logra tapar lo que siento por él. Estoy preocupado por cómo estará tomando todo esto. Vi su historia y no era él. Sus ojos estaban distintos.

Salí con Isaac mucho tiempo y me sentía seguro de mis sentimientos, sin embargo, cuando hizo lo que hizo, dejé de sentir. ¿Es posible que habiendo estado tan poco con Antonio mi sentimiento sea más fuerte?

No puedo dejar de pensar en él y lo que está viviendo. Quisiera acompañarlo, pero dejó claro que no va a volver a verme. Recuerdo cuando tuve que salir del closet y digo “*tuve*” porque me obligaron. Estaba en la escuela secundaria y me gustaba un compañero, el típico chico lindo. Por supuesto todo era en secreto. En las horas libres yo le escribía cartas que luego rompía, jamás tuve siquiera la intención de dárselas. Era un momento que solo compartía conmigo, envuelto en una fantasía utópica. Mi error fue romperla y tirarla en la misma escuela, ya que dio lugar a que el “bully” de la clase recogiera los papeles rotos y los pegara con cinta. Al otro día todos en la escuela hablaban de eso, se burlaban y se reían. Yo no quería ir más, pero tampoco lo podía hablar con mis padres, no quería que se enteren, me sentía muy solo y entre la espada y la pared, mi vida estaba destruida, no había ningún camino que me llevara a un buen lugar. hasta que finalmente mis padres lo supieron. Una mañana estaba en el baño luego de la clase de educación física y entraron los dos, el “bully” y el que me gustaba. Empezaron a decirme cosas, pero se violentaban más al ver que yo no respondía. Estaba muerto de miedo y no me dejaban salir. Por último, el que me gustaba, al que tenía idealizado en mi mente en cada carta que le escribía, me acorrala contra la pared y me dice “*me das asco puto de mierda*”. Acto seguido me dio un golpe a puño cerrado en el estómago, que me hizo doblar y cortar mi respiración. Quedé solo en el suelo, me costaba hacer que el aire entre en mis pulmones, el dolor era insoportable, tanto el físico como el emocional. Sentía el calor de la lágrimas en mis mejillas, pero no podía llorar, solo intentaba respirar. Hasta que me encuentra mi profesor, el mismo que generó la reunión con mis padres y los de ellos. Su intención fue buena, pero convirtió mi vida en un calvario. En la oficina del director, en frente de todos, mi papá me preguntó si yo de verdad era

“así”, le importaba más eso que todas las agresiones que viví. Yo no contesté, pero lo dieron por sentado. Durante semanas el trato fue frío, cada tanto encontraba a mi mamá llorando, yo creía que era por mí, pero en realidad era por mi papá, él era muy machista y su actitud fue cada vez más violenta luego de todo eso. Por suerte, al poco tiempo se separaron y la casa empezó a tener otro color, al menos ahí encontraba un lugar donde sentirme cómodo, porque afuera sentía todas las miradas sobre mí. Mis compañeros me hacían a un lado, nadie me hablaba si no era para agredirme y reírse. Incluso aquellas personas que parecían tener pena por mí, se quedaban a un lado. Pasaron muchas cosas por mi cabeza en aquellos tiempos. Por suerte, tenía mi lugar seguro. No es de extrañar que apenas terminar mis estudios, me vaya a vivir a Buenos Aires. Esa sensación de ser “raro”, de estar haciendo “algo mal”, de vivir con vergüenza, la recuerdo nítidamente y seguro Antonio se siente así, pero potenciado por su fama. Me gustaría poder contarle todo esto, decirle que después mi vida fue mucho mejor y que a él le va a pasar igual, pero me cortaría los dedos antes de escribirle.

Vuelvo a casa y el silencio es cada vez más perturbador, estos días pienso que solo sobrevivo. Lo único que hago es trabajar, ahorrar y no vivir nada. No hice amigos, aunque me llevo bien con mis compañeros de piso, pero nunca están. Nadine y los chicos escriben a veces, pero siguen su viaje, ni se imaginan todo lo que viví. A mis amigos les sigo mintiendo. No sé lo que quiero. Cuando pasó lo Isaac lo tenía muy claro, pero Antonio me revolvió todas mis ideas. Lo único que sé es que quiero saber de él.

Antonio

Gastón no debe querer saber nada de mí y yo estoy cada vez más arrepentido de lo que le dije. Debería haber esperado y pasar todo esto con él, yo decidí por los dos y eso es estúpido. Entendería perfectamente que él no quiera seguir lo que sea que teníamos, pero es una respuesta que no le he dejado dar y ahora me siento un gilipollas. No sé qué hacer.

Esta semana fue caótica. De camino a casa de Rocío, para despedir el año, pienso en todo lo que he vivido. Las cosas buenas y las malas. Pienso en el momento en que conocí a Gastón, yo ya estaba mal, él me vio caer de bruceas sobre la arena de Málaga en un momento de desesperación, ansiedad y soledad absoluta. Él, de alguna manera, me rescató de todo eso. Y estar sin “el argentino”, como le decía en ese momento, hace que mi vida sea igual de oscura. ¿Acaso cuando estamos viviendo lo peor y todo parece estar mal, nos liberamos de lo único

bueno que tenemos?

Estoy en casa de Rocío celebrando la Nochevieja. Hay un clima festivo, aunque nuestros amigos saben lo que me pasa, nadie hace comentarios. Siempre acostumbramos a recibir juntos el año, solo que hoy se sumó Román a nosotros. Me conviene estar alejado de mi familia. Solo me he escrito con mi padre y mi hermano sin tocar el tema de la foto y no tengo noticias de mi madre.

La gente en Año Nuevo tiene esa sensación de que se termina lo malo y empieza lo bueno, yo solo puedo pensar en que mañana me despertaré igual que hoy. Y Pienso en él y que estará dormido, probablemente se despierte a las cuatro de la mañana para saludar a su familia y seguro habrá cenado tortilla de patatas de supermercado. Quisiera estar ahí, hacer un brindis, besarlo.

— Venga cariño vamos a por una copa, se acaba el año y hay que despedirlo como se merece, sin enterarnos de nada. —me dice Rocío riéndose y accedo.

Rocío ha hecho de su casa un bar. Ha quitado muebles y todos estamos caminando, de pie, sentados o tumbados en sillas y sofás. Román vez en cuando se acerca a preguntarme si estoy bien y yo asiento con la cabeza. De verdad, ese tío es lo mejor que le podía pasar a Rocío.

Durante la comida nos reímos, todas son anécdotas viejas. Me siento bastante bien, estoy entre colegas y eso hace que me olvide de todo. Pero no dejo de pensar en él y en cómo lo estará pasando. Es su imagen la que se me aparece sola, sin permiso.

El alcohol que se vuelca entre brindis y brindis, me ayuda a disfrazar lo que siento. Si bien algo adentro de mí me recuerda las fotos que tengo que hacer en tres días, para las promociones de la película y debo estar en forma, no me importa.

Comienzan a sonar las doce campanadas y llega el momento de comer las uvas. Yo dedico un deseo por cada una y en todos está Gastón.

1 - Que se sienta bien.

2 - Que no lo haya dañado demasiado.

3 - Que encuentre su camino.

4 - Que se haya reído todo este tiempo.

5 - Que se quiera a él mismo.

6 - Que se vea como yo lo veo.

7 - Que obtenga lo que merece.

8 - *Que me pueda perdonar.*

9 - *Que esté dispuesto a hablar conmigo.*

10 - *Que pueda decirle lo que siento.*

11 - *Que, si siente algo por mí, que sea tan fuerte como para superar esto.*

12- *Que lo nuestro no se haya terminado.*

Tras todo eso, dejo que el impulso se apodere de mí. Me voy a la terraza, donde no hay nadie por el frío y muerto de nervios cojo el móvil para llamarlo. Me tiembla el cuerpo, tiene todo el derecho a pasar de mí. Busco su contacto y antes de hacerlo me arrepiento. Me lleno de impotencia, es como si hubiera una guerra de emociones contra pensamientos dentro de mí y es desesperante. De pronto una voz por detrás me hace saltar.

— Llámalo tío. —es Román, no vi que estaba ahí fuera, está sentado en el suelo terminando su cigarrillo.

— ¡Hostia Román! Me has asustado. —contesto cogiéndome el pecho.

— Perdona, no quise hacerlo. Sé que no nos conocemos de nada, pero reconozco esa mirada. Darías lo que fuera porque estuviera aquí. Quieres entregarle todo de ti, pero sientes que no lo puedes dar. —lo escucho, ha sintetizado lo que me pasa en una frase. Ambos miramos hacia dentro a través del cristal, Rocío está a su rollo riendo con algunas personas. — Yo sabía que Rocío no quería nada con nadie y que se auto proclamaba “*eterna soltera*”, yo estaba bien con eso de que no haya sentimientos de por medio, hasta que empecé a sentir. Cuando llegas a ese punto, crees que tienes dos opciones, que todo salga bien o que todo salga mal. Y es mentira, hay mucho en el medio. Saldrá mal si no haces nada, eso es inevitable, pero si te arriesgas puede que incluso salga bien. —casi cinematográficamente, Rocío lo mira desde dentro y le lanza un beso al aire. — Arriesga tío. No sabes qué puede pasar —Román apaga lo que le queda de cigarrillo dentro de una lata de cerveza y entra.

Respiro mientras contemplo las vistas desde la terraza y vuelvo a coger el móvil. Tengo miedo, pero ahora estoy seguro.

— ¿Antonio? —responde sorprendido y con su voz algo quebrada, estaba dormido.

— Perdón. Soy un capullo. —le digo y una angustia, apenas liberada, se hace presente en mi garganta. — Perdón por todo lo que te he dicho.

— ¿Cómo estás pasando esto? —me pregunta y puedo oír que le cuesta tragar. Él también está angustiado.

— Pues mal, pero más me duele lo que te he dicho. Es que no puedo creer que te haya hecho daño. Yo no quiero hacerte daño, de verdad. —me echo a llorar como un niño y él intenta calmarme sin contener sus emociones.

— Tranquilo, sé que todo esto debe ser muy difícil para vos, no puedo escucharte así. — me dice, ahora el quiebre de su voz es de tristeza.

— Esto se me hace un infierno.

— Lo sé.

— Soy un gilipollas Gastón, de eso no hay dudas, pero soy un gilipollas que te necesita, lo siento y entiendo que no quieras saber de mí.

— ¿Qué decís? —me responde con una risita dentro de su tono lloroso. — Me pasé todo este tiempo esperando saber de vos.

— No busco que me perdonen, es imperdonable, pero si quisieras volver a verme cuando llegue a Málaga, para charlar, me haría muy feliz.

— Dalo por hecho. —vuelvo a respirar con más facilidad y me dice algo tan argentino que me hace cosquillas. — Che Antonio.

— Dime.

— Feliz año boludo. —se ríe.

— Feliz año. —respondo riendo. Miro hacia dentro y Román me lanza una sonrisa de aprobación.

Por supuesto llego tarde a la sesión de fotos. Gastón y yo nos hemos escrito ayer para coordinar en qué momento nos veríamos y cómo hacerlo discretamente, pero no llegamos a ninguna conclusión. Aun me siento raro, pero hablar con él me hace sentir mejor. Nadie de la producción se comunicó conmigo, solo me llamó un colaborador de Raquel para confirmar itinerarios y me dijo que estaba “*todo sobre ruedas*”. Aparentemente funcionó lo de *Instagram*, todo quedó en un bulo. Lo peor de todo es que, lejos de ser una noticia falsa, es mi mejor verdad. Pienso que Gastón habría dicho algo gracioso de esto.

Aquí todo está como siempre, a las mismas sonrisas que tengo identificadas se suma la de “*yo lo vi y no estoy diciendo nada*”, de esa me entero enseguida. ¿Es normal que sienta que me importan cada vez menos?

Todo va muy bien, hasta que Raquel me presenta a Andrea y a Álvaro, mis nuevos asistentes. Ellos estarán las 24 horas conmigo en Málaga. Él tiene una imagen amenazante y ella no se queda atrás, son muy correctos, amables, pero rectos. Me saludan estrechándome la mano y se ponen a disposición. Yo aparto a Raquel para hablar con ella discretamente.

— Creo que no necesito a esta gente siguiendo mis pasos. —le digo en voz baja, aunque lo suficientemente alta para que escuchen.

— Pues yo sí. Creo que justo en Málaga necesitarás más ojos de cerca. —me responde con su sonrisa irónica y se da la vuelta.

Gastón

Corto la llamada con mi madre después de desearnos el mejor año de nuestras vidas. Ayer se nos complicó hablar, entre el cambio de hora y las comunicaciones en un primero de año fueron imposible. Me da risa que todos pensemos que el año que comienza va a ser siempre tan distinto al anterior y que vamos a lograr todo lo que no logramos hasta ahora. Yo sin embargo tengo motivos para estar contento. La llamada de Antonio de me generó cosas por dentro. Lo conozco poco aún, pero... ¿lo quiero?

Nada más llegar al trabajo recibo un mensaje de él.

“Malas noticias, Raquel me puso a dos perros sabuesos para controlarme durante toda mi estancia en Málaga”

Me desilusiono, por alguna razón pensé que estaríamos juntos cada vez que se acabe el día. Me olvido que trato con una súper estrella. Pero le contesto positivamente.

“Ya encontraremos la forma, aunque tenga que pedir trabajo nocturno en ese hotel.”

Cada día al entrar y salir de casa miro a las ventanas de enfrente ¿Quién y de dónde tomó esa foto? Y si bien seguramente fue un borracho en Navidad, ya que ni siquiera existe la cuenta de donde la posteó, pienso en lo difícil que va a ser ver a Antonio. Una de mis primeras relaciones, cuando llegue a vivir a Buenos Aires, fue con un chico que se estaba conociendo a sí

mismo y nadie sabía, nos veíamos en secreto. Yo podía lidiar perfectamente con eso, pero esto es distinto. Hay que calcular todo y de verdad no se me ocurre cómo lo vamos a hacer. Lo único que me falta es hacerme pasar por un fanático que lo espera en la puerta del hotel, solo para poder verlo salir y entrar, aunque tendría su magia.

Sé que llega mañana muy temprano y que el equipo completo viajará a Fuengirola a grabar en la playa, no sé por qué no hacen estas cosas en verano. Esa localidad está a unos 50 minutos en tren y tengo mi día libre. Al menos podría estar cerca, ver la grabación desde lejos con el resto de los curiosos, pero si me descubren sería un caos. Aunque nadie sabe quién soy. De todas maneras, esperaré a que él me diga que hacer.

Hay un momento en las relaciones donde esa persona no sale de la cabeza, te vienen recuerdos e imágenes solas y aunque no lo estés pensado, es como si obraras en función de lo que la otra persona te hace sentir. Estás más contento, cantas por lo bajo, te conmueven las historias, sonreís más fácil y el día tiene otro color. Ya viví esta sensación otras veces, la reconozco, pero ahora es como más fuerte. Si debo serme sincero me estoy metiendo en un lio, en un quilombo. Antonio está viviendo un momento demasiado clave en su vida y no sé cómo voy a terminar yo, pero algo me acerca a él, cada vez con más fuerza. No creo en esas relaciones donde una de las partes deja todo para estar con la otra persona, aunque lo haya hecho antes. No quiero volver a repetirlo, ni se lo permitiría, por ende, si vamos a estar juntos, nos vamos a tener que acostumbrar a una forma distinta de vincularnos y sí, estoy dispuesto.

Antonio

Siento la respiración de los sabuesos en la nuca, si al menos me hablaran, sería un poco menos desagradable. La película se estrenará a finales de mayo por lo que a la productora le parece imprescindible que haya escenas de playa. Está vez mi personaje va estar sentado mirando al horizonte, cuando le llegue una pista del paradero de la protagonista.

El frío es insoportable, repasamos la escena y llevo un chaquetón, que tendré que quitarme cuando grabemos para quedarme solamente en bañador, es inhumano, pero parte del oficio. Se hacen tomas cortas para no entrar en hipotermia.

Después de un día intenso regreso al hotel, estoy tan cerca de Gastón que me desespero por verlo. Hablo con Andrea, que es “*la sabueso*” de guardia.

—Andrea necesito salir un momento. —ella es seria, pero sé que en fondo es una persona con corazón.

— No me comprometas Antonio. Mañana tienes un itinerario muy extenso que empieza temprano. Es mejor que te duermas. —me dice.

— Perfecto, iré a hablar con Raquel. —quiero salir y se pone en mi camino.

— Para todo lo que necesites hablar me tienes a mí. —entiendo que esto va ser imposible. Por lo que vuelvo sobre mis pasos y en un descuido de Andrea corro hacia la habitación de Raquel — ¿Pero qué haces?

Llego a su habitación y comienzo a golpear y gritar su nombre desesperadamente, sé que es la única forma de que salga.

— Antonio ¿Qué quieres? —me dice mientras me agarra de un tirón para que entre. Nunca la había visto sin arreglar, parece... ¿una persona normal? — ¿Qué es todo ese espectáculo?

— Quiero salir, necesito ver a Gastón —soy muy firme, pero ella se ríe en mi cara.

— No vengas con esas Antonio, ve a dormir. —yo sigo firme y decidido.

— Raquel tienes tres opciones, la primera es que vaya a verlo y posiblemente quede expuesto, la segunda es que él venga aquí y nos veamos fuera del ojo público, y la tercera es que te despidas y no me importen los contratos. Lo digo en serio. —la miro fijo y ella está muy seria, me muero de miedo, pero no dejo que se me refleje en el rostro.

— Tú estás aquí gracias a mí. —me dice.

— Y ya ha empezado a ser, a pesar de ti. —voy elevando el tono. — Tú puedes guiar mi carrera, aconsejarme, negociar mis contratos y conseguirme trabajos en base a lo que yo quiera hacer, pero no tienes ninguna potestad en mi vida privada, ni con quién estoy, a quién quiero, con quién me veo, ni con quién me acuesto. Tú decides. —su mirada es de ira e indignación, pero respira hondo. Abre la puerta y ahí está Andrea, me llama la atención su mirada de desentendida. — Andrea, vendrá un amigo de Antonio, puede entrar, denles intimidad, se llama... —no recuerda el nombre.

— Gastón. —contesto.

— De acuerdo. —dice Andrea aún descolocada y se va. Yo vuelvo a mirar fijamente a Raquel.

— Buenas noches —le digo y salgo cerrando la puerta.

Gastón

Entro en el hotel y es como si entrara al lugar más caro del mundo, todo es grande e iluminado, aunque tengo puesta mi mejor ropa y me haya arreglado para reencontrarme con Antonio, me siento mal vestido.

Llego a recepción y una señorita muy elegante me pregunta qué necesito. Sigo al pie de

la letra lo que Antonio me escribió en el mensaje que me envió.

— Hola, buenas noches, mi nombre es Gastón, vengo a ver a la señorita Andrea, ¿puede ser? —me sudan las manos. Ella se comunica por teléfono, pero no llego a escuchar lo que dice, al colgar se vuelve a mí.

— Suba hasta el sexto piso y lo estarán esperando —me dice. Yo agradezco y empiezo a buscar con la mirada dónde está el ascensor, la señorita me guía con un gesto y le devuelvo una sonrisa de agradecimiento.

Voy subiendo y me tiembla el cuerpo, estoy nervioso. Se abren las puertas y una mujer con una carpeta se presenta.

— ¿Gastón? —me pregunta y yo inmóvil asiento con la cabeza luego de unos segundos, las puertas se empiezan a cerrar y yo sigo ahí. Ella las detiene con el brazo — Acompáñeme por aquí. —la sigo y llegamos a una habitación, ella abre y me hace seña de que entre, luego de hacerlo tímidamente la mujer cierra la puerta detrás de mí.

Aquí estoy, con un pasillo por delante, camino nervioso

— ¿Hola? —la voz me sale temblorosa, hasta que al final del pasillo aparece Antonio esperándome con una sonrisa. Me relajo de pronto y termino de cruzar el pasillo corriendo, lo golpeo en un beso que no sabía que era tan esperado y necesario hasta al momento de hacerlo. Él responde de la misma manera y sin dejar de besarnos nos tiramos en su cama.

— Hola —me dice y me vuelve a besar.

No recuerdo haber tenido sexo de esta forma antes en mi vida, es una mezcla en proporciones perfectas de ternura y desesperación. No hablamos, prácticamente no hacemos ruido, nos dedicamos a sentir cada detalle. Cada tanto, cuando mi mente decide volver a ser parte de mí, pienso que estoy en el lugar que quiero estar con quien quiero estar. Nunca me había sentido de esa forma. Es algo torpe y hasta brusco por su evidente falta de experiencia, pero nos conectamos y nos entendemos. Su boca, su aroma, su respiración agitada en mi cuello, todo me provoca cosquillas de adentro hacia afuera. Beso cada parte de su cuerpo guiado por sus reacciones de placer, es como si los dos nos hiciéramos uno, nos comprendemos sin hablar, vamos probándonos y jugando hasta que nuestros cuerpos ya no pueden seguir, uno antes que el otro, pero sin tanto tiempo de distancia, solo unos segundos. Nada más nos abrazamos, acostados uno junto al otro y nos besamos a medida que las bocanadas de aire nos permiten. Nuestras manos juegan con los dedos y de a poco nos vamos relajando. Imaginaba como sería volver a estar con él, pero esto excede cualquier tipo imaginación. Es perfecto.

Admitir y reconocerse

Antonio

Me despierto y Gastón no está a mi lado, me reincorporo rápidamente. Y lo veo llegar de la ducha.

— Es increíble la ducha, sale agua por todos lados —me dice y echo a reír. Me levanto de un salto y lo beso en los labios mientras corro al servicio. Me he dado cuenta que cada vez que estoy con él me pregunto a mí mismo cómo me siento, pero esta vez no necesito hacerlo, es evidente que estoy bien. Lllaman a la puerta y miro la hora, se supone que faltan dos horas para bajar.

Me pongo una toalla para taparme y abro de mal rollo, pero me sorprende Álvaro con un desayuno enorme para dos personas.

— Perdón si los he despertado, solo he venido a dejar esto. —me dice.

— ¿Gracias? —respondo sin enterarme de nada y él se va. Gastón aparece y ve todo lo que hay.

— Se ve excelente, pero te aclaro que no tengo ni un euro. —me hace morir.

— Es gratis, se ve que a Raquel le ha entrado lo que le dije ayer.

Nos sentamos en la cama a tomar el café. Me divierte que pregunte qué es cada cosa ¿acaso en Argentina se desayuna tan diferente?

— Oye, no sé si necesitaría decirte algo. —le digo avergonzado.

— Eso no te lo puedo responder yo. ¿Necesitarías decirme algo? —me responde mientras le da un sorbo al café.

— Creo que anoche quedó claro, pero bueno, que sepas que me gusta estar contigo. Y estoy en un conflicto con el exterior, pero en mis adentros estoy seguro. —digo sabiendo lo confuso que suena.

— Mientras nuestros adentros estén bien...—me contesta y yo me muero por besarlo.

Dejamos el desayuno atrás de un momento a otro, lo que empezó con un beso terminó con nosotros enrollándonos. Las sensaciones primitivas que me despierta este tío son inexplicables, es como si a cada momento estuviera por explotar por dentro. He notado que cada vez que toco su barriga se contrae avergonzado, por eso mismo, en lugar de dejar de hacerlo, voy más allá y la empiezo a besar y apretar, que sepa que me encanta y vuelvo a sus labios. Se le nota extasiado y eso me hace pensar que lo estoy haciendo bien. Sigo cada una de sus señales, me encanta estar con él y presiento que a él le encanta que me encante. Pareciera que con cada vez que estamos juntos, nos entenderíamos más. Imagino dónde quisiera que me toque y sin decirlo, él lo hace. Su boca es maravillosa. Cuando estamos ambos en el punto máximo de excitación somos interrumpidos nuevamente por la puerta. Pero esta vez es porque ya es la hora, por lo que lo dejamos a medias.

— Tú quédate —le digo, es temprano y curra por la tarde. — Pide lo que quieras, haz lo que quieras y, por favor, mastúrbate por ti y por mí —le digo riendo.

— Eso te lo aseguro —me responde. Yo me visto y salgo, no sin antes darle un beso y decirle que lo espero otra vez, esta noche, para terminar lo que empezamos.

Álvaro me espera y repasa todo mi itinerario. Hay una actitud extraña en él, pero la verdad es que paso de todo. Me monto en el coche que me vuelve a llevar a Fuengirola y repaso mis líneas. Hoy debemos grabar la última escena, en la que la chica y yo estamos en la playa besándonos, mientras se supone que pondrán imágenes de todo lo que hemos vivido hasta llegar a ese momento, enamorados con final feliz. Es el primer beso que nos daremos la actriz y yo por lo que nos reunimos para pactarlo.

La actriz se llama Maribel, ha hecho muchas campañas publicitarias y fue una eminencia en redes durante la cuarentena. No llegué a conocerla demasiado porque tenemos la mayoría de escenas cada uno por su lado, se supone que ella está secuestrada y yo me paso toda la película buscándola. Es muy agradable. Pactamos cómo será el beso y cómo lo haremos parecer real. La gente piensa que esos besos son apasionados, pero realidad son muy incómodos, en cada beso de ficción las lenguas están esforzándose por estar lo más atrás posible y se intenta disimular la

burbuja de aire que se forma dentro.

Al ser una escena tan importante se repite varias veces y tenemos que esperar mucho tiempo hasta que el equipo técnico cambie las luces. Por lo que hablamos de cualquier cosa.

— Mi gato estaba con vómitos y mi novio lo llevó al veterinario —me dice — Espero que este bien, me tiene preocupada.

— Seguro que será algo que ha comido —intento relajarla. Después de tantos años sigo sorprendiéndome del trabajo que hacemos los actores, ella está grabando el final de una peli de amor con beso apasionado que hará suspirar a los espectadores, mientras está preocupada por su gato. Y bueno, yo acabo de dejar a un hombre en mi hotel y solo espero volver para terminar lo que hemos empezado y, aun así, nuestro beso es creíble ante la cámara.

Maribel me cae muy bien, nos pasamos hablando durante todo el día. Me contó que, cuando ella se empezó a hacerse viral, la llamaron muchos representantes que hasta le ha preguntado a un cantante con quién trabajar y este terminaría dándole el móvil de su representante. ¿Quién es el chaval? Álex Rey. Definitivamente Álex está para salvarnos a todos. La jornada es larga y vuelvo al hotel en Málaga, voy sentado en medio de Álvaro y Andrea que vienen en silencio, Raquel va delante y no se entera de nada.

— Me han avisado que Gastón se retiró a las 14:30 horas. ¿Volverá esta noche? Pregunto para avisar en recepción. —me dice Álvaro por lo bajo y me sorprende.

— Acabo de enviarle un mensaje y me dijo que sí. —contesto extrañado.

— Perfecto yo lo recibiré —dice Andrea, y esto me suena cada vez más raro.

Llegamos al hotel y me quedo en el bar dónde Álvaro y Andrea cambian el turno, después de dudar me acerco a ellos.

— ¿Me podéis explicar que pasa?

— Nada —responden al unísono y nerviosos.

— Tenéis dos segundos para contarme la verdad antes de hacer un escándalo.

— Es que nuestro trabajo es controlarte, por tu problema —dice Andrea nerviosa y me nace una ira desde lo más profundo de mí.

— ¿Problema? ¿Entonces yo tengo un problema?

— Eso nos ha dicho Raquel. —rebate Álvaro excusándose.

— Yo no tengo ningún problema. —respondo enfadado.

— Ya lo sabemos —dice Andrea. Álvaro se acerca a mí intentando calmarme.

— Raquel nos ha dicho que nuestro trabajo era controlarte y no perderte de vista por tu adicción. —me aclara.

— ¿Qué? ¿Qué adicción? —cada vez entiendo menos.

— Que nos ha dicho que tenías problemas con las drogas y teníamos que cuidarte de la mirada exterior. —me dice Álvaro en un tono elevado.

— No sabíamos que se trataba de esto, perdón, he oído lo que le decías a Raquel anoche con respecto a con quien te acostabas y a quien querías. —entiendo todo de un tirón y me crece un odio por Raquel increíble. Ya tomaré una decisión con respecto a ella. Pero ahora tengo a estas dos personas avergonzadas en frente.

— Entonces vosotros estáis de mi lado. —respondo sin perder mi actitud.

— Para ti. —responde Andrea.

— Gastón está viniendo. —les digo.

— Lo iré a recibir entonces. —dice Andrea.

— Yo iré a descansar. —la sigue Álvaro mientras me sonrío conciliador y ambos se van. ¿Qué acaba de pasar?

Gastón

El restaurante estuvo lleno de gente y llego al hotel cansado, pero para mi sorpresa la misma señorita de ayer me espera en el hall de entrada y me recibe alegremente.

— Buenas noches Gastón, Antonio te espera, por aquí. —me dice mientras me acompaña al ascensor, esto me hubiera venido bien ayer. Llegamos al piso y me indica que baje yo, ella se queda dentro del ascensor sonriente. — Hasta luego, cualquier cosa me llamáis. —dice mientras se cierran las puertas y apenas llego a agradecerle. Me extraña todo esto.

Llego a la habitación de Antonio y golpeo la puerta, no tarda ni un segundo en abrir y me mete para adentro cerrando la puerta detrás nuestro.

— Raquel les ha dicho a los sabuesos que tengo problemas con las drogas y que por eso los contrató. —me dice rápidamente.

— La chica me acaba de tratar muy bien. —le respondo.

— Porque ya saben la verdad, ¿te das cuenta? Raquel esta desquiciada.

— Tenés que hablar con ella urgente. —le digo mientras entro a la habitación.

— Lo sé, está viniendo, acabo de llamarla. —me dice mientras me sigue por el pasillo.

— ¿Qué? ¿Ahora? ¿Conmigo? —estoy nervioso.

— Sí. Te necesito conmigo. Perdón debería haberte preguntado antes y no exponerte, si lo crees conveniente puedes irte, no pasa nada. —no le dejo terminar la frase.

— Me quedo con vos. —apenas llego a contestar que golpean la puerta.

No imaginaba a Raquel así, tendrá unos 50 años es muy delgada y con un estilismo inigualable. Yo imaginaba a una mujer de más edad. Entra a la habitación mirando su teléfono hasta que dirige la mirada a mí y se vuelve a Antonio.

— ¿Qué es esto? No tengo por qué presenciar lo que sea que hagas. —le dice despectivamente y yo solo quiero que la tierra me trague.

— Sí tienes que hacerlo, porque te preocupa demasiado. —le responde Antonio. — Él es Gastón es una persona que me hace feliz y que, por tanto, forma y espero forme parte de mi vida. Lo que hagamos juntos, tanto en privado como en público, va correr por nuestra cuenta y nuestra decisión. Será un acuerdo donde solo intervendremos él y yo. Ahí fuera hay dos personas controlándome porque... —Raquel lo interrumpe a los gritos.

— ¡Trabajando! Ahí afuera hay dos personas trabajando para que tu carrera siga en pie. —Antonio se pone firme.

— He dicho controlándome y es porque creen que soy adicto. Porque hasta tú sabes que lo que haces está mal y tienes que recurrir a inventos. Raquel te lo he dicho antes, yo confío en tu profesionalidad y quiero seguir trabajando contigo, solo en lo que corresponde a mi carrera. Y si no te gusta, ya sabes qué tienes que hacer. —Raquel tiene los ojos llenos de odio, pero se queda en silencio y comienza a irse hasta que Antonio la frena. — Ah, por cierto, Raquel, si alguno de los sabuesos es despedido por que me lo contaron, puedes irte con ellos. —Raquel cierra la puerta y Antonio me mira liberado. Yo solo puedo aplaudir el discurso y nos abrazamos entre risas.

Me despierto de un salto con mi propio ronquido y me avergüenzo, miro rápidamente a Antonio que no se dio cuenta, está muy dormido. No puedo creer lo increíblemente bello que es y va más allá de sus horas de gimnasio, es su expresión relajada al dormir, el dibujo de su boca, la forma de sus cejas, las marcas en su cara, todo él es bello y podría quedarme horas mirándolo. Necesito pasar más tiempo con él, verlo en su día a día, dejarme sorprender, como anoche cuando le dije todo eso a Raquel. Me impresionó su valentía y decisión, sobre todo siendo alguien que recién está experimentando todo esto. Es como si estuviera ¿enamorado?

La mañana pasa y ya nos despedimos, él se va a grabar luego del desayuno y otra vez volveré esta noche, serán unos días así y después nos a volveremos a arreglar. Es una vida muy diferente para mí que soy alguien “*normal*”, pero que cada día me convenzo más de sostener.

Antonio

Ya quiero llegar al hotel para ver a Gastón. Que me cuente como fue su día y contarle el mío. Esta vez estamos Andrea y yo en el coche, su actitud fue mucho más agradable durante todo el día.

— En unos minutos me confirmarán si mañana se suspende la grabación porque se pronostica lluvia. —me comenta.

— Perfecto, luego me dices.

— Es lo más probable, dime lo que te gustaría hacer así lo podemos cuadrar en la agenda. —me dice y no puedo evitar preguntar.

— ¿Qué piensas de mí y Gastón? —lanzo sin más y ella se pone nerviosa. — Me refiero a que tu actitud y la de Álvaro ha cambiado mucho, ¿sabes? Es decir, para bien.

— Hemos sido contratados para evitar que te hagas daño, no para evitar que sientas. Y es todo lo que diré, no me comprometas. —responde y sigue en su móvil. — De suspenderse el rodaje tendrás el día libre, podemos dejarte dormir, tú nos dices. —es una hermosa persona y me gusta tenerlos cerca. Me pueden ayudar a verle.

Llego al hotel y Gastón está fuera esperándome. Me siento mal por solo darle lugar a que juegue bajo mis reglas.

— Andrea, ¿tendremos posibilidad de ponerme un disfraz o algo que me cambie lo suficiente como para no ser reconocido? Mañana Gastón tiene el día libre también y me encantaría pasarlo con él fuera de aquí.

— Veré que puedo hacer. —responde Andrea.

Durante la noche solo comimos y vimos películas, bueno yo me dormí a la mitad de la segunda. De pronto golpean la puerta, es Andrea.

— Traje lo que me has pedido. —me dice y detrás de ella entra mi asesor Paco Soler y un técnico de efectos especiales llamado Marcos. Ambos dejan una maleta sobre la cama y Paco me coge de la cara como inspeccionándome.

— Venga cariño, te haremos tal transformación que ni tu perro te reconocerá, espero que no tengas uno porque podría hasta morderte. —me hace reír.

Gastón se me mira mirando todo el proceso. Me pegan una barba falsa rubia combinada con una peluca muy natural de pelo corto. Con el maquillaje me cambian los rasgos y lo disimulan con unas gafas. Llevo ropa holgada y me hacen crear una nueva postura y forma de caminar. Al mirarme al espejo no me reconozco a mí mismo, el cambio es excelente.

Me da un poco de ansiedad salir y que me reconozcan, pero la recepcionista del hotel no se entera de nada. De hecho, es hasta raro no sentir esa mirada típica en los demás. Me doy cuenta que me he dejado el móvil, por lo que voy a buscarlo. Al bajar, las puertas del ascensor se abren y Raquel está dentro. Me pongo muy nervioso y trato de controlar la respiración.

— Buenos días. —me dice. Es increíble pero no me reconoce. Espero no arruinar todo con mi voz.

— Buenos días. —contesto cambiando la voz. Ella ni se percata.

Nos quedamos en silencio hasta salir del ascensor.

Finalmente, Gastón y yo ya estamos en la calle, andamos despacio y nos reímos, él no puede creer como me veo, le causa gracia. Poco a poco me voy sintiendo más libre, me extraña que nadie me mire o, si lo hacen, no se den cuenta quién soy.

— ¿Qué quieres hacer que nunca puedas? —me pregunta.

— Me gustaría sentarme en una terraza, pero el clima no ayuda. ¿Cine? —propongo.

— Es un poco temprano. Podemos primero ir a comer comida chatarra. —me dice y acepto.

Estamos esperando las hamburguesas y ya me siento uno más. Hasta que de pronto, en medio de la gente, se me acerca una tía de unos veintitantos.

— Perdona, ¿podría ser una foto? —me dice y se me congela el cuerpo.

— Sí. — respondo tímidamente dándome cuenta que finalmente fui descubierto. Pero Gastón rápidamente riendo, me rescata.

— Quiere que le saques una foto. —me dice Gastón y se vuelve a ella. — Es que no es de aquí. Habla poco español, es turco. —sonrío y le hago la foto. Simplemente me agradece y se va. Gastón está rojo de la risa.

— ¿Turco? ¿en serio?

— Es que no se me ocurrió ninguna otra nacionalidad. —me dice sin parar de reírse.

El día sigue y lo pasamos andando. Estoy muy a gusto con él a mi lado. Voy más allá y le cojo la mano, él entrelaza sus dedos con los míos y seguimos. Presto atención a las personas. La mayoría pasa de nosotros, algunos nos miran raro y otros nos regalan una sonrisa aliada. A mí solo me importa estar viviendo este momento con la persona que quiero estar. Gastón lo vive natural, lo veo contento y atento a como me siento. Vamos, ¡qué cacho de tío resultó el argentino, me tiene loco!

Termina la película y salimos de la sala de cine con la gente, no tengo que salir unos minutos antes, puedo estar entre todos. Para terminar la noche nos sentamos en un bar.

— ¿Lo estás pasando bien? —me pregunta.

— Es el mejor día de mi vida, solo me muero de ganas de besarte. —le respondo.

— ¿Y qué esperarás? —tiene razón. Lo hago.

Estoy besándolo en un sitio lleno de gente y no pasa nada. Él se ríe por la barba falsa y es muy cuidadoso para no despegarla.

Gastón

Apenas me separo de él, siento que acabo de besar a un desconocido y me hace reír. Pero al mismo tiempo pienso en nosotros y en todo esto. Nunca podremos estar juntos si no es con un disfraz de por medio. Pero qué experiencia más loca y divertida.

Llegamos al hotel y lo ayudo a sacarse todo, él está sentado en el baño y le duele el pegamento. Me “reencuentro” con Antonio. Lo beso. Él abre la ducha para sacarse todo y yo intento salir para darle intimidad, pero me toma del brazo y me invita a entrar con él. No lo dudo.

Esta es, quizás, la escena más erótica de mi vida, nuestros cuerpos se conocen y perdí todo tipo de complejo con él. Yo lo veo cada vez más lindo y me extraña que él me mira de esa misma forma. Nuestros encuentros sexuales son cada vez más intensos y agradables a la vez.

Nos acostamos y no puedo dormir, pienso en que en unos días se va a volver a Madrid y que cada vez se hará más difícil vernos. Aunque yo me mudara allí, nuestra vida solo transcurriría entre cuatro paredes y, aunque ahora esté dispuesto a eso, me preocupa que va a pasar después cuando necesitemos alimentarnos de otras cosas. Por ahora me abrazo a él y me duermo.

Llego al trabajo y ya tengo 3 mesas para atender. Hoy ni lo escuché irse. Me llega un mensaje de mi mamá.

“Llamame cuando puedas, Isaac me llamó”

¿Qué? No puedo creerlo. Me voy al vestuario y la llamo.

— Hola hijito. —responde mi mamá.

— ¿Qué te dijo? —estoy enojado, con él.

— Que está preocupado. Que ni le escribiste ni nada, que agarraste tus cosas y te fuiste y que estás saliendo muy rápido con un famoso y le preocupa que estés en algo raro. ¿Qué pasa hijo?

— Pasa que salí corriendo de su casa porque estaba con su ex, que llegué a Málaga por trabajo, para ahorrar y volver a Argentina, y sí, conocí a un chico que da la casualidad que es actor.

— ¿Pero ¿cómo no me lo dijiste? Yo te envió la plata para que vuelvas.

— Es que... no sé si quiero volver. —es la primera vez que lo digo, de hecho, la primera vez que lo pienso. — Antonio me hace sentir cosas que no había sentido nunca.

— Pero “Gasti” lo mismo te pasaba con Isaac. —me dice tratando de ser lo más dulce posible.

— Sé que dije eso, pero te puedo asegurar que no es lo mismo má.

— Prometeme que me vas a llamar por cualquier cosa.

— Prometido. —corto la llamada y vuelvo al trabajo.

Cuando salgo de trabajar, y aún con el enojo por dentro, desbloqueo a Isaac para llamarlo.

— Hola, por fin. —me dice al atender.

— Llamaste a mi mamá.

— Necesitaba llamar tu atención.

— ¿Para qué? ¿Qué mierda querés? —voy gritando en la calle.

— A ti te quiero. No sé qué hacer para que me perdones esa estupidez y vuelvas conmigo.

— Isaac. Te perdono ya está. Pero no voy a volver con vos. No estoy enamorado de vos, ni vos de mí. Lo nuestro ya está terminado.

— No digas eso, sé que lo podemos resolver entre los dos.

— No. Ya está, lo nuestro ya fue. Hacé tu vida y yo la mía.

— Es por Antonio Albaro, ¿no? Siguen juntos.

— No, es por mí. No me vuelvas a llamar, ni a nadie de mi familia. Suerte Isaac. —corto la comunicación y entro al hotel.

Antonio percibe que algo me pasa y no tarda en preguntarme.

— ¿Estás bien?

— Sí, es que... Isaac volvió a aparecer, pero creo que esta vez entendió que no quiero saber nada de él. No entiendo porque es así, fue él el que me dejó, él me engañó. Y desaparecí y ni se preocupó en buscarme, me dolió y lo superé. Y ahora que estoy bien con alguien y lo sabe, quiere volver desesperado a buscarme, es como de libro. —Antonio se sienta frente a mí.

— ¿Cuándo dices “bien con alguien” te refieres a mí? Perdona es que nunca hemos hablado de todo esto.

— No, a Raquel. Por supuesto que me refiero a vos boludo. —digo bromeando y parece como si Antonio respirara con más tranquilidad, ¿qué esperaba?

— Es que yo también estoy bien contigo y eso me gusta, ayer fue un día excelente, ¿verdad?

— Sí. — ¡Mierda! Sonó poco convincente y lo notó.

— ¿No lo fue para ti? —me pregunta preocupado.

— Sí, obvio, por supuesto que lo fue. Es solo que... —trago saliva. — Me hubiera

gustado estar con vos y no con el chico de la barba. No me malinterpretes, entiendo tu situación perfectamente. Pero pronto volvéis a Madrid y sí, yo podría ir, pero nuestra vida va a estar adentro de una caja de cartón. —se lo ve angustiado con lo que le digo y me destroza. — Yo estoy dispuesto a eso. No necesito que el mundo sepa con quien estoy, pero me preocupa lo que vamos a hacer cuando ya nos choquemos el uno al otro en el encierro. Cuando no podamos hacer la compra o irnos de vacaciones, quedar con amigos o morirme de ganas de darte un beso en la calle. —Antonio se pone de pie y piensa unos segundos.

— Yo no quiero que esto sea así toda la vida. —ahora es él quien traga saliva, con un notorio nudo en la garganta. — Pero tampoco quiero prometerte algo que no sé si tengo la valentía de afrontar. — sus ojos están rojos, pareciera que contiene las ganas de llorar. — Lo que me duele es que tú estás dispuesto a hacer esto por mí y yo tengo que estarlo para hacerlo por ti. —no aguanta más y rompe en llanto, yo me paro de un salto y lo abrazo con fuerza.

— Vos no tenés que hacer nada por mí. Si algún día sentís que tenés que hacer algo con respecto a lo que te pasa, lo vas a hacer por vos. Yo voy a estar ahí. Todo lo que te dije es algo que podría pasarnos como tantas cosas que nos pueden pasar, lo mejor va a ser elegimos para afrontar lo que sea juntos.

— Es que me parece tan injusto. ¿Por qué tengo que salir a excusarme? ¿Por qué no puedo estar con la persona que amo cómo y dónde sea sin tener que dar explicaciones? ¿Por qué si lo que vivo es hermoso tengo que tener miedo? —un momento, ¿dijo “*persona que amo*”?

— Te entiendo porque siempre me hice esas mismas preguntas. —intento estar concentrado en la charla, pero me resuena la frase “*persona que amo*”.

— ¿Y todo esto, se termina en algún momento? —me pregunta mientras se seca las lágrimas.

— No sé si se termina, pero sí sé que te deja de importar. Ahí afuera todavía hay gente de mierda y gente que por influencia o ignorancia hace daño. Pero hay otro montón más de gente que celebra que cada cual sea quien es. Y seguramente va a haber decepciones por personas que uno quiere, pero la satisfacción de vivir como sos, supera todo y te conecta con personas a las que no les importa esa parte, les importás vos.

— Gracias. —me dice más relajado.

— ¿Puedo preguntarte algo?

— Lo que quieras.

— ¿Dijiste “*persona que amo*”? —finalmente lo suelto y Antonio se ríe.

— Sí, lo he dicho, también me he dado cuenta al escucharme. ¿Has oído esa canción de dice “*No sé si es amor, pero lo parece*”?

— Sí.

— Pues eso. —pone cara de niño avergonzado.

— Entonces “*pues eso*”. —mi corazón empieza a latir rápido y me impulsa a besarlo.

La fortaleza

Antonio

Abro los ojos, es temprano aún. Gastón todavía está dormido e intento no hacer ruido. Dibujo en mi mente posibles escenarios dónde hago pública mi relación con él. Imagino la reacción de mis fans, de mi familia, de las productoras, de mis colegas... pienso en lo mejor y lo peor. Me angustia pensar en el odio y me gratifica pensar en la aceptación. Miro a Gastón dormir y, aunque no es su mejor versión ese estado, siento que es lo único que me importa y si lo nuestro, alguna vez termina, que en serio deseo que no sea así, me dejará este nuevo Antonio que soy, el verdadero.

Mi móvil comienza a chillar a la par del teléfono de la habitación y hace que Gastón se despierte. Es Álvaro.

— Dime, Álvaro.

— Raquel está subiendo —se le escucha agobiado.

— ¿Ha pasado algo? —me preocupo.

— ¿Qué pasa? —me pregunta Gastón aun medio dormido.

— No lo sé. —vuelvo a Álvaro — Dime qué ha pasado.

— ¿Has visto *Twitter*? —se me hiela el cuerpo, no puede ser bueno.

Raquel golpea frenéticamente para entrar, me pongo unos vaqueros y le abro.

— Tú, enhorabuena, eres “*Trending Topic*” —está muy enfadada, definitivamente no es bueno. Entra en la habitación y se dirige a Gastón. — Y tú también.

— ¿Yo? —pregunta Gastón muerto de miedo, yo también lo estoy.

— Tú eres este ¿verdad? —nos muestra una foto de Gastón y él asiente. Raquel le da la espalda y se dirige a mí. — Aparentemente una ex pareja de este señor, ha revelado que fue dejado por él para estar contigo. Que tú en persona te presentaste en el piso que compartían a retirar sus pertenencias y confirma que vosotros sois los protagonistas de la foto que ha circulado en Navidades. La prensa amarillista se ha hecho eco por todos lados y ni siquiera son las ocho. Ahora dime tú, Antonio ¿de qué manera procedemos ya que tienes todo tan claro? —Gastón mira su móvil paralizado.

— Gastón ¿estás bien? —le pregunto en voz baja para no alarmarlo.

— No sé. —me responde Gastón con voz temblorosa. — Salgo en todos lados. —está asustado y Raquel lo interrumpe.

— Haberlo pensado antes. —me hace explotar.

— Raquel no me toques los cojones ¿Qué no ves que está mal? —me estoy poniendo nervioso.

— Oh, lo siento. —responde con esa ironía que me violenta — Es que estaba pensando en que hay una productora entera, abajo en la sala de reuniones del hotel esperando una explicación, además de periodistas en la calle y mi móvil a punto de estallar. Lo siento no he contemplado que el chaval estaba mal.

— Raquel. —respiro. — Voy a pedirte amablemente que te retires de la habitación.

— Fantástico, tienes media hora para bajar y más te vale que te inventes algo bueno. No están contentos. —sale y, mientras la puerta se cierra, puedo ver a Álvaro y Andrea en el pasillo preocupados.

Me acerco a Gastón y lentamente le quito el móvil de las manos, él me mira aun temblando.

— Perdón. —apenas puede hablar.

— ¿Qué dices? El que lo siente soy yo. Por meterte en este mundo.

— Es mi culpa, porque Isaac es...

— ¿Un boludo? —le digo con media sonrisa, intento calmarlo y calmarme a la vez. — Tú no tienes culpa de nada.

— Es hijo de puta. —comienza a llorar. — Mi foto esta por todos lados y mi nombre y vos...

— Tranquilo. —lo abrazo y yo tampoco contengo el llanto. — Te prometo que lo vamos a solucionar. Tú no estás acostumbrado y de verdad lamento todo, nunca imaginé que esto podía pasar así, sin tu consentimiento. —me siento fatal.

— A lo mejor podés negarlo otra vez. —me dice y me hace pensar. Me pongo de pie y tomo aire.

— ¿Tú quieres que lo niegue?

— Yo quiero que tu carrera no se arruine por mi culpa.

— ¡Que tú no tienes culpa Gastón!

— Pero si no fuera por mi ex, esto no estaría pasando.

— Y si no fuera por mí tú no estarías expuesto. —vuelvo a acercarme a él. — Anoche me has dicho que fuera había gente de mierda y que, si nos elegíamos, íbamos a superar las cosas, juntos. Pues yo quiero estar contigo.

— Yo quiero estar con vos. —me dice y lo beso.

Nuestros cuerpos están temblando y no podemos parar de llorar. Ambos compartimos el sentimiento de haber sido violados en nuestra intimidad y el sonido de nuestros móviles no ayudan, por lo que decidimos apagarlos y poco a poco calmarnos. Nos tumbamos abrazados y copiamos la respiración del otro para normalizarla.

— Voy a bajar a la sala de reuniones y volveré en un minuto. —le digo mientras termino de vestirme. — Álvaro y Andrea están fuera para lo que necesites.

Gastón

Apenas se va Antonio me meto en la ducha, me froto la piel con fuerza como si eso pudiera sacar la vergüenza que me da toda esta situación. Me angustia que gente que no conozco esté hablando de mí. Llegué a leer un comentario que decía que si Antonio fuera gay estaría con alguien más lindo. Es como si reviviera el colegio cuando todo el mundo estaba hablando de mí. En ese entonces también me metía en la ducha durante horas, hasta no soportar el frío.

¿Por qué? ¿Cómo pudo Isaac hacerme algo así? No lo reconozco. Me arrebató mi intimidad y el derecho de Antonio de hacer lo que quiera cuando quiera, eso me destroza por dentro. No puedo creer haber estado tanto tiempo con un ser tan despreciable.

Mientras me visto me vuelve a latir rápido el corazón, es una mezcla entre nervios, enojo y angustia. Es una ansiedad que se apodera de mí y no me puedo zafar. Necesito sacar todo esto, hablarlo con alguien, por lo que llamo a mi madre.

— ¿Hola? — Responde con voz de dormida, no calculé que en Argentina deben ser las cuatro de la mañana.

— Perdón mamá, no te quise despertar. —mi voz en cambio es de angustia y ella lo nota.

— ¿Estas bien? ¿Qué pasó?

— Sí, tranquila. Bueno en realidad, más o menos. —intento contener las lágrimas, pero no me sale. — Es que toda España se enteró por culpa de Isaac.

Mi madre me calma porque no entiende y le cuento todo. Desde que caminaba sin rumbo por Madrid, pasando por cuando conocí a Nadine y los chicos, el hombre extraño derrumbado sobre sus rodillas en la arena que resultó ser Antonio, mi viaje con él, lo de Navidad, la foto, el llamado de Año Nuevo, el día que pasamos con él disfrazado, lo de “la persona que amo”... hasta llegar a este momento. Mi mamá hace una pausa luego de escuchar atenta todo mi relato.

— Gastón, cuando me enteré sobre vos me angustié, tu padre estaba hecho una fiera incontrolable. Y yo solo podía pensar en lo que vos estabas sufriendo, su desprecio, su maltrato, el hacerte creer que estabas mal y que eras una decepción. No voy a negarte que más de una vez desee que no fueras así, pero solo porque quería evitarte el sufrimiento. Vos me enseñaste con el tiempo que en realidad lo que escondías era tu felicidad y que yo no tenía que cuidarte, porque la valentía te nacía justamente de enfrentarte y afrontar cualquier situación que no te deje ser libre. Vos sentís cosas de verdad por este chico y por lo que se generan el uno al otro y eso es lo que te tiene que importar. Todo lo de afuera son detalles, sabés de eso. Antonio te necesita tanto como vos a él y no hay nada ni nadie que pueda prohibirles el derecho a acompañarse.

— Gracias má. —no importa la edad que tenga, necesitaba sus palabras.

— Te amo hijo ¡fuerza!

La conversación con ella me dejó mucho más calmado y preparado para lo que venga. Es verdad lo que dice y me tengo que cagar en lo que la gente piense, lo importante ahora es estar entero para Antonio y acompañarlo en lo que él decida hacer. Y aunque sigo teniendo angustia y enojo tengo que ser fuerte.

Antonio.

Entro en la sala y todos me miran en silencio desde una enorme mesa. Hay asesores, personal de arte, de marketing, abogados, entre más personas. La mayoría baja rápidamente la mirada al verme entrar, excepto Raquel y el director de la productora que se pone de pie.

— Por favor Antonio, toma asiento. —me dice el hombre que no recuerdo, o no sé, su nombre.

— Estoy bien así —respondo y él me habla como maestro de escuela, si bien se le entiende cada palabra su español es raro. Creo que es inglés

— Verás Antonio, estos últimos acontecimientos nos tienen... ocupados. Como bien sabrás esta industria maneja mucho dinero y dependemos de las taquillas. Cuando realizamos un proyecto cinematográfico hay mucho en juego, dinero, contratos, puestos de trabajo, horas invertidas, etcétera, tú lo sabes por supuesto. Cuando elegimos un actor o una actriz para que encabecen y protagonicen la obra mencionada, evaluamos muchas cosas ya que no podemos arriesgarnos a tirar tanto esfuerzo por la borda. Una imagen positiva con el público es primordial, no alcanza con la belleza y el talento. Se hace un estudio de mercado. El porcentaje más grande de personas que compran tickets en las salas de cine, o reproducen en plataformas tu trabajo, son mujeres de entre 25 y 45 años. Esas espectadoras buscan sentirse protagonistas de la historia que ven. Por eso has de entender que esta situación es compleja. —solamente lo escucho mientras sigo de pie. — Aquí con el equipo y con Raquel, hemos barajado diferentes opciones para salvar

el trabajo que estamos realizando con tanto empeño. Y hemos decidido continuar con la agenda programada y no dar declaraciones a la prensa, dejar que se disipe. Pero para ello, todos nosotros debemos estar comprometidos. Nuestro trabajo será respetar al pie de la letra con los tratos asumidos y el tuyo será mantenerte al margen de la escena pública por el momento, reaparecer de apoco cuando este cerca el estreno. De hecho, nos parece interesante coordinar algunas salidas a cenar con nuestra actriz, a modo de marketing, para aumentar la expectativa. Si todos ponemos nuestro grano de arena Antonio, puedes quedarte tranquilo que esto se olvidará y continuarán los éxitos.

— No. —todos vuelven a levantar la vista hacia mí.

— ¿Perdona? —pregunta el director.

— Antonio. —dice Raquel avergonzada.

— Que no estoy de acuerdo. —me siento relajado y confiado. — Vosotros me habéis contratado por mis servicios de intérprete para una película.

— Donde también te comprometes en promoción y buena imagen. —me dice el hombre que ya ha perdido la amabilidad.

— De la película. Nunca estuvo en el contrato mi vida personal. —al escucharme rápidamente Raquel se pone de pie.

— Antonio, no sigas por ahí porque eso es discutible.

— Va a ser mejor que escuches a tu representante Antonio, el incumplimiento de contrato nos puede facilitar a tomar medidas y nadie en esta sala quiere eso.

— Claro que nadie lo quiere. —me acerco unos pasos, mis ideas se aclaran de un tirón y es como si una paz me recorriera el cuerpo. — Es que sabéis perfectamente que iniciar cualquier acción contra una persona por su vida personal o su sexualidad, haría que grandes, medianos o pequeños grupos se alcen a la voz de repudio. Y eso generaría más pérdidas que otra cosa. Os agradezco la “*preocupación*” por mi carrera, yo estoy seguro que en ese porcentaje de espectadoras que has mencionado, habrá quienes disfruten de mi trabajo. Y si en esta reunión homofóbica nadie más tiene algo que decir, me retiro y quedo a disposición para culminar el rodaje. —descubro algunas sonrisas entre las personas sentadas, mientras reina un silencio de tanatorio. Antes de irme necesito sacarme algo de lo más profundo de mí. — Por cierto, Raquel, vete a la mierda. Estás despedida. —salgo de la sala sintiéndome grande.

Gastón

Apenas escucho que la puerta se abre corro a abrazar a Antonio, me aprieta contra él y me besa

— Estoy acá. —le digo con desesperación. — Para vos, para lo que necesites.

— Lo sé y yo lo estoy para ti. —me responde — Vente conmigo a Madrid.

— ¿Qué? —eso no me lo esperaba.

— Si todo sale como espero, terminaré el rodaje y hablaré con la prensa. Pero Gastón, entiendo que sea demasiado para ti, si te parece que vas a estar demasiado expuesto entenderé perfectamente. Quiero que los dos estemos seguros. —no lo dejo terminar que me lanzo a sus labios otra vez.

— Estoy seguro. —le respondo.

La prensa sigue en la puerta del Hotel, Antonio diseña un plan para que pueda salir sin ser visto y llama a Paco Soler, su estilista que emocionado, me saca del hotel en su coche. Tengo mucho que hacer, me lleva a mi piso a buscar mis cosas. También tengo que renunciar al restaurante, son tantas cosas que me ponen demasiado nervioso. Por Suerte Paco me hace reír mientras estoy recostado escondido en el asiento de atrás.

— Cariño, que no puedo con la adrenalina de este rollo misión imposible, me dan ganas

de gritar. —y lo hace. — Oye, ¿tú sabes que serás la envidia y un ejemplo para todo el colectivo verdad?

— Paco, no me pongas más nervioso de lo que estoy.

— Tranquilo, tú tranquilo, que no pasa nada. Vuelve a gritar.

— ¿Por qué vas tan rápido?

— ¡Es que no lo sé!

Llegamos al piso y empiezo a guardar mis cosas, Paco mira cada una de mis prendas con desprecio, pero lejos de incomodarme me hace gracia. En medio del caos recibo un mensaje de Antonio.

“Acaban de confirmarme el rodaje. Terminamos en dos días los exteriores, luego quedarán algunas tomas de relleno en Madrid”

Antonio

Cojo fuerzas y llamo a mi madre, tengo unas 5 llamadas de ella como también de mi padre y mi hermano. Cada segundo que tarda en contestar hace que se me achique cada vez más el estómago.

— Sí, dígame —olvidé que tengo el número privado.

— Mamá, soy Antonio.

— Cariño, nos tenías preocupados, ¿cómo estás? —me pregunta y se la nota sincera.

— Es todo cierto, todo lo que están diciendo los medios es así. —lanzo sin más.

— Vaya. —hace una pausa. — ¿Cariño, porque no nos lo has dicho antes? Podríamos haber hablado sobre esto.

— Porque no hay nada que hablar, Gastón es importante para mí y lo siento si esto también te decepciona. —ella se queda en silencio. — De acuerdo, solo pensé que tenían que saberlo de mi boca. Adiós mamá.

— Espera Antonio. Lamento no poder dar saltos de alegría por esta situación y me va a costar acostumbrarme a todo esto. Pero soy tu madre cariño, eres todo para mí y lo voy a intentar. Solo puede llevarme algo de tiempo. ¿Tú estás realmente seguro de todo esto?

— Nunca he estado tan seguro.

— Vale. —me dice con resignación, pero reconforta su esfuerzo por disimularlo.

Durante la noche Gastón y yo planeamos los próximos dos días para estar lo menos expuestos posible. Él se quedará en el hotel mientras yo voy al rodaje. He quedado con Rocío para que nos recoja en Málaga y evitemos los aeropuertos. Lamentablemente, Andrea y Álvaro se fueron con Raquel, pero ya me organizaré mejor e intentaré que trabajen conmigo. Paco al ser autónomo no lo ha dudado ni un minuto.

Se avecinan muchos cambios en mi vida y me siento preparado, creo que hasta me hace ilusión. Estoy por vivir mi vida, mi real vida, y la compartiré con él. Pienso en cómo será, las vacaciones juntos, las cenas con amigos, pasarnos el domingo en la cama, hacer la compra. Una pareja común y corriente con sus altos y bajos. Quiero que eso empiece cuanto antes.

— He pensado en hablar con Blanca Tomasso para hacer una entrevista con ella cuando lleguemos a Madrid.

— No tengo la menor idea de quién es, pero me parece bien. —me responde Gastón, en verdad no sabe nada del espectáculo.

— Es una periodista muy reconocida aquí, estará encantada de tener la primicia y además me cae bien, ha tenido buenos gestos conmigo.

— ¿Y estás seguro que quieres hacerlo tan rápido?

— Quiero sacarme esto de encima cuanto antes, ¿tú prefieres esperar? —quizás estuve pensando demasiado en mis tiempos.

— No, también creo que cuanto antes mejor, así les tapo la boca a esos *haters* que dicen que soy demasiado feo para vos.

— ¿Quién se ha atrevido a decir esa mentira? —le digo haciéndole cosquillas.

— Un par de pelotudos sin gusto, por supuesto. —me dice riendo. Y nos tumbamos en la cama.

El último día de rodaje transcurre tranquilo, todo el mundo es profesional y nadie menciona nada. Maribel se acerca a mí. Esta es su primera película, seguramente esté nerviosa por lo que pueda pasar, no pensé en ella, cuando tu primer protagonista es un fracaso, suele ser difícil remontar, pero diga lo que me diga voy a ayudarla.

— Antonio ¿tienes un segundo? —me dice con medio cuerpo dentro de mi camarín.

— Claro, pasa. Sé lo que vienes a decirme.

— ¿Lo has visto en mis redes? —me dice extrañada. Yo no entiendo nada.

— Lo de mi gato. Ya sabes, era muy mayor y lamentablemente se fue. —no contiene las lágrimas.

— Vaya, en verdad lo siento Maribel, no lo sabía, es que han sido unos días algo difíciles.

— Por eso quería hablar contigo, es que con lo de mi gato no he podido estar estos días, supe lo de la reunión, me hubiera encantado estar ahí para verte mandarlos a tomar por culo. O hacerlo yo si no hacías tú. — me hace reír y sentirme cómodo. — por cierto, si necesitas repe, me dices y te doy el número. En este ambiente solo se puede sobrevivir mediante una cadena de favores de gente guay, como Alex, como tú. —le agradezco con un gesto porque no me sale la voz.

Todos en el equipo aplaudimos la última toma, muchos no estarán en lo que falta grabar en Madrid. Esta peli finalmente va a ser importante para mí y no una más. Si bien voy a intentar hacer otros roles, recordaré siempre esta peli con mucho cariño.

Rocío me avisa que está llegando al hotel por lo que le aviso a Gastón que se prepare para bajar con las maletas al parking. Yo llegaré en media hora directo a allí.

Final y comienzo

Gastón.

Las puertas del ascensor se abren y una pareja sonriente está esperando a menos de un metro de mí. Definitivamente es Rocío, no solo por las fotos que me mostró Antonio, sino porque también me habló de su efusividad y ella le hace honor, se lanza sobre mí en un abrazo.

— ¡Al fin tío, que llevaba tiempo queriendo conocerte! —me da dos besos.

— Sí yo también te quería conocer. —respondo con timidez.

— ¡Ay, ese acento argentino, que te como la cara! Este es Román. —me presenta mientras él sostiene las puertas del ascensor ya que Rocío se metió adentro y no pude salir.

— Es un placer —me dice y me extiende la mano libre.

— Venga Román, no te quedes ahí y ayuda al chaval con las maletas. —me rodea el cuello con el brazo y finalmente salimos de ascensor. — No sabes la ilusión que me hace todo esto tío. Dile Román, me pase todo el viaje comentándolo.

— Es cierto, no exagera, todo el viaje. —comenta Román complicado con las maletas y voy a darle una mano.

— Cuéntamelo todo sobre ti. Pero no ahora, tenemos muchas horas por delante en el coche. ¿Tú tienes carnet de conducir? Porque no sé quién va a hacerlo, nos dormiremos en el camino, vamos que, aunque no lo parezca, yo estoy tan ilusionada que no creo que pegue ojo.

— Sí, yo tengo carnet.

— Bien, entonces puedes conducir tú el primer tramo y yo te doy charla, mientras nuestros hombres duermen, ¿está bien que lo diga así? ¿Nuestros hombres? —me divierte su forma de ser.

— Cariño, deja tranquilo al chaval un minuto. —dice Román con expresión de cansancio.

Ya estamos en el coche cuando llega Antonio y se sube. Me saluda con un beso en los labios y me deja sorprendido, es la primera vez que lo hacemos delante de gente, al menos con él siendo él mismo y no el desconocido de la barba. Por supuesto nos aturdimos con el grito de felicidad de Rocío y una vez acomodados, salimos para Madrid.

Durante el viaje nos turnamos para manejar y dormir, conversamos, nos reímos y nos camuflamos para bajar al baño, incluida Rocío que de pronto la vemos en auto servicio comprando cosas con gafas de sol y una gorra y un pañuelo que le tapa media cara, nos hace reír.

Luego de horas en la ruta finalmente estamos en el departamento de Antonio. Rocío nos dejó claro que mañana vendría a comer. Es lo menos que podemos hacer por ellos después de semejante travesía. Antonio abre la puerta.

— Bienvenido a casa. —me dice y no había pensado que ahora yo también viviré ahí.

Esta escena es muy parecida a cuando Isaac me dio las llaves para abrir las de su piso, también estaba contento, pero ahora es diferente, por supuesto lo beso. Pero nos interrumpe una señora que sale desde la cocina.

— Bienvenidos. —dice la mujer y Antonio y yo damos un salto del susto.

— ¡Hostia Inés! Casi nos matas —respiro porque la conoce. Nos presenta una vez que recupera el aliento. — Ella es Inés, trabaja aquí, no esperaba que aun estuviera en casa. Inés es de madrugada.

— Quería estar aquí para recibiros y ya que os esperaba he dejado algo comida hecha.

— Hola Inés, soy Gastón, encantado. —es una mujer muy dulce.

— Quédate a comer con nosotros Inés. —le dice Antonio.

— Oh no, debéis estar agotados del viaje. —responde la mujer a la que realmente se le notan las ganas de quedarse sin importar que sean las dos de la mañana.

— Insisto. —le responde Antonio.

Inés conoce a Antonio desde hace años y sus anécdotas son muy divertidas, no deja de decirnos lo feliz que está por él. Antonio nos sirve un té en la sala y luego de convencer a Inés que se quede sentada conmigo en el sofá va poner todo en el lavavajillas

— Lo quieres ¿verdad? —me dice con complicidad.

— Mucho. —respondo mientras lo veo a lo lejos limpiando.

— ¿Sabes? hay personas que tienen mucha luz, como Antonio, solo que a veces esa luz está apagada, o no tiene intensidad y es por las capas que se les pone encima, capas de miedos, de angustia, de incertidumbre. Míralo. —me dice y lo hago. — conocerte a ti lo ha cambiado, se desorientó porque no encontraba el camino, estaba todo muy oscuro y necesitaba iluminar la salida, no le quedó de otra que sacar de un tirón todas esas capas para poder dejar al descubierto su luz. Y ahí lo tienes, brillando. —tiene razón, yo sigo viéndolo y está brillando.

Los tres estamos muy cansados. Por lo que Antonio le dice que se quede en uno de los cuartos y nosotros nos vamos a dormir.

Antonio

Hoy estoy algo nervioso porque tengo la entrevista con Blanca Tomasso, que será grabada y saldrá esta misma noche. Aunque no la veremos, porque hemos organizado una cena en casa de mi hermano. Durante el día de ayer nos hemos dedicado a descansar, organizarnos e incluso hemos planeado viajes. De todas maneras, Gastón ya se ha puesto a buscar trabajo y no quiere confirmar nada que requiera días libres por si consigue alguno. No puede con él mismo.

Decidió acompañarme a la entrevista, pero con la condición de quedarse fuera del foco de las cámaras, lo cual respeto y me parece muy bien. Conduzco hasta el canal donde tienen montado un operativo de seguridad para que nada se filtre antes de que salga al aire la entrevista. Eso nos deja tranquilos.

Tras pasar por maquillaje, entro al plató y Gastón se queda sentado detrás de escena. No había visto a Blanca hasta este momento, ella prefiere que las entrevistas en su programa sean lo más genuinas posibles. Me sudan las manos y controlo mi respiración para estar lo más tranquilo posible. Blanca me da dos besos, esta vez no tiene un folio con preguntas. Me siento en frente a ella y las cámaras empiezan a rodar.

— Buenas noches, hoy nos acompaña una persona muy querida por el público, tanto español como a nivel internacional, y a quien le tengo un gran cariño y admiración, bienvenido Antonio. —Se escuchan aplausos grabados — Antonio, ¿cómo has estado estos días? ¿Han sido momentos duros?

— Han sido días distintos, pero no difíciles, de hecho, he vivido varios momentos de mucha felicidad. —respondo.

— Es bueno oír eso, más cuando has sido tendencia durante tantos días por los rumores acerca de tu sexualidad.

— ¿Qué puedo decirte? Cuando uno trabaja en esto, es probable que estas cosas sucedan.

— Antonio, ¿me permites ir directa al grano?

— A eso he venido —le sonrío y bebo agua.

— ¿Eres gay Antonio?

— Si estás esperando que te responda que sí, lo siento, pero no lo voy a hacer, no podría hacerlo, como tampoco puedo decirte que no lo soy. Es que no lo sé, seguramente hay un nombre, si es por etiquetar, que me represente, pero no estoy seguro de querer buscarlo. De lo que si estoy seguro es de lo que siento y por quién.

— ¿Qué sientes?

— Atracción, admiración, amor... —busco la mirada de Gastón detrás de cámaras y enseguida la encuentro. — Si la pregunta es que si todo eso que siento es por alguien de mi mismo sexo, la respuesta es sí.

— Pero entonces me confirmas que estás en una relación homosexual.

— Sí, es verdad, pero más importante es que te confirme que estoy viviendo una historia de amor hermosa, con una persona maravillosa que me hace feliz. Y, ¿sabes algo, Blanca? No fue difícil para mí darme cuenta que algo me pasaba con él casi desde el primer momento en que le vi. Lo realmente difícil es creer que eso está mal. Es sentirme amenazado con que mi carrera se va a acabar, por una industria que subestima al público. En este momento habrá personas del otro lado que jamás vuelvan a ver mi trabajo, pero estoy seguro de que hay otras tantas que se pondrán contentas al saber esto, ya sea porque se sientan representadas o porque les importe una mierda lo que haga en mi vida. Yo no he venido hoy aquí a levantar banderas, ni a hacer amarillismo con mi relación, estoy aquí para mostrar que me niego disfrazar lo que siento por lo que otra gente pueda pensar, a decir que no es justo que no hayamos podido decidir nosotros cuándo y cómo queríamos contarle, y a dar mi apoyo a toda persona que, por lo que es, lo que siente o lo que sea, se vea perjudicada a desarrollarse en cualquier ámbito laboral o de la vida. Todo esto me ha enseñado mucho Blanca, no podemos dejar en las opiniones de la gente nuestro presente y mucho menos nuestro futuro. En este momento detrás de cámara, y porque no es una figura pública, aunque el despecho de alguien y el morbo de algunos le hayan robado su privacidad sin permiso, hay alguien a quien elijo y tengo el enorme placer de ser elegido por él.

— Me dejas conmovida y realmente pensando. Has sido muy claro y creo que no es necesario que siga hurgando en tu vida personal. Simplemente quiero desearte lo mejor a ti y a él y que sean felices, que a eso hemos venido. Y sumarme a tus palabras, el miedo, el rechazo y la opinión negativa de los demás no debe limitarnos a vivir nuestra vida como queremos. — vuelven a sonar los aplausos grabados. — Antonio, tienes una película en cartelera y una por venir, ¿verdad? —majestuosamente cambia de tema.

— Así es Blanca, estamos terminando de rodar y estará en las salas al comienzo del verano.

— Pues muchísimo éxito con eso entonces, te agradezco tu presencia aquí.

— A ti por el espacio.

La cámara se apaga y Blanca me da un abrazo sentido. Y de pronto se escuchan aplausos, no son grabados, son reales, de los técnicos y personal del canal. Me siento realmente conmovido, pero salgo a buscar a Gastón que sigue a un costado con los ojos llenos de lágrimas y me espera con los brazos abiertos.

— Estoy orgulloso de vos. —me dice y salimos de ahí.

Gastón

Cada una de las palabras de Antonio me sigue resonando en la cabeza mientras llegamos a casa de su hermano. Realmente admiro lo que hizo. La seguridad con la que se manejó y con la rapidez que resolvió todo esto en tan poco tiempo.

— Vas muy callado. —me dice Antonio.

— Es que acabo de darme cuenta que voy a conocer a tu hermano. —él se ríe.

— Te caerá muy bien.

— Es un lindo barrio. —digo como para pensar en otra cosa.

— Aquí nos criamos, nuestros padres viven dos casas más abajo. —nos bajamos del coche con una botella de vino. Y empezamos a caminar hacia la puerta.

— A ver, ¿tengo que pensarlo como tu hermano o como mi cuñado? —pregunto.

— ¿Y qué diferencia hay? —se ríe. Yo me muero de nervios y él se hace el tarado.

— Que oficialmente es tu hermano. Pero no es oficial que sea mi cuñado.

— ¿Quieres que os presente como cuñados? —me pongo aún más histérico.

— No. Es decir, él ya sabe todo, ¿no? O sea, lo va a saber si ve el programa, pero no lo vamos a ver. No me dijiste que sabe, no lo hablamos antes. De hecho, quedó claro que ya somos oficialmente una pareja, o al menos eso entiendo yo, nunca lo dijimos en voz alta, es decir, eso tampoco lo hablamos... —me besa para callarme.

— Respira, tranquilo, está todo bien. —toca timbre y no llego respirar que el hermano abre la puerta. — ¿Qué tal Fran? Él es Gastón, tu cuñado. —quisiera estar muerto.

— Venga cuñadito, bienvenido. Pasad. —me da un abrazo y entramos, fue más simple de lo que esperaba.

— Ella es Clara, mi novia —la chica se acerca a saludarme con una sonrisa.

Francisco se acerca a Antonio mientras él le da la botella.

— Les dije que iban a venir y... papá está aquí. —Antonio sonrío, pero rápidamente se le borra la sonrisa.

— Ella no ha venido. —dice Antonio con resignación y Francisco niega con la cabeza.

— No os quedéis en el recibidor. —Clara rompe el clima. — Gastón que sepas que toda la vajilla es artesanal.

— Puede ser un poco inestable. —me dice bromeando Francisco y llegamos a la sala donde está el padre de Antonio.

— ¡Cuánto tiempo sin verte hijo! —lo abraza y dirige la mirada a mí. — Tú debes ser Gastón. Encantado de saludarte. —me estrecha la mano.

— Es un placer —le digo. Es bastante agradable y por suerte nadie dijo suegro.

La cena transcurre con muy buena energía familiar y me hacen sentir cómodo. Hablan

sobre anécdotas familiares y de cuando Antonio y Francisco eran chiquitos. El papá de Antonio, que también se llama Antonio es muy gracioso, e intenta tomar lo nuestro con total naturalidad. Pero sé que Antonio, el mío, es decir Antonio hijo, aunque no diga nada sabe que tener su presencia acá demuestra la ausencia de su madre. Pero se lo toma muy bien igual y no para de preguntarme si estoy bien.

— Le he dicho a tu amiga Rocío que pase luego a tomarse unas copas. —dice Francisco.
— Espero que no te moleste, me la he encontrado en el súper, esa mujer es cada vez más intensa.
—se ríe.

— Al contrario, estaba deseando verla. Y sí, su nuevo estado en pareja la ha hecho estar más intensa, Dios sabe qué nos esperara si se queda embarazada. —dice Antonio y todos nos reímos.

De pronto se empiezan a escuchar notificaciones en los teléfonos de Francisco, Clara y Antonio padre, son muchas y nos quedamos en silencio, todos entendemos que la nota salió al aire y acaba de terminar. El único que va por su celular es Antonio.

— Álex Rey acaba de escribir “*necesitamos más gente como tú*” y me ha etiquetado, en unos minutos tiene dos mil *likes* y van subiendo. —dice Antonio sorprendido.

— Pues yo pienso como el tal Álex ese. —dice a toda voz Antonio padre. — Venga familia, que esto merece un brindis. —todos acercamos las copas. — Brindo por ti Antonio, por que sigas toda tu vida luchando por lo que quieras. Por ti Francisco que también has luchado mucho para convertirte en quien eres. Y por vosotros también, Gastón, aun no te conozco demasiado, pero cualquiera que haga feliz a mi hijo, tendrá mi respeto, y si él te quiere tendrás mi cariño y un sitio en esta familia —puedo percibir la emoción que le provoca a Antonio las palabras de su padre. A mí también me hace sentir así. — Como tú Clara que sabes desde hace años que ocupas un lugar en mi corazón. Y que sigas haciendo estos platos que, aunque sean una puta mierda, le pones pasión hija. ¡Salud! —explotamos en risas.

Mientras nos reímos nos es imposible no leer algunos comentarios de gente conocida. Actores, actrices, cantantes... todas son palabras de aliento entre alguna que otra desafortunada. Suena el timbre y Clara va a abrir, todos nos preparamos para el torbellino Rocío que debe estar excitadísima con todo esto. Pero en su lugar entra una señora muy flaca y elegante que hace que el aire se corte con tijera.

— ¿Mamá? —dice Antonio sorprendido.

— ¿Podemos hablar en privado? —pregunta la mujer que claramente trata de fingir el nudo en la garganta y Antonio asiente con la cabeza.

Antonio

Entramos a una habitación donde Clara tiene armado un taller de cerámica improvisado. Mi madre se sienta y yo me quedo parado. Es incomodo, estamos en silencio.

— Yo... —comienzo a hablar, pero ella me interrumpe.

— Déjame hablar a mí. Cuando me casé con tu padre tenía 19 años, no sabía nada, solo que estaba enamorada. Tu abuela me dio estrictas instrucciones de lo que era ser una esposa y cuando vosotros nacisteis, de lo que debía ser una madre. Tenerlos bien alimentados, limpios, controlar sus vínculos y sus estudios, no descuidar el hogar y que velar porque crezcan sanos y felices. Cuando tú empezaste con esto de la interpretación, sentí que había fallado. Tú habías empezado a ser cada vez más exitoso y sé que nunca pude reconocerlo. Tu hermano me lo ha hecho fácil, le gustaba la medicina como a tu padre y le iba bien, un buen día llegó con Clara y sí, también esperaba otro tipo de mujer, pero ninguna iba a cumplir mis expectativas. Para ti, solo esperaba que fuera mujer. —traga saliva — Porque lo intuía. Lo comprobé cuando supe que esas redes lo empezaban a comentar y tú me lo confirmaste. He rezado hijo, fuerte, muy fuerte para que no sea así. —me duele el pecho al escucharla y de pronto ella se quiebra de tal forma, que hasta me cuesta entender lo que dice. — Pero hoy, mirando la entrevista, he pensado que lo he hecho todo mal y no me estaba enterando. Tú has crecido solo, sin mí. Has estudiado, te has consagrado y te has enamorado sin mi ayuda y de hecho conmigo en contra. Y me disculpo contigo. —empieza a llorar y solo quiero consolarla.

— Mamá yo... —ella me vuelve a interrumpir, secándose las lágrimas e intentando recuperar la compostura.

— Esto no quiere decir que estoy contenta, ni que esté dispuesta a tratar a este hombre como a Clara. Solo quiere decir que voy a intentarlo y que no seré un obstáculo entre tú y lo que te haga feliz.

— Y eso para mí es bastante. Gastón me hace feliz, mi carrera me hace me hace feliz, mi familia me hace feliz y todo lo que pueda hacer con la probabilidad de equivocarme o acertar me hace feliz. Siempre estaré dispuesto a compartirlo contigo porque eres mi madre y tenerte cerca me hará feliz. —le doy un beso en la frente. — Vamos, no seamos descorteses con Fran y Clara, además hay mucho ruido y seguro que ha llegado Rocío.

Efectivamente Rocío esta con una copa en el salón y corre a abrazarme, miro con el rabillo del ojo que mi madre le da la mano a Gastón. Es un avance.

— ¿Qué te he dicho tío? La tendencia es “#antón” —me dice y no comprendo — Los fans juntaron sus nombres para referirse a vuestra relación, Antonio y Gastón, Antón y es tendencia. —es que no me lo creo.

— Pues que sea Antón ¿verdad? —le digo a Gastón mientras lo tomo en brazos.

— Antón será. —me dice y me mira la boca, sé que se contiene porque está toda mi familia. Yo lo beso.

Rocío ve que mi madre aparta la mirada, y para normalizar la situación coge a Román del brazo y lo besa. Mi hermano también se abre paso entre mis padres y besa a Clara. Mi padre nos mira sonriente y algo emocionado, ve que mi madre mira el suelo, sin expresión en el rostro, la coge de la barbilla y le da un beso rápido en los labios.

— ¿Qué haces? —le pregunta mi madre.

— Pues besarte, nosotros éramos como estos críos, enamorados, calientes, vivíamos sin importarnos nada, no seamos nosotros los que hagan que a ellos les tenga importar algo que no debería. —le responde mi padre justo antes de que Rocío ponga música y nos obligue a bailar.

El entorno

Alex rey

Sabía que Antonio iba a dar esa entrevista, me preparé algo de cenar y me puse una copa de vino, estaba seguro de que iba a ser algo para disfrutar. Aunque sea el único botón rojo del mando, me costó encontrar el “POWER” para encender la televisión. No suelo mirarla. Busqué en mi conversación con Antonio dónde se transmitiría, esperé los 7 minutos de publicidad hasta que empiece. Blanca Tomasso es muy buena en su trabajo, y estaba guapísima en la entrevista, se nota que se lo curró porque sabía que se vería en todo el mundo. Antonio sí que estaba guapo. Siempre lo fue, pero lo estaba más que nunca.

La entrevista transcurre y lo veo seguro, consciente, firme en sus palabras, está dejando que su corazón hable por él, no se parece en nada al Antonio frágil y confundido que se encontró conmigo en esa cafetería.

Responde muy tranquilo, y dice cosas como “*Lo más importante, es que te confirme que estoy viviendo una historia de amor*” respondiendo a la pregunta de Blanca sobre si estaba en una relación homosexual. Hay algo que dice que me interpela totalmente, él dice: “*No fue difícil para mí darme cuenta que algo me pasaba con él, lo realmente difícil, fue creer que eso estaba mal*” y rompo a llorar.

Yo sabía que no era una mujer con total seguridad desde muy pequeño. Mi madre insistía con las faldas y las trenzas. Creo que tenía 5 años cuando noté que la diferencia entre “ellos” y “ellas” era el largo del pelo, y me lo corté. Fui corriendo, lleno de alegría, a mostrarle a mi madre que por fin había resuelto el *problema*, que ahora si era un niño. Pero no había resuelto nada. Fue tanta la angustia y el enojo de mi madre que nunca más hice algo así y construí un personaje. Una forma de ser como mujer que me permita hacer mi vida más llevadera. Me gustaba cantar y bailar y gracias a un concurso de talentos pude hacer lo mío. La gente me conoció, consumía mi trabajo, y todo estaba bien. Pero el éxito era pura y exclusivamente del personaje. Yo no había logrado nada, yo no existía, no estaba ahí.

Sabía de muchas actrices, y representantes femeninas de la cultura que eran transexuales, que muchas veces eran motivo de burla, y muchas otras referentes, pero nunca había sabido de un hombre trans, era como que no existíamos. Hasta que un día, al llegar al hotel luego de una gira, vi un documental sobre un actor estadounidense que había decidido ser hombre, en realidad, había decidido ser quien es. Y no lo dudé. Yo quería ser quien soy, nadie podía impedírmelo, aunque lo intentaron y mucho. Comencé a hormonarme, dejé atrás el nombre que habían decidido por mí y lo cambié por uno que me representaba más, Alex. Con el tiempo se iba notando mi cambio físico, algunos veían algo andrógino, yo veía como poco a poco, mi verdadero ser empezaba a aparecer. Creo que fue el día en que, frente al espejo, me quité las vendas de mi mastectomía, que me vi a mi mismo por primera vez reflejado, no me importaban ni las cicatrices ni el dolor, solo saber que ese que estaba en el espejo, era yo, Alex Rey, hombre y artista.

Al terminar la entrevista posteo en twitter mi admiración por Antonio y acto seguido cojo la guitarra y hago lo que se hacer, música.

Román

Rocío salta como una loca en el sofá orgullosa de su amigo cuando la entrevista termina, y me dice que nos tenemos que ir a casa de Francisco, hermano de Antonio. Yo voy conduciendo mientras ella revisa redes sociales para ver la repercusión.

Estoy feliz, todo eso me dio felicidad, nunca fui un hombre de muchas novias, nunca resalte entre mis amigos, ni hice algo trascendental, solo logré que la mujer que amo, se fije en mí, que se enamore y estemos juntos. No invente la cura de nada, ni soy famoso, ni mi nombre pasará a la historia por algo, pero puedo estar orgulloso de mí sin dudas. Pienso en Antonio y Gastón, yo me enamoré, ella también y listo, no pasamos por nada de lo que han tenido que pasar ellos, me parece injusto. Pero estoy orgulloso de ellos y que vivan el amor así. Un momento, soy muy ignorante en el tema, pero este orgullo que siento ¿será el mismo que se festeja una vez al año? Por las dudas no voy a preguntar, mejor averiguo después.

Raquel

El televisor está encendido en mi oficina, aunque no presto atención. Estoy rehaciendo los cálculos que ya han hecho mis contadores y abogados con la cancelación de contrato de Antonio, es mucho dinero, pero estoy segura que habría cobrado más del triple si él no hubiera hecho este desastre y siguiera conmigo, había muchos proyectos por delante y estoy enfadada.

De pronto oigo su voz, está en una entrevista con Blanca Tomasso. Lo escucho, y pienso en que yo no le hubiera permitido ir así vestido, me avergüenzan esas preguntas y ni hablar de las respuestas, estoy viendo como pone fin a una carrera de éxitos, galardones y mucho dinero. Acaba de matar a Antonio Albaro, ese que tanto me costó construir. Esta gente, los actores, son personas públicas, tienen que ser, lo que justamente, el público quiere ver.

Paco Soler

Marcos y yo nos estamos enrollando con un Sevillano de lo más bonito, cuando suena la alarma en mi móvil, es la hora de la entrevista, por lo que salgo de un salto de la cama y solo vuelvo a la habitación a interrumpirlos y obligarlos a ver a la entrevista conmigo.

Estoy acostumbrado a trabajar con figuras del espectáculo, en general intento darles una imagen que les represente y algunas veces, como el caso de Antonio, la empresa management tiene algo definido. Yo le he visto asentir con la cabeza y ni siquiera miraba como le quedaba lo que le ofrecía, me daba cierta tristeza verlo. Pero ahora en lo estoy escuchando hablar con su alma fuera del cuerpo y no puedo evitar emocionarme.

Pienso en los Paco Soler de 10 años que habrá por el país viendo esta entrevista en este momento y están recibiendo un mensaje, uno que les dice: se tú mismo cariño, no tienes que avergonzarte.

La entrevista termina y no quiero mirar a mis ligues hasta no estar totalmente compuesto, decido que la volveré a ver mañana para llorar tranquilo, pero al girarme los veo a Marcos y al Sevillano a moco tendido y me doy cuenta, ellos también tienen niños de 10 años adentro que necesitaban escuchar eso. No contengo el llanto, nos abrazamos los tres durante un rato, dejando que todo el odio que habíamos consumido vaya saliendo de a poco.

Vamos a seguir con lo que estábamos, pero, antes que nada, a coger los móviles para que el *hashtag Antón* llegue a todo el mundo.

Isaac

Otro sitio web de noticias quiere entrevistarme y acepto. Estoy con mis colegas en el bar y me siento importante, todo el mundo me pregunta sobre el tema. El camarero es guapísimo y me mira sonriendo cada vez que pasa. Todas mis entrevistas fueron gráficas, no sé si me conoce o no, pero sí sé que mañana por la mañana, amanecerá en mi cama.

De pronto el sitio web me envía un correo cancelando la entrevista. Seguramente la pospondrán. Me llegan notificaciones de Twitter ¿Qué mierda es Antón? Y ¿Por qué me etiquetan a mí?

Empiezo a investigar y se trata de Gastón y el actor. De pronto leo la frase “*aunque el despecho de alguien y el morbo de algunos, le hayan robado su privacidad sin permiso*”. Levanto la vista y lo veo al camarero con su móvil en la mano, lo mira y me mira, niega con cabeza y se gira. Salgo a la calle, Chueca está lleno de gente alegre y riendo, pero al verme, muchos me miran con ¿desprecio? ¿Qué pasa?

Llamo al periodista que me ayudó a contar la historia en un primer momento, para que me dé una entrevista, limpiar mi imagen, no quiero ser el “*despechado*”.

— ¿Qué quieres Isaac? —me pregunta al contestar.

— Ofrecerte una exclusiva, contar todo lo que viví y lo mal que lo pasé por culpa de Antonio Albaro, te prometo que tendrá condimento. —respondo y espero nervioso la confirmación.

— Gracias, pero no me sirve, la noticia ahora es otra.

— ¿Cómo que otra? Yo también soy protagonista en esta historia.

— No te equivoques, la gente ha hablado, vale más la historia de amor, son tendencia positiva. No quiero que se vengan contra mí después. Tú eres quien los obligó a contarlos, el enemigo, tranquilo, de todas maneras, te olvidarán, tu personaje no es relevante en esta trama. Escribiré un artículo sobre el triunfo de su amor, y probablemente no quedas bien parado, lo siento.

— Entonces ¿me has usado? —le pregunto con desespero.

— Claro que sí, como tú a mí ¿verdad? — se ríe — Tú querías dejarlos en evidencia, por despecho, ego, o lo que sea y yo quería una noticia jugosa, ahora es muy jugosa, y ponerme de su lado es un beneficio para mi sitio web.

— Pero... —me cuelga.

¿despechado yo? ¡¿yo?!

Rocío

Termino de besar a Román y veo que Francisco y Clara, Antonio y Gastón e incluso los padres de Antonio se están besando. Me emociona. Miro a Antonio y creo que estoy viendo a un hombre que ha dejado ser niño hace poco.

Querer a alguien de verdad, es querer que ese alguien se eleve, se complete, sea feliz, no tenga nada malo cerca. Es imposible proteger a las personas de todo mal, pero si es muy posible dejarlos ser libres, disfrutarlos, estar y ayudarlos. Yo no tuve que decirle a él que me gustaban los hombres para que el este a mi lado en cada frustración, cada miedo, cada alegría, incluso, cuando el hombre de mi vida llegó. Él me tiene a mí y siempre voy a estar, porque yo lo quiero, a él, a mi amigo. Y además de no importarme lo que elija para su vida, estoy feliz de que sea Gastón y lo bien que se hacen.

Román fue a buscar el coche, y Antonio se queda conmigo en la puerta a esperar que venga por mí.

— Te quiero amigo.

— y yo a ti amiga —me dice y me abraza.

— Eres grande, mira lo que has logrado —le digo orgullosa.

— ¿Y tú cari? La “eterna soltera” esperando que su novio vaya a por el coche —tiene razón.

— ¡venga! Que es verdad, que ¡somos grandes joder! Y tenemos dos tíos a nuestro lado que son la hostia. —le digo y se ríe, nos abrazamos y subo al coche, le lanzo un beso al aire y le guiño un ojo, él sabe lo orgullosa que estoy de él.

La nueva continuidad

Gastón

Un tiempo después.

Ese momento al despertar. Ese instante en que no distingues el sueño de lo real y por un segundo no sabés quién sos ni dónde estás. Pero de pronto la conciencia se despierta. Es domingo, es muy temprano, Antonio sigue dormido y por supuesto no tengo nada que hacer.

Me levanto y voy a la cocina, el silencio de la mañana, con el sol naciente entrando por el gran ventanal, me reconfortan mucho. Me preparo el mate y abro la laptop. Voy a aprovechar a mandarle un email a Nadine, hemos decidido utilizar este medio para comunicarnos ya que ahora se encuentra viajando por américa y los mensajes no le llegan.

“Querida Nadine.

¿Cómo te va viajando por mi amado continente? Con Antonio tenemos pensado un

viaje a Argentina para mi cumpleaños. Todos quieren conocerlo y él también, bueno, mi mamá lo conoció cuando vino. Estos meses fueron una locura, cada día soporto menos el calor de Madrid, aunque veo en las noticias las temperaturas del sur y ¡madre mía! Como dirían acá.

Yo trabajando mucho, he conseguido un puesto de administrativo en una productora, debo admitir que Antonio me ayudó para que me dieran una entrevista, pero el resto lo hice solo. Él está muy cansado, está rodando una peli que es un dramón. Su personaje es complicado, tiene problemas de habla y una historia difícil por lo que se preparó muchísimo.

La semana pasada estuvimos de fiesta. ¿Te acordás de Rocío su mejor amiga? ¡Se casó! Fue la primera novia que vi vomitar en la pista de baile y volver tomar alcohol con 15 minutos de diferencia. Román, su marido, no paraba de reírse en su cara, fue tan divertido.

Con “Encarni”, mi suegra, las cosas van mejorando, no es que nos llevemos de lo mejor, pero ya hay diálogo, de hecho, le hizo una fiesta de cumpleaños a Antonio y me llamó para formar parte de la organización. Ya eso está bien.

Antonio está muy bien. Aprendió a lidiar con los comentarios negativos, al menos ya no contesta. Y seguimos recibiendo mensajes de apoyo. Como lo acompaño a eventos la gente ya me conoce y el otro día se quisieron sacar una foto conmigo. Según algunos, sobre todo gais, lo cual debería ser raro, pero no, sigo siendo feo para él, yo me río. Estoy seguro. ¡Álex Rey escribió una canción inspirada en nosotros! Estuvimos en un estadio donde la presentó.

En fin. Entre nosotros está todo bien. A veces discutimos por pavadas, como todas las parejas, pero enseguida nos reconciliamos. ¿Cómo están vos y Thierry? Sé que Lourdes y Nethan están algo distanciados, pero que es la cuarta vez que se pelean a muerte.

Espero recibir noticias tuyas y que podamos volver a visitarlos cuando vuelvan, o ustedes vengán para acá.

Te mando un abrazo enorme

Gastón.”

Aún sigo frente a la pantalla cuando Antonio me abraza por detrás y me da un beso en el cuello.

— Buenos días, amor mío. —me dice con la voz todavía algo ronca y sin soltarme.

— Buenos días, mi amor. —me respondo y él va a prepararse un café.

Lo miro mientras lo hace y pienso en que hace un año aproximadamente tomaba la peor decisión de mi vida: dejar todo por alguien a quien claramente no conocía. Cometí un error tan grande como todo lo maravilloso que me esperaba después. Si viajara en el tiempo y me encontrara a mí mismo pidiendo cerveza en diferentes bares de Madrid, no me diría nada, porque no cambiaría ni una coma de lo que me llevó a estar hoy así.

— ¿Puedo preguntarte algo? —Antonio se da vuelta y me mira expectante.

— Claro —me responde.

— Esa noche, en la que nos conocimos, ¿qué te había pasado que fuiste como un desquiciado a la playa? —él sonríe y se acerca.

— No es que me había pasado algo. Es que no me había pasado nada. —me dice y me besa, no necesito más, esa respuesta contestó todo. — ¿Sabes lo que pensé? —me pregunta y niego con la cabeza. — Que podemos dedicar el domingo a ver películas, pedir comida y si se puede, follar una o dos veces. —me acerco a él y soy yo quien lo besa.

— Me encanta. —respondo, sin separar nuestros labios.

— Me encanta que te encante. —me dice y me vuelve a besar.

¡Gracias!

Gracias por tener este libro en tus manos. Mi deseo es que puedas vivir esta historia como propia, que empatices con los personajes y hagas esta trama tuya.

Me ayudaría muchísimo dejando una reseña para que, como tú, más gente pueda conocer esta historia.